

INT UN
EC 10
C.2



NACIONES
UNIDAS

REVISTA de la
COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA

NUMERO ESPECIAL

AGOSTO, 1955

BOGOTA
COLOMBIA

La Secretaría de la Comisión Económica para América Latina abriga desde hace tiempo el propósito de publicar periódicamente una Revista en que pueda ofrecerse una reseña de la situación económica latinoamericana que complemente y actualice la que recogen sus estudios económicos anuales. Aparte de ello, se publicarán en la Revista artículos especiales sobre distintos temas relacionados con la economía de América Latina.

Este número especial de la Revista, que aparece con motivo del sexto período de sesiones de la Comisión, inicia su publicación en cumplimiento de aquel propósito. Ha sido impreso en la ciudad de Bogotá, Colombia, sede de la conferencia a partir del 29 de agosto de 1955, y la Secretaría Ejecutiva de la Comisión agradece desde aquí al gobierno de Colombia su valiosa contribución y al Banco de la República la inestimable ayuda que le ha prestado su imprenta para hacerlo llegar puntualmente a manos de las delegaciones asistentes.

El presente número especial de la Revista, así como los que le sigan de ahora en adelante, se publica bajo la entera responsabilidad de la Secretaría, y su contenido —que se destina al uso de los gobiernos y del público general— no ha sido sometido a la consideración de los gobiernos miembros de la Comisión antes de ser impreso.

SUMARIO

EXAMEN DE LA SITUACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA EN LOS PRIMEROS MESES DE 1955.....	1
TENDENCIAS RECIENTES EN LA EXPORTACION Y PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS.....	26
IMPACTO DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE EN LAS ECONOMIAS DEL BRASIL Y COLOMBIA.....	41
ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION RECIENTE DE LA ECONOMIA CUBANA.....	49
TRES ASPECTOS SOCIOLOGICOS DEL DESARROLLO ECONOMICO.....	58



512200002

Revista de la Comisión Económica
para América Latina, Número
Especial: Agosto 1955 C.2

REVISTA DE LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



Agosto de 1955

Número Especial

Examen de la situación económica de América Latina en los primeros meses de 1955

Durante los primeros meses de 1955 la situación económica en América Latina ha sido menos favorable en general que en el segundo semestre del año anterior. Las tendencias adversas señaladas en otro informe de esta Secretaría¹ —sobre todo las derivadas del sector externo— continuaron ejerciendo una influencia restrictiva sobre el crecimiento económico. Disminuyeron los ingresos por concepto de exportaciones, fue más baja la relación de precios del intercambio, y la mayoría de los países experimentó un nuevo deterioro en el balance de pagos. Sólo Venezuela y México mostraron algún progreso notable sobre 1954. En el conjunto de los demás países latinoamericanos se produjo un déficit comercial de 126 millones de dólares en el primer trimestre, en contraste con un superávit de 185 millones en el primer trimestre de 1954. Las importaciones —que se mantenían todavía a un alto nivel— empezaron a disminuir, y hacia la mitad de 1955 había indicios de que las de los países productores de café y cacao serían considerablemente menores. Confirma esto el hecho de que en el primer trimestre las exportaciones de los Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Japón, destinadas al Brasil, Colombia y los demás países productores de café y cacao, fueron inferiores en 21 por ciento al promedio trimestral de las exportaciones en 1954². La Argentina tuvo un déficit comercial extraordinario debido al pronunciado aumento de las importaciones. Por otra parte, los países productores de minerales tienen buenas posibilidades durante el año de aumentar sus ingresos y la ca-

pacidad para importar. La elevada tasa de actividad industrial en los Estados Unidos y en Europa Occidental ha motivado una fuerte demanda de petróleo, cobre y otros metales. El beneficio que de ello derivan los productores latinoamericanos de cobre se refleja sobre todo en el alza de los precios, pues la producción sólo podría aumentar en forma moderada en comparación con la segunda mitad de 1954 debido a la falta de inversiones cuantiosas en los últimos años. Así pues, el auge en los Estados Unidos y Europa no estimuló el comercio y la economía de América Latina en la forma en que solía hacerlo en el pasado.

Sólo se dispone de información limitada acerca de las tendencias en materia de producción e inversiones. En tanto que la producción agrícola parece haber sido ligeramente más alta —no más de 1 o 2 por ciento³—, la rápida expansión de la industria durante 1954 se interrumpió, y la producción fue inferior en alrededor del 2 por ciento a la correspondiente al último trimestre de ese año. Hubo notables excepciones a esa tendencia y en varios países la situación económica no acusó cambio significativo. No obstante, en vista del decaimiento general de la actividad económica y del grado en que las inversiones dependen de las importaciones de bienes de capital y materias primas semielaboradas, es poco probable que el coeficiente de inversiones en el conjunto de la región aumente durante los primeros meses de este año y es posible que haya sido definitivamente más bajo en muchos de los países.

Como es bien sabido, hubo en 1954 un movimiento ascendente de precios y medios de pago en América Latina, excepto en Cuba, la República Dominicana y Venezuela. Dicho movimiento fue de variada magnitud en los distintos países.

¹ Véase Estudio Económico de América Latina 1954 (E/CN.12/362/Rev.1), Publicación de las Naciones Unidas, N° de Venta: 1955.IIG.1.

² Datos obtenidos de estadísticas oficiales de los países exportadores. Los países latinoamericanos no harán constar el grueso de estas exportaciones como importaciones sino hasta después del primer trimestre.

³ Las estimaciones de la producción agrícola se refieren al año agrícola 1954/55.

Durante el primer semestre de 1955 se registraron diversas tendencias, pero en lo fundamental no hubo cambios significativos en el grado de importancia e influencia de la inflación en América Latina⁴.

La experiencia obtenida durante el período examinado ha puesto una vez más de manifiesto la dificultad de detener un acelerado proceso inflacionista. Una inflación arraigada no sólo genera sus propias fuerzas para perpetuarse, sino que acentúa enormemente los problemas de restaurar las condiciones de estabilidad monetaria sin provocar una grave crisis deflacionista. Ninguno de los países que a fines de 1954 experimentaban este tipo de inflación —Bolivia, el Brasil, Chile, el Paraguay— lograron adoptar medidas eficaces para disminuir la espiral de precios y salarios. El aumento del costo de vida en Chile —estimulado por la devaluación de diciembre de 1954, los ajustes de salarios y la reducción de las importaciones— fue de un 35 por ciento durante el primer semestre de 1955. La expansión crediticia y el déficit presupuestario han seguido un curso paralelo. En el Brasil —donde también se intensificó en 1954 el proceso inflacionista, aunque a un

⁴ Para el análisis del proceso inflacionario en Chile, véase la sección III del capítulo I del Estudio Económico de América Latina, 1954, op. cit., pp. 23 ss.; en la segunda parte del Estudio se hace una descripción del movimiento de precios y medios de pago en cada país.

ritmo más bajo que en Chile— continuó el alza de precios, a causa sobre todo del aumento constante de las tasas de cambio y de la anterior subida de los salarios. Todo esto, junto con otros factores relacionados con la actividad industrial y la política del café, hizo necesaria la atenuación de las restricciones crediticias, que han contribuido de manera decisiva desde octubre de 1954 a frenar el ritmo que venía teniendo la expansión monetaria.

Entre los países que se caracterizan por un aumento moderado en los precios y medios de pago durante 1954 —los de Centroamérica, el Ecuador, el Perú y el Uruguay— hay algunos en que la tendencia ascendente ha cambiado de dirección por haber disminuído las entradas de divisas. Sin embargo, los precios seguían subiendo con lentitud en el Perú y más rápidamente en el Uruguay durante la primera mitad de 1955. Los aumentos de sueldos y salarios en la Argentina y la devaluación en México en 1954 originaron un movimiento ascendente en los precios que aunque registra ahora un ritmo más lento, no se había contenido todavía en los primeros meses de 1955. Hacia mayo los precios dejaron de subir en la Argentina y en junio fueron un poco más bajos. En tanto que los precios aumentaron en México un 25 por ciento desde abril de 1954 a junio de 1955, el aumento registrado entre enero y junio del presente año fue sólo de 7 por ciento.

I

PRODUCCION INDUSTRIAL Y MINERA

1. Producción industrial

La rápida expansión de la producción industrial alcanzada en América Latina durante 1954 no se mantuvo en el primer trimestre de 1955. El aumento de 8,4 por ciento de 1954 sobre 1953 fue consecuencia de una vigorosa recuperación de la producción industrial en la Argentina y México y de un extraordinario crecimiento de la industria en el Brasil, Colombia y Venezuela. El descenso de 1,6 por ciento⁵ en la producción industrial del conjunto de América Latina en el primer trimestre de este año respecto del nivel obtenido en el cuarto trimestre de 1954, se debió principalmente a una disminución en la Argentina, el Brasil y Chile. (Véase el cuadro 1.) El que la producción mexicana no lograra superar el nivel del segundo semestre del año anterior contribuyó tam-

⁵ Esta cifra se ha ajustado por variaciones estacionales. Véanse las fuentes del cuadro 1.

bién al descenso señalado, aunque los ulteriores progresos obtenidos en el comercio y en el balance de pagos, así como las buenas perspectivas agrícolas, hacen que la situación económica general de México sea favorable. La producción bajó 6,2 por ciento en Chile, donde el ritmo de crecimiento de la industria estaba estancado debido a la insuficiente capacidad para importar. Algunas fábricas no pudieron obtener las materias primas esenciales que requieren para utilizar plenamente su capacidad instalada y otras no consiguieron los bienes de capital necesarios para expandir sus actividades. La escasez de materia prima se hizo particularmente aguda en los últimos meses de 1954. Sólo son asequibles algunos datos estadísticos incompletos sobre Colombia y Venezuela, pero de otras informaciones disponibles parece deducirse que la producción industrial y la construcción seguirán creciendo en ambos países casi al mismo ritmo que en el año anterior.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: PRODUCCION INDUSTRIAL EN 1954 Y EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1955

	Producto bruto de la industria		Volumen físico de la producción industrial				
	En millones de dólares a	Proporción de cada país en el total de América Latina	Indice 1950 = 100		Variaciones, en porcentos		
			Promedio 1954	I—Tr. 1955	1954 sobre 1953	I—Tr. 1955 sobre 1954	I—Tr. 1955 sobre IV—Tr. 1954
Brasil	2346	28,8	132,5	137,3	7,1	3,6	-3,6
Argentina	2031	25,0	102,5	108,7	7,3	6,0	-1,0
México	1127	13,9	110,0	113,5	6,6	3,0	-1,5
Colombia	659	8,1	141,5	147,0	16,9	4,0	4,0
Venezuela	492	6,0	143,2	150,4	10,0	5,0	1,1
Chile	395	4,8	143,9	137,6	4,3	-4,4	-6,2
Total 6 países.....	7050	86,6	122,4	127,1	8,8	4,7	-1,6
Otros países.....	1086	13,4	112,6	117,0	14,1	4,7	-1,6
<i>Total América Latina.....</i>	<i>8136</i>	<i>100,0</i>	<i>121,1</i>	<i>125,7</i>	<i>9,5</i>	<i>4,7</i>	<i>-1,6</i>

FUENTES: CEPAL a base en general de datos oficiales. Los índices de Argentina, Brasil y Chile fueron ajustados para eliminar la fluctuación estacional. Para México el índice se estimó sobre grupos de productos cuyo valor representa el 43 por ciento de la producción total. En el caso de Venezuela los grupos correspondientes representan el 35 por ciento. El índice para América Latina se basó en los datos relativos a cada país, ponderados de acuerdo con el valor agregado de la producción industrial de cada uno de ellos en 1954.

NOTA. Las cifras son provisionales. ^a A precios de 1950.

Argentina

La rápida recuperación de la industria argentina en 1954 recibió el impulso inicial del aumento de sueldos y salarios, que originó una intensa demanda de bienes de consumo. La industria supo responder a esta demanda adicional haciendo uso de aquella parte no utilizada de su capacidad. El aumento de las importaciones de materias primas y una mejora considerable en la productividad de la mano de obra desempeñaron asimismo un papel importante en la subida del nivel de producción. (Véase el cuadro 2.) El estimulante efecto del aumento de sueldos y salarios fue neutralizándose gradualmente con el alza de precios y la consiguiente disminución de la demanda. Otro factor que puede haber ejercido cierta influencia en el descenso de la demanda ha sido que la producción y el ingreso agrícola no lograron subir al mismo ritmo que la producción y los ingresos de otros sectores de la economía.

Como puede verse en el cuadro 2, las fluctuaciones más pronunciadas se registraron en los rubros de textiles, confecciones, maquinaria y aparatos eléctricos y caucho.

Cuadro 2

ARGENTINA: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
(1950 = 100)

	1954		1955	Variación (en %) de	
	I Tri- mestre	IV Tri- mestre		IV Tri- mestre sobre I Tri- mestre de 1954	I Tri- mestre 1955 sobre IV Tri- mestre de 1954
Volumen físico de la producción industrial ^a	98,0	109,8	108,7	12,0	- 1,0
Número de obreros ocupados	73,0	74,7	..	2,3	..
Número de horas-obrero trabajadas	76,0	87,2	..	14,8	..
Volumen físico de algunos rubros ^a .					
Textiles	83,4	118,7	90,7	42,3	-23,6
Confecciones	70,5	110,0	98,5	56,0	-10,5
Maquinaria y aparatos eléctricos	77,8	135,1	103,5	73,7	-23,4
Caucho	71,2	120,7	97,8	69,5	-19,0

FUENTE: Secretaría de Asuntos Técnicos, Suplemento de *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*, Buenos Aires, marzo 1955. Los datos que se incluyen para el primer trimestre de 1955 no habían sido publicados oficialmente hasta la fecha en que se hizo este cuadro, y deben considerarse, por tanto, provisionales.

^a Eliminada la variación estacional.

La política del gobierno en 1955 ha estimulado las inversiones de capital privado extranjero hacia la creación de industrias nuevas. Para ampliar la producción de hierro y acero se obtuvo un empréstito de 60 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos. Por otra parte, la industria ha contado con materias primas adecuadas merced al elevado nivel de importaciones que ha logrado mantenerse. A principios del año se formulaban planes de inversiones públicas para aumentar la producción de energía y rehabilitar los servicios de transporte, ya que su insuficiencia constituye grave rémora para el desarrollo de la industria argentina.

Brasil

La producción industrial recibió un gran impulso en 1954 gracias al aumento de 25 por ciento en las importaciones de bienes de capital y materias primas semielaboradas y a la rápida expansión del crédito bancario. Hacia fines del año se invirtieron esas tendencias. Las restricciones impuestas al crédito en el segundo semestre para contener el proceso inflacionista, han desempeñado quizá un papel importante en el descenso de la actividad industrial. Los préstamos concedidos al sector privado por el sistema bancario no han sido en el primer trimestre de 1955 mayores ni menores que en el cuarto trimestre de 1954 y era evidente que tal situación dejaba sentir sus efectos en la industria. Además, las dificultades de balance de pagos y la inseguridad respecto a la política de impuestos y tarifas, fueron también elementos importantes en la inversión de la tendencia ascendente de la producción industrial. A medida que la escasez de recursos en divisas se hacía sentir con mayor intensidad, el tipo de cambio iba aumentando en forma pronunciada, con el resultado de que los precios de las materias primas y bienes de capital importados más que duplicaron su valor anterior a pesar de estar incluidos en categorías de trato preferencial. Por otra parte, los importantes aumentos de salarios se han reflejado en mayores costos de producción, que la industria difícilmente puede absorber, dadas las condiciones de crédito muy restringido y la resistencia a un aumento proporcional en los precios. Además, las propuestas para gravar las utilidades excesivas y conceder participación en las utilidades de las empresas a sus trabajadores fueron objeto de gran preocupación y provocaron fuerte reacción entre los empresarios.

Como puede verse en el cuadro 3, el descenso de la producción fue más pronunciado en los bienes de consumo que en los de capital.

Cuadro 3
BRASIL: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL^a
(1948 = 100)

	General	Bienes de producción	Bienes de consumo	Construcción civil	Energía eléctrica
<i>1954</i>					
Promedios trimestrales					
I	158	187	148	155	155
II	151	174	147	142	153
III	148	194	134	139	155
IV	168	214	160	140	152
<i>1955</i>					
I	162	209	148	141	173
<i>Incrementos</i>					
Entre I y IV de 1954	6,3	14,4	8,1	-9,7	-1,9
Entre I de 1955 y IV de 1954.....	-3,6	-2,3	-7,5	0,7	-13,8

FUENTE: CEPAL sobre datos oficiales.

^a Eliminada la variación estacional.

Durante el segundo trimestre se ha registrado un cambio de política con el fin de atenuar los efectos de las restricciones impuestas al crédito y de modificar las propuestas relativas al impuesto sobre utilidades y a la participación en ellas del trabajo y hacerlas menos onerosas para las empresas. La industria brasileña se enfrenta a una situación semejante en ciertos aspectos a la de Colombia⁶. La perspectiva de una reducción en la capacidad para importar tenderá a disminuir la cantidad de bienes de capital y materias primas que es necesario adquirir en el exterior. No obstante, el enorme progreso que se observa en los últimos años en cuanto al desarrollo de la industria de bienes de capital, ha contribuido a reforzar en gran medida la posición del Brasil⁷. Si bien la reducción de la capacidad para importar en relación con necesidades cada vez mayores y los precios más altos de los bienes de capital, pueden hacer disminuir la tasa de crecimiento de la producción industrial, servirán también de estímulo para el desarrollo de una industria nacional de esos bienes. Lo mismo el capital extranjero que el brasileño han tenido una participación cada vez más activa en esa rama de la industria, y son numerosos los nuevos proyectos que se preparan al respecto.

⁶ Véase el punto siguiente.

⁷ Véase el estudio *Industrias de transformación de hierro y acero en algunos países de América Latina* (E/CN.12/377).

Colombia

Las importaciones de bienes de capital y materias primas, que han sido un factor decisivo en el rápido desarrollo industrial colombiano, mantuvieron durante el primer trimestre de 1955 el nivel extraordinariamente alto que tenían en la segunda mitad de 1954. Ello fue posible gracias al uso intenso de sus reservas y a una acumulación de deudas comerciales. Es probable que la importante reducción de los ingresos por concepto de exportaciones y las presiones ejercidas sobre el balance de pagos por el gran déficit comercial de los cinco primeros meses, provoquen en 1955 una disminución en las importaciones de materias primas y bienes de capital. Otra circunstancia desfavorable que surge de las dificultades del balance de pagos es el impuesto cambiario más alto establecido en mayo para las importaciones de bienes de capital que supondrá un aumento en sus precios, y ello —junto con una contracción del crédito bancario, que ya empieza a sentirse— tendrá una influencia restrictiva sobre la expansión industrial. En la práctica, el efecto de la situación registrada en Colombia durante el primer trimestre del año ha sido el de crear condiciones que obligaron a la industria a fijarse una tasa más baja de expansión.

Chile

En el primer trimestre de 1955 la producción industrial chilena ha seguido dentro del mismo estancamiento de 1954. La causa principal de esta falta de progreso ha sido la escasez de divisas, que dificulta la compra de ciertas materias primas e impide la reposición de maquinaria y la ampliación de plantas y equipos. Si se añade la falta de energía eléctrica —por lo menos en la zona central— puede estimarse que la industria trabajó sólo a un 70 por ciento de su capacidad.

Aun trabajando a plena capacidad, no podría haberse satisfecho el mercado actual, pues la demanda de productos industriales ha seguido sosteniéndose —y en determinados casos creciendo— y en cambio la capacidad de producción se ha mantenido casi constante en los últimos años.

Sin embargo, parece que la situación industrial puede mejorar durante el resto de 1955 gracias a que la escasez de divisas se ha aliviado con el aumento de las ventas de cobre, y a que la planta generadora de Cipreses comenzó a funcionar en mayo y suplió la falta de energía eléctrica. Además, a pesar de la difícil situación económica de Chile, los inversionistas extranjeros han muestra-

do últimamente un gran interés por el país, que justifican sus abundantes recursos naturales. El Comité de Inversiones Extranjeras ha recibido en este año numerosas solicitudes para la creación de fábricas, y se espera la ejecución de varios proyectos industriales importantes en 1955 y la primera mitad de 1956.

Desde 1950 la industria textil algodonera no ha experimentado aumentos considerables de capacidad, debido principalmente a la dificultad para importar maquinaria y equipo. Sin embargo, en 1955 se prevé la instalación de una fábrica de hilado fino que contribuirá a reducir las importaciones.

Este estancamiento de la capacidad instalada contrasta con el gran crecimiento de la demanda en que ha influido poderosamente la inversión de la tendencia observada hasta 1950 de sustituir el algodón por las fibras artificiales.

No sólo no ha habido incremento apreciable en el número de husos y telares de la industria, sino que ésta se ha visto forzada a trabajar a un nivel inferior a su plena capacidad por ser difícil obtener algodón, que es todo importado. En 1954 la industria tuvo grandes problemas por este motivo. Sin embargo, en 1955 el trabajo de las fábricas se ha acercado a la plena capacidad y se cree que en el resto del año —por lo menos las grandes— no sufrirán trastornos por falta de materia prima.

La industria textil de rayón trabaja en 1955 a menos de un turno por día y a numerosos telares se les ha puesto a trabajar con algodón. Aparte de que el tejido de rayón resulta más caro en Chile que el algodonero, ello obedece sin duda al fenómeno general de la declinación del mercado de telas de rayón que —después de un período de auge en que su capacidad instalada creció con rapidez— pierde terreno frente a la industria algodonera en la preferencia del consumidor, porque esta última goza de nuevos procedimientos de acabado y ha sabido desplegar una intensa publicidad.

De las dos fábricas chilenas productoras de rayón la que elabora filamento ha resentido la situación y ha reducido su carga de trabajo. En cambio, la otra trabaja a plena capacidad porque produce fibra cortada, cuya demanda está creciendo gracias al éxito de su mezcla con otras fibras naturales.

Pese a que las condiciones actuales de la industria del rayón parecen ser desfavorables puede preverse un mayor ritmo de desarrollo en ella que en la industria algodonera. Este cambio será el

resultado de la creación de fábricas de celulosa purificada, que hará posible la fabricación de textiles con materias primas totalmente nacionales y susceptibles de competir ventajosamente con los de algodón importado. Hay proyectos para dos de estas fábricas, y uno de ellos está en ejecución.

La industria textil lanera, después de salir de una mala situación en 1952 por falta de mercado, goza ahora de una demanda creciente, insatisfecha porque no ha habido aumento alguno en la capacidad instalada. La industria tiene menos dificultades en el abastecimiento de materia prima, pues produce casi el 50 por ciento de la lana que consume, y desde 1953 hasta la fecha ha podido trabajar a plena capacidad. Su problema importante es poder importar equipo para expansión y renovaciones, así como adquirir lana fina que no produce el país.

En 1955, y por primera vez en los últimos 4 años, la industria de transformación de hierro y acero está insuficientemente abastecida de productos metalúrgicos básicos, sobre todo de planchas y hojalata. Ello se debe a que ha crecido a un ritmo mayor que la industria siderúrgica, aunque la producción de ésta aumentó en forma considerable desde que Huachipato comenzó a trabajar en 1951.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la industria primaria debe exportar como un 25 por ciento de su producción a la Argentina, el Brasil y el Perú, no sólo para conservar mercados que absorban los saldos que producirán sus futuras expansiones, sino porque requiere divisas para pagar servicios de capital, repuestos y algunas de sus materias primas que vienen del extranjero (carbón, estaño y hierro fosforoso).

Los proyectos de expansión que se ejecutan actualmente en Huachipato harán subir los despachos de 221 mil toneladas alcanzadas en 1954 a 268 mil. Sin embargo, teniendo en cuenta las necesidades de exportación, no se cree que esa expansión pueda satisfacer plenamente a la industria de transformación de hierro y acero hasta mediados de 1956, época en que se habrán terminado ya otros proyectos de ampliación. Los que están en ejecución se están financiando con un crédito de 10 millones de dólares otorgados en 1951 por el Banco de Exportaciones e Importaciones.

El crecimiento de la industria de transformación de hierro y acero, que triplicó su capacidad desde 1951 hasta la fecha, gracias a que contó con materia prima nacional, es un buen ejemplo del poder multiplicador de la industria básica siderúrgica. En 1955 tropieza su expansión con la

escasez de algunos productos siderúrgicos, pero sus problemas más graves radican en la falta de divisas para renovar su equipo y ampliar su capacidad. Uno de los remedios sería fomentar las exportaciones de productos de la industria mecánica, y la Asociación de Industriales Metalúrgicos está preparando un plan con ese fin.

La expansión de la industria de transformación de hierro y acero hasta que satisfaga el fuerte crecimiento de la demanda nacional está siendo encarado por medio del Segundo Plan del Acero. Se invertirán en él 15 millones de dólares en los próximos 5 años, en un total de 180 industrias. El 60 por ciento sería para renovación de maquinaria; el 25 por ciento para ampliaciones, y el 15 por ciento restante para nuevas instalaciones. Además de esto se están llevando a cabo cursos de capacitación y formación de obreros.

Entre las industrias importantes, la de la construcción es la única que no tiene problema de materias primas y que no se ve —por lo menos en forma directa— afectada por la escasez de divisas. Los materiales más importantes —cemento, madera y acero estructural— se producen en el país en cantidades que dejan saldos exportables. No se cree que en 1955 haya habido cambios de consideración en esta actividad con respecto a 1954. En este último año y en 1953 se llegó a cifras extraordinarias de superficie construida, 30 por ciento mayores que las de 1952.

Aparte de la disponibilidad de materias primas abundantes, hay otros factores que han contribuido al sostenido auge de la construcción. El más importante es la propia inflación, que ha predisposto a la inversión en casas y edificios para conservar el valor de los capitales. Asimismo han influido en ello los créditos a muy largo plazo otorgados por las cajas de previsión social y el estímulo que el gobierno ha dado a ciertas construcciones mediante la exención de impuestos.

México

De acuerdo con los datos disponibles hasta la fecha, puede decirse que la industria mexicana ha logrado mantenerse en el primer trimestre de 1955 casi al mismo nivel de producción que alcanzara en la segunda mitad de 1954.

Como el notable aumento de producción registrado desde mediados de 1954 fue, en realidad, una recuperación de niveles ya alcanzados en 1951, no podría haberse esperado que continuara al mismo ritmo en el primer trimestre de 1955. Aunque hubieran seguido operando los mismos factores estimulantes habría resultado imposible

hacer crecer la capacidad de producción en tan corto tiempo.

Existen varias razones para creer que en el resto de 1955 pudiera producirse un aumento en el ritmo de desarrollo industrial. El que se mantengan los incentivos que estableció el gobierno en su política expansionista de la segunda mitad de 1954 es un primer indicio importante de ello. En efecto, se ha ensanchado el programa de obras públicas y recientemente (febrero de 1955) se ha puesto en vigor una nueva ley que estimula con más amplitud que las anteriores la creación de industrias nuevas y necesarias, incluyendo la extracción de minerales no-metálicos. Además, hay que tener en cuenta la protección adicional que la devaluación de abril de 1954 ha proporcionado a la industria, pues al aumentar el precio de las mercancías extranjeras se ha desviado hacia la producción nacional una gran porción de la demanda de artículos manufacturados. Por otra parte, las buenas perspectivas del año agrícola contribuirán sin duda a elevar el ingreso nacional, y ello redundará en un incremento de la demanda de artículos manufacturados, no obstante la desigual distribución de dicho ingreso, que continúa siendo el principal obstáculo a la ampliación del mercado interno.

Junto con todos estos factores estimulantes del desarrollo, debe tenerse presente que en 1955 se espera un gran aumento de la capacidad productora industrial respecto a la que existía en 1954. En efecto, en lo que va de año, la capacidad petrolífera ha aumentado de 233 mil a 272 mil barriles diarios y se espera que llegue a 315 mil a fin de año. En la refinería de Salamanca ha empezado a funcionar la planta de aceites que producirá 3 mil barriles diarios y reducirá las importaciones mexicanas en 15 millones de dólares. La capacidad productora de energía eléctrica aumentó en 52 mil kw. con la puesta en marcha, a principios de año, de la planta de El Cóbano; el aumento total en 1955 está previsto en 114 mil kw. En las industrias textil, de maquinaria y equipo y de fertilizantes se prevén aumentos importantes en la capacidad productora.

2. Producción minera

El cuadro 4 muestra a grandes rasgos la situación de la producción minera latinoamericana en el primer trimestre de 1955 comparada con la del año anterior. En general puede decirse que hubo progresos en la producción de cobre, zinc, hierro y petróleo, y retrocesos en plomo y estaño.

Cuadro 4

PRODUCCION MINERA DE BOLIVIA, CHILE, MEXICO, PERU
Y VENEZUELA

(Miles de toneladas)

	Bolivia	Chile	México	Perú	Venezuela
<i>Cobre</i>					
1er trimestre 1954...	1,01	82,0	15,6	4,5	—
Promedio 1954.....	0,92	90,9	13,7	6,3	—
4º trimestre 1954....	0,87	114,5	11,2	7,0	—
1er trimestre 1955...	..	115,4	15,5	6,8	—
<i>Estaño</i>					
1er trimestre 1954...	5,59	—	—	—	—
Promedio 1954.....	7,32	—	—	—	—
4º trimestre 1954....	7,97	—	—	—	—
1er trimestre 1955...	6,48	—	—	—	—
<i>Plomo</i>					
1er trimestre 1954...	4,1	..	52,8	12,9	—
Promedio 1954.....	4,6	..	54,2	14,5	—
4º trimestre 1954....	4,1	..	57,0	15,5	—
1er trimestre 1955...	3,3	..	55,0	14,3	—
<i>Zinc</i>					
1er trimestre 1954...	6,7	..	55,0	24,1	—
Promedio 1954.....	5,1	..	55,9	28,1	—
4º trimestre 1954....	4,9	..	55,5	29,8	—
1er trimestre 1955...	5,5	..	83,4	27,6	—
<i>Hierro</i>					
1er trimestre 1954...	—	531	57,0	343	806
Promedio 1954.....	—	550	78,5	292	1.347
4º trimestre 1954....	—	549	108,8	209	1.672
1er trimestre 1955...	—	312 ^a	61,8 ^a	158	1.830
<i>Petróleo</i>					
1er trimestre 1954...	50,9	52,6	2.929	568,7	24.960
Promedio 1954.....	55,2	56,6	2.990	572,9	25.236
4º trimestre 1954....	72,2	64,8	3.010	578,9	26.960
1er trimestre 1955...	57,2	70,4	3.300 ^b	571,0	28.102

FUENTE: CEPAL.

^a Sólo dos meses.

^b Estimación.

En lo que se refiere al petróleo, el acontecimiento más significativo en lo que va de año es que Bolivia haya empezado a exportarlo a la Argentina, en cumplimiento del tratado celebrado entre ambas naciones. La primera entrega de 30.280 barriles se hizo en febrero. Cuando se termine el oleoducto que une los campos de Camiri con la frontera argentina, se exportará petróleo a razón de 2.500 barriles diarios. El aumento más notable de producción se ha registrado en México, que incrementó su capacidad en el primer trimestre en un 16 por ciento y espera llegar a fin de 1955 con un aumento total de 35 por ciento. A pesar de las opiniones pesimistas que se han expresado en relación con el mercado del petróleo venezolano, el ritmo de su exportación aumentó

10 por ciento en el primer trimestre de 1955 con respecto a la media de 1954. Por lo tanto, su producción diaria ha llegado a ser 12 por ciento mayor que la media del año anterior.

La producción boliviana de estaño en el primer trimestre de 1955 fue menor que la del cuarto trimestre y la media de 1954. Se dio el mismo fenómeno en todos los países productores de estaño y es indudable que en gran parte se debe al nivel en que se han mantenido los precios, que se consideran bajos y aun decrecientes si se compara con los de otros minerales. Ello indica asimismo que existe una fuerte competencia entre el estaño y sus sustitutos. Según el gobierno boliviano, la otra causa importante de la disminución en la producción estriba en las pérdidas que experimenta la operación de la Corporación Minera, que sobrepasan a 30 centavos de dólar por libra. No hay perspectivas de aumento de la producción en el resto de 1955.

El cambio más notable en la situación del zinc en 1955 ha sido el aumento extraordinario de la producción mexicana que registra un 50 por ciento más que el promedio de 1954, lo que quizá obedece a la política seguida por los Estados Unidos con el fin de aumentar sus reservas estratégicas de este metal. El Perú ofrece perspectivas de aumento en su producción gracias al crecimiento que han experimentado las operaciones de la Compañía Cerro de Pasco.

Por lo que toca al cobre, la elevación de su precio ha estimulado la actividad en la explotación del mineral al menos en los casos de México y Chile. En este último país ha tenido también gran influencia una política tendiente a aumentar el volumen de las operaciones. Puede decirse que Chile está produciendo actualmente a su máxima capacidad. Sin duda la nueva ley hará que la producción aumente, mediante ampliaciones a las instalaciones existentes y apertura de minas que habían permanecido inactivas.

Por su parte, la producción de mineral de hierro ha disminuído en 1955 en todos los países considerados, excepto en Venezuela. El descenso registrado en Chile se explica por el agotamiento del mineral El Tofo que surtía a las plantas de Huachipato y Corral. El abastecimiento se satisface ahora con mineral de El Pao, Venezuela. Esa disminución podría atribuírse en México al menor nivel de actividad en la industria de la construcción, que es gran consumidora de productos de hierro y acero. Por lo que se refiere al Perú, cabe creer que el descenso se deba a una fluctuación en el volumen de importaciones del comprador extranjero. El promedio mensual de producción venezolana en 1955 es 43 por ciento mayor que en 1954. Su capacidad instalada es superior a la producción actual por lo cual se espera que siga aumentando la producción durante el resto del año, aun cuando no lleguen a hacerse más inversiones.

II

SITUACION DE LA AGRICULTURA

1. Situación general

La agricultura latinoamericana en 1954/55 sólo parece haber mejorado levemente —1 a 1,5 por ciento— los niveles alcanzados en la temporada anterior. Sin embargo, es muy pronto todavía para poder valorar con precisión los resultados de la producción agrícola regional,⁸ pues en algunos países las cosechas no han llegado a su término y muchas de las estimaciones hechas por los organismos especializados son provisionales.

Es difícil que los países centroamericanos, del Caribe y México, logren igualar la producción de 1953/54. Un prolongado período de sequía ha retardado en Centroamérica la siembra y afectará los rendimientos finales. En México, aunque las

condiciones meteorológicas no pueden considerarse desfavorables, no parecen ser hasta ahora tan excepcionalmente buenas como en 1954. En Cuba se harán sentir los efectos de una nueva reducción impuesta a la elaboración de azúcar.

En la región sur ofrecen buenas perspectivas el Brasil y la Argentina y, en menor grado, Chile y Venezuela. Aparte del incremento de su producción cafetera, que pueden afectar considerablemente las recientes heladas de Paraná, se esperan en el Brasil buenas cosechas en la mayor parte de los demás cultivos así como un mejoramiento del sector pecuario. En la Argentina —aun cuando no se lograrán cambios sustanciales en la producción agrícola— se registra una evolución satisfactoria en el conjunto de la producción agropecuaria gracias a las buenas perspectivas ganaderas, que en el primer semestre de 1955 se han traducido ya en aumentos de la faena y producción de carne vacuna. La producción agrícola de

⁸ Se dispone de muy poca información sobre el Brasil, país que tiene gran importancia en el conjunto regional. Por este motivo, muchas de las estimaciones que aquí se hacen tienen carácter preliminar.

Chile es superior no sólo a la de 1954, sino al promedio del quinquenio precedente. Venezuela está aumentando el volumen de su producción agrícola y después de una tenaz campaña logra el autoabastecimiento de arroz y azúcar; asimismo parece muy probable que aumente la producción pecuaria. Por su parte, Colombia tendrá menores cosechas de café, que contrarrestarán en buena medida los progresos de otros cultivos y cierta recuperación ganadera. La situación agrícola y pecuaria desmejora en el Uruguay, pues no sólo se reducen las cosechas de cereales y oleaginosas, sino que además hay una ligera contracción en la producción de lanas y la crisis bovina se ha agudizado.

El análisis preliminar de los principales productos de América Latina permite mostrar algunos cambios de interés entre 1953/54 y 1954/55. (Véase el cuadro 5.)

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS EN EL AÑO AGRICOLA 1954/55

(En millones de toneladas)

	1953/54	1954/55	Diferencias en por ciento
	a	b	
Trigo	10,05	11,30 a 11,60	12 a 15
Cebada	1,47	1,80	22
Centeno	0,64	1,10	72
Café	1,89	2,00 a 2,10	6 a 10
Linaza	0,54	0,59 a 0,60	9 a 11
Maní	0,44	0,51 a 0,53	16 a 20
Maíz	19,47	16,50 a 17,50	- 10 a 15
Avena	1,21	1,10	- 10
Semilla de algodón.....	2,04	1,90 a 2,00	- 2 a 7
Girasol	0,50	0,34 a 0,35	- 30 a 32
Azúcar	10,24	9,70 a 10,00	- 3 a 5
Algodón fibra.....	1,16	1,09 a 1,14	- 2 a 6
Lanas	0,33	0,31 a 0,33	- 2 a 6

FUENTE: CEPAL sobre diversas fuentes.

^a Sujeto a rectificación.

^b Preliminar.

La producción de maíz, avena, girasol, azúcar, algodón y lanas ha disminuído en diferentes grados. Como las menores cosechas se recogerán en los países que justamente destinan o destinaban a las exportaciones parte de su producción, América Latina verá limitados sus saldos exportables en los artículos señalados y en otros casos —maíz y oleaginosas— no dispondrá de excedentes.

Por otro lado, se comprueba que está aumentando la producción de trigo, cebada, centeno, café, carnes, linaza y maní. Ello significa, en el caso de los cinco primeros productos mencionados, la existencia de mayores saldos exportables que tenderán a compensar el terreno perdido por los otros artículos. En los cambios registrados en uno u otro sentido en la producción y en los saldos exportables —maíz, avena, girasol, trigo, cebada, centeno, carnes y linaza— tienen gran influencia los resultados de las cosechas argentinas.

La producción de maíz disminuye de un 10 a un 15 por ciento con respecto a la temporada pasada. Como el principal descenso se experimenta en la Argentina —único país que exporta el grano en cantidades apreciables— América Latina se mantendrá en 1955 prácticamente al margen de los mercados internacionales. La producción de avena será también menor en un 7 u 8 por ciento. Los aumentos logrados en Chile se neutralizan en el conjunto con las menores cosechas argentinas.

Ha vuelto a agudizarse la crisis en la producción de semillas oleaginosas comestibles. No sólo ha seguido perdiendo terreno el girasol o maravilla, sino que serán menores las disponibilidades de semilla de algodón, que venía adquiriendo una importancia cada vez mayor en los últimos años. La producción de girasol será inferior en 30 a 32 por ciento a la del año precedente y en 70 a 72 por ciento a la de 1950/51, año en que América Latina obtuvo sus más altos niveles en este rubro. En las menores cosechas argentinas (42 por ciento) y uruguayas (19 por ciento) puede encontrarse el origen de esta tendencia que agrava la escasez de aceites y grasas comestibles en la región. En cambio, la semilla de maní aumentará en un 16 y 20 por ciento, gracias casi exclusivamente a la gran cosecha brasileña.

La producción azucarera parece bajar de un 3 a un 5 por ciento. Las reducciones impuestas a la exportación por algunos países productores son las que determinan este descenso en el conjunto de América Latina, pues con ella se contrarresta el efecto del mayor volumen producido en otros países que destinan su casi totalidad al consumo interno. Cuba fijó su cuota de elaboración en 4.450 mil toneladas, o sea a un nivel 9 por ciento menor que en el año anterior; la República Dominicana reducirá su producción de 630 a 613 mil toneladas, y el Perú la mantendrá más o menos en las 610 mil toneladas de 1954. Todo esto supone una disponibilidad menor —del

7 al 8 por ciento— en esos países que son tradicionales exportadores de azúcar. Los demás mejorarán su producción entre un 3 y 6 por ciento (4 a 4,3 millones de toneladas), aunque hay que exceptuar a la Argentina que registrará menor fabricación por los daños que ocasionaron las heladas de julio especialmente en Tucumán.

Parece que en 1955 la expansión algodonera de los años recientes registrará una pausa, pues algunos de los productores más importantes como el Brasil, la Argentina y el Perú tendrán cosechas menores. En cambio, aumentan las de Venezuela y Colombia así como la de México según todas las previsiones.

La producción y excedentes exportables del año lanero 1954/55 serán también menores en un 2 a 6 por ciento, pues han disminuído las esquilas de la Argentina y el Uruguay.

El trigo, la cebada, y el centeno son los cereales que aumentan su producción gracias sobre todo a los buenos resultados de las cosechas argentinas. La producción triguera latinoamericana mejorará entre un 12 y 15 por ciento. Los países que lo producen preferentemente para el consumo interno no lograrán en 1954/55 progresos significativos, y es muy probable que se mantengan en niveles parecidos a los del año anterior. La Argentina es el país que ha experimentado mayor incremento en su producción: 7,5 millones de toneladas en relación a 6,2 millones en 1953/54.

Las cosechas de cebada no tienen precedentes en América Latina. La producción actual supera en 22 por ciento a la del año anterior y en algo más de 2 por ciento al máximo absoluto que arrojó el año agrícola 1952/53.

Evolución igualmente favorable presenta la producción de centeno, que mejora en 70 por ciento los niveles de 1953/54. La Argentina aporta algo más del 97 por ciento del volumen total producido.

La linaza —aun mejorando en alrededor del 10 por ciento— está muy lejos de recuperar la situación que guardaba en el quinquenio de preguerra en que produjo 2,1 millones de toneladas. Como el Uruguay ha mantenido apenas el volumen de 1953/54, el aumento señalado proviene también de la Argentina.

La situación cafetera de América Latina ha mejorado asimismo, y su producción —estimada entre 2 y 2,1 millones de toneladas— supera en un 6 a 10 por ciento la anterior, alcanzando el más alto nivel de postguerra. Con la excepción

de Colombia, que reduce sus cosechas en alrededor del 15 por ciento, la mayoría de los países mejoran en una u otra medida.

No es posible cuantificar todavía el ritmo de producción pecuaria en América Latina. Sólo se dispone de algunos antecedentes parciales sobre la faena de vacunos en los principales países, que permiten prever que será superior en 1955 a la del año anterior. Deben mencionarse los aumentos registrados en la Argentina, el Brasil, Venezuela y posiblemente Colombia. La mayor parte del incremento de la producción argentina de carnes se está orientando hacia la exportación, y ello podrá compensar parcialmente las pérdidas experimentadas en la producción y exportación uruguaya.

2. Situación en algunos países

Al examen de la situación agrícola en el conjunto de América Latina que acaba de hacerse conviene añadir ahora breves notas sobre la que han atravesado en los primeros meses de 1955 algunos países de la región⁹.

Argentina

Se estima que la producción agrícola del año 1954/55 —afectada por condiciones meteorológicas poco favorables— mantendrá más o menos el mismo nivel del año anterior y en cambio el sector pecuario registrará una recuperación. Cabe señalar que los aumentos experimentados en algunos cultivos sólo representan la compensación de las mermas sufridas en 1953/54. Por lo tanto, no se han hecho progresos ostensibles en el cumplimiento de las metas de producción agrícola fijadas en el Segundo Plan Quinquenal. El volumen físico de la producción de cereales será aproximadamente 6 por ciento mayor que el de la temporada precedente, aun cuando el comportamiento de los diversos granos ha sido irregular. (Véase el cuadro 6.)

Ha habido un descenso general en la producción de oleaginosas comestibles. Ello agudiza la tendencia decreciente observada en este rubro desde hace algunos años, y agrava en 1955 la escasez de materias primas para la elaboración

⁹ El orden que se sigue en esta breve revista es el siguiente: primero, tres países —la Argentina, Chile y el Uruguay— de la zona templada de América del Sur; segundo, cuatro países —el Brasil, Colombia, el Perú y Venezuela— de la zona tropical; por último, se reseñan los principales acontecimientos en México y Centroamérica, junto con los de Cuba.

Cuadro 6

ARGENTINA: COMPARACION DE LAS COSECHAS DE ALGUNOS CULTIVOS EN 1953/54 y 1954/55

(En miles de toneladas)

	1953/54	1954/55 a	% aumentos sobre 1953/54
Cereales			
Trigo	6.200	7.500	+ 21
Maíz	4.450	2.750	- 38
Cebada	893	1.205	+ 55
Avena	991	900	- 9
Centeno	607	1.050	+ 73
Arroz	212	182	- 14
Oleaginosas			
Girasol	344	200	- 42
Maní	170	140	- 18
Semilla de algodón.....	360	212	- 19
Linaza	410	470	+ 15
Otros			
Algodón (fibra).....	136	111	- 19
Tabaco	33	29	- 12
Papas	1.600	1.500	- 6
Uva	1.200	2.000	67

FUENTE: *Síntesis Estadística Argentina y Sanidad Rural.*

a Datos provisionales.

de aceites, haciendo necesarios nuevos abastecimientos foráneos. Los diversos estímulos gubernamentales —especialmente de precios— encañados a invertir esta tendencia no han tenido éxito hasta ahora, y a pesar de que ha habido cierto paralelismo entre los precios fijados al productor y el alza del costo de vida¹⁰ ya se han anunciado precios más altos todavía para la próxima temporada.

En cambio, la política de precios seguida para los cereales mayores ha sido distinta. En efecto, en tanto que los precios no han experimentado variaciones desde 1953 y se anuncian iguales para la temporada 1955/56, las cotizaciones que en el mercado interno tienen muchos de los granos son superiores a los precios que paga el IAPI. Esa situación se ha hecho más evidente en 1955, debido al auge ganadero y a la escasez de forrajes que han determinado una sostenida demanda de maíz, cebada y avena. Si se analiza la evolución que han tenido los precios de otros granos —mijo y alpiste— u otros artículos —pa-

¹⁰ Como elemento de comparación se emplea el índice de costo de vida, aun cuando no refleja fielmente el aumento en los costos de producción agrícola.

pas, tabaco, etc.— no sujetos a precios oficiales, se comprueban alzas considerables que en algunos casos llegan en junio de 1955 hasta el 70 por ciento sobre el precio promedio de 1954.

Además de sus efectos sobre la producción frente al alza creciente de los costos, la situación señalada contribuye a restar los saldos exportables de algunos cereales pues resulta más económico para el productor su venta o empleo como forraje.

El panorama ganadero es muy otro. La situación es más favorable, y los trastornos causados por la sequía del año 1952 han sido ya superados, habiendo recuperado las existencias ganaderas los niveles de aquel año. El sacrificio ha registrado un aumento importante y ha sido 20 por ciento mayor en el primer semestre de 1955 que en igual período del año anterior. Sin embargo, el volumen de carne ha aumentado sólo en 12 por ciento por la nueva reglamentación que favorece la producción de animales de menor peso, con el propósito de dar una mayor velocidad a la explotación ganadera. Los aumentos de producción se han destinado de preferencia a la exportación. (Véase el cuadro 7.)

Cuadro 7

ARGENTINA: ANIMALES FAENADOS Y CARNE OBTENIDA EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1954 y 1955

	Total de animales faenados a	Carne producida ^b		
		Para consumo	Para exportación	Total
Seis meses de 1954...	4.017	767	136	903
Seis meses de 1955...	4.792	808	200	1.008

FUENTE: Instituto Nacional de Carnes.

a Miles de cabezas.

b Miles de toneladas peso playa.

Por su parte, la producción de lanas alcanza niveles inferiores y fluctúa, según diversas fuentes, entre 165 y 180 mil toneladas, lo que puede implicar un desmejoramiento de hasta el 8 por ciento.

Chile

Las favorables condiciones meteorológicas, la ayuda crediticia y técnica —que refleja un ambiente en general más propicio al fomento de la agricultura— y una política de precios que ha suprimido algunos controles en determinados casos y en otros ha tratado de no desalentar al productor frente al proceso inflacionario, son sin

duda los factores principales en los aumentos registrados en la producción agrícola chilena. La superficie cultivada ha sido mayor y son mejores los rendimientos unitarios. Las primeras informaciones sobre producción señalan aumentos de importancia con respecto a 1953/54. (Véase cuadro 8.)

Cuadro 8

CHILE: COMPARACION DE LAS COSECHAS DE ALGUNOS CULTIVOS EN 1953/54 y 1954/55 Y EN EL QUINQUENIO 1949/50 - 1953/54

(En miles de toneladas)

Productos	Promedio		1954/55	Aumentos sobre 1953/54
	1949/50 - 1953/54	1953/54		
Trigo	931,3	955,4	1.078	13
Cebada	73,5	55,6	89	61
Avena	84,6	96,9	108	11
Maíz	72,9	96,9	102	6
Arroz	74,4	80,4	88	10
Frijoles	69,7	79,3	76	— 4
Lentejas	12,7	13,1	14	8
Arvejas	14,4	10,6	11	2
Papas	485,0	605,7	610	1

FUENTE: Dirección General de Estadística; para 1954/55: Ministerio de Agricultura.

La producción de trigo sólo encuentra un precedente superior en la cosecha de 1948/49 que fue de 1.113,5 mil toneladas. La de maíz, por su parte, es la mayor que se ha recogido en Chile.

Uruguay

La producción agrícola del Uruguay registra en 1954/55 un nivel algo más bajo que en el año anterior, en que se mejoró en 30 por ciento la de 1952/53. El sector pecuario presenta asimismo signos desfavorables, pues ha disminuído el sacrificio de bovinos y la producción de lanas también ha sido menor.

Los excedentes exportables de trigo alcanzan a 432 mil toneladas. Con el propósito de no continuar estimulando su producción más allá de los límites actuales a expensas de otros cultivos o de la ganadería, así como de aliviar el presupuesto de los subsidios otorgados a la exportación y el consumo interno, el gobierno ha rebajado de 16,50 a 14 pesos el precio por quintal métrico de trigo que se pagará al agricultor en la cosecha 1955/56.

Cuadro 9

URUGUAY: SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION DE CEREALES Y OLEAGINOSAS EN LOS AÑOS 1953/54 y 1954/55

Productos	1953/54		1954/55		Diferencia con la producción de 1953/54 %
	Superficie a	Producción b	Superficie a	Producción b	
<i>Cereales</i>	1.175,4		1.141,8		
Trigo	747,9	818,6	728,1	791,7	— 3
Maíz	294,0	237,3	276,1	183,9	— 23
Arroz	16,8	57,8	17,9	70,2	+ 22
Cebada común...	13,2	13,1	14,1	12,0	— 8
Cebada cervecera.	29,4	27,3	28,1	27,1	— 1
Avena	74,1	59,7	77,5	56,1	— 6
<i>Oleaginosas</i>	204,1		251,3		
Lino	97,0	64,5	99,2	64,0	— 1
Girasol	161,1	109,0	144,9	68,1	— 38
Maní	6,0	4,3	7,2	5,7	+ 33

FUENTE: Ministerio de Ganadería y Agricultura del Uruguay.

a Miles de hectáreas.

b Miles de toneladas.

Por lo que se refiere a las oleaginosas, la producción se redujo en cerca de 20 por ciento y ha motivado la paralización de algunas de las industrias que elaboran aceite. Se han logrado aumentos importantes en la fabricación de azúcar—cuya producción sube de 22 a 33 mil toneladas— con lo que se satisface en un 40 por ciento el consumo. El arroz, por su lado, registró una cosecha sin precedentes.

En el sector pecuario la situación empeora también con respecto al año anterior. La producción lanera ha bajado de 91,9 a 87,2 mil toneladas. El ganado bovino continúa atravesando la situación difícil iniciada en años anteriores y que se ha traducido en un faenamamiento menor. Como el consumo interno sigue aumentando, las exportaciones se han reducido en un elevado porcentaje. En la actualidad, y desde mediados de 1954, hay varios frigoríficos inactivos.

Brasil

Las perspectivas de producción agropecuaria en el Brasil son buenas pues las condiciones meteorológicas han sido en general favorables, se ha aumentado la superficie cultivada y no ha habido plagas de importancia. Las oficinas técnicas oficiales estiman que se superarán los niveles de producción de 1954.

La actividad agrícola recibió el estímulo de los precios en alza para los productos de consumo interno, y ello contrarrestó los efectos de la restric-

ción crediticia del Banco del Brasil. El gobierno lleva adelante los programas en ejecución y ha seguido distribuyendo la maquinaria adquirida con los 18 millones de dólares que obtuvo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Aún no se han publicado cifras sobre producción agrícola, pues la mayor parte de los cultivos están en pleno desarrollo y otros se encuentran todavía en el período de siembra.

La única estimación global que puede hacerse por el momento corresponde al café. Según los cálculos del Instituto Brasileño del Café, la llamada producción exportable es de 17,7 millones de sacos, lo que representa un 23 por ciento de aumento sobre el año anterior. Han contribuido sin duda a ese aumento la recuperación de los huertos dañados por las heladas de 1953.

De los demás cultivos sólo existen apreciaciones parciales. La cosecha de arroz parece haber sido pequeña en Sao Paulo, Paraná y Río Grande, pero muy buena en el Triángulo Minero y en Goias, gracias a las condiciones meteorológicas excepcionalmente favorables que privaron en esas regiones. Pero es imposible todavía cuantificar los resultados totales del país.

La cosecha de maní en Sao Paulo ha sido extraordinaria y alcanzará las 275 mil toneladas en todo el país, lo que representa un aumento del 100 por ciento. Con ello pasa a ser el Brasil el primer productor de América Latina. La producción azucarera también será superior.

Aunque se carece de cifras sobre la producción pecuaria, se estima que el beneficio de ganado está aumentando gracias a la supresión de los controles de precio a que estaba sometida la carne. El abastecimiento es normal en las ciudades y ha desaparecido el virtual racionamiento a que estaba sometida la población.

Colombia

Se tiene la impresión de que se obtendrán cosechas satisfactorias en todos los cultivos, con la excepción del café. Es probable que se superen en muchos casos los niveles obtenidos en 1954. Concretamente, la producción de arroz será suficiente para satisfacer el consumo interno y no habrá que recurrir a la importación. En algodón se recogerán unas 30 mil toneladas de fibra, que se comparan favorablemente con las 28 mil producidas en el año anterior. Las papas alcanzarán asimismo elevados niveles. Sin embargo, los progresos que se esperan en todos estos sectores se verán contrarrestados por la menor cosecha de café (340 mil toneladas), estimada un 15 por

ciento inferior a la de la temporada precedente. La mala cosecha se debe a los daños ocasionados por las intensas lluvias en la época de floración.

Por su parte, la producción pecuaria parece recuperarse en 1955 del descenso experimentado en los dos años anteriores.

Perú

No es posible todavía hacerse una idea completa sobre la producción agrícola peruana en 1954/55. Sin embargo, cabe afirmar que es muy poco probable que se repitan las cosechas del año anterior, que alcanzaron los más altos niveles en azúcar y algodón. El café y la cebada son los únicos productos que obtendrán aumentos de cierta significación; el azúcar, las frutas y las hortalizas se mantendrán, y disminuirá la producción de algodón, arroz, maíz, papas y quinoa.

A la mayor cosecha de café en 1955 —estimada en 11,1 mil toneladas, o sea 20 por ciento mayor que en 1954— contribuyen las nuevas plantaciones incorporadas a la producción. Se estima que la producción de azúcar igualará los altos niveles de 1954 —611 mil toneladas— y que la de algodón disminuirá en aproximadamente un 5 por ciento a juzgar por las primeras estimaciones, que le asignan 105 mil toneladas frente a las 110,4 mil de 1953/54, cosecha sin precedente en el país. La cosecha de arroz será también menor pero suficiente para satisfacer el consumo interno.

Venezuela

La agricultura venezolana ha tropezado en 1954/55 con dificultades a causa de las malas condiciones meteorológicas. Por ello algunos cultivos alcanzan muy bajos niveles de producción. Sin embargo, han compensado estas pérdidas los mayores rendimientos y superficies sembradas en otros y puede considerarse que la producción en su conjunto se mantiene más o menos igual que la del año anterior. Por otra parte, el sector pecuario registra en los 4 primeros meses de 1955 una producción de carnes superior a la obtenida en igual período de 1954. Si continúa siéndolo, es probable que la producción agropecuaria total supere la del año precedente.

Por lo que toca a los cereales, las cosechas de maíz y trigo han sido menores. En cambio, las de arroz alcanzan a 102 mil toneladas en relación con sólo 58 mil en el año anterior.¹¹ Merced a esta

¹¹ Según las encuestas que anualmente realiza el Banco Agrícola y Pecuario la producción de 1953/54 ha sido de 48,9 mil toneladas cosechadas en 40 mil hectáreas y en

extraordinaria cosecha el país logra con creces su autoabastecimiento. Se está intentando incrementar el consumo y para ello los propios productores han aceptado reducir los precios.

Las oleaginosas comestibles muestran aumentos significativos (35 por ciento) dentro de la escasa importancia que aún tienen en la agricultura venezolana; el cacao —pese a los esfuerzos que se realizan para lograr su recuperación— baja en 6 por ciento y alcanza sólo las 15 mil toneladas. En cambio, el café —con 53,4 mil toneladas— pone su cosecha del presente 30 por ciento por encima de la del año anterior; la fibra de algodón registra una producción sin precedente —6 mil toneladas— y la de azúcar alcanzará a 145 mil en comparación con 99 mil en 1954. Este nuevo impulso asegura el autoabastecimiento.

En el sector pecuario la faena total —vacunos, ovinos y porcinos— de los 4 primeros meses de 1955 representó 32,2 mil toneladas de carne, superior en 9 por ciento a igual periodo de 1954.

México

Dado que la mayoría de las cosechas se recogen en los últimos meses del año, no es posible en agosto formarse una idea precisa sobre la producción agrícola mexicana en 1955. Sin embargo, puede señalarse que la distribución y cantidad de lluvias no ha sido tan favorable como en 1954, pues aparte de atrasarse en casi dos meses han sido luego demasiado intensas en algunas regiones. Con todo, se estima que pueden igualarse los niveles de producción agrícola alcanzados en el año precedente: aunque las cosechas de trigo y maíz serían menores, se anticipan aumentos en azúcar, café y algodón.

El incremento que se espera en azúcar es de un 9 a 10 por ciento sobre el máximo absoluto de 830 mil toneladas obtenido en 1954; en café se anuncia una cosecha sin precedentes de alrededor de 105 mil toneladas, lo que representaría un aumento de

1954/55 se elevaría a 73 mil toneladas. Sin embargo, un censo total de producción practicado por el Ministerio de Agricultura da una producción de 57,9 mil toneladas en 46 mil hectáreas y de 102,3 mil toneladas en 1954/55. Ello indica que las cifras del Banco subestiman la producción.

17 por ciento sobre el año anterior; y en algodón un aumento probable del 10 a 15 por ciento, aunque las lluvias excesivas pueden ocasionar todavía daños que limitarían la cosecha final.

Centroamérica

La situación agrícola no es muy favorable en la región centroamericana y se estima que la producción será inferior a la de 1954. El año agrícola comenzó mal, con una prolongada sequía que retardó las siembras del maíz y ha ocasionado daños en la floración del café. Las lluvias han sido después demasiado abundantes y han perjudicado algunos de los cultivos ya hechos, sobre todo en El Salvador y Guatemala.

Cuba

La producción agrícola cubana estará por debajo de los niveles alcanzados en 1954 debido fundamentalmente a las limitaciones impuestas a la producción azucarera y en menor grado a la sequía que ha afectado al resto de los cultivos.

Las condiciones del mercado, y los excedentes de azúcar cercanos a 1,9 millones de toneladas que no se habían colocado a fines de 1954, obligaron a las autoridades a imponer una nueva limitación a la elaboración del producto. La cuota fue establecida en 4.450 mil toneladas, lo que significa una menor disponibilidad de 350 mil toneladas para la exportación y el más bajo nivel de producción de los años de postguerra.

El maíz ha sido fuertemente afectado por la sequía y aunque todavía no puede precisarse su volumen exacto, se asegura que la producción será menor.

En tabaco y café habrá, sin embargo, cosechas mayores. La primera ha sido estimada en 40,8 mil toneladas en relación con 36,6 mil en el año anterior. Como hay existencias acumuladas y es difícil su colocación en el mercado internacional; las autoridades hubieran querido evitar el crecimiento de la producción, pero las medidas dictadas al efecto se adoptaron cuando gran parte de la superficie estaba ya sembrada. El café parece que alcanzará en 1955 las 39 mil toneladas, lo que representa un 8 por ciento de aumento.

III

COMERCIO EXTERIOR

Los resultados que arroja en el primer trimestre de 1955 el intercambio comercial de América Latina continúan las tendencias que prevalecían en los últimos meses del año anterior. La reducción en el valor de las exportaciones y el aumento de las importaciones han hecho disminuir el saldo positivo del intercambio a una cuarta parte de lo que fue en el primer trimestre de 1954.

Según estimaciones provisionales hay un deterioro importante en la relación de precios. Ese deterioro —al parecer superior al 10 por ciento— responde por sí solo de las dos terceras partes de la merma experimentada por el saldo comercial de la región. Si se excluyen tres países —México, Panamá y Venezuela—¹² se destaca más todavía el fenómeno, porque se comprueba que el conjunto de los otros países latinoamericanos ha hecho frente en los primeros meses de 1955 a un déficit neto en su balanza comercial. Debe tenerse en cuenta además que esos países suelen tener un importante saldo negativo en sus cuentas corrientes, aun sin computar los gastos de costo y flete relativos a la internación de bienes, gastos comprendidos ya en el valor cif de las importaciones. Esos países necesitan un saldo favorable en la balanza comercial para equilibrar las cuentas corrientes. Por lo tanto, la formación de saldos negativos por concepto de bienes y servicios se traduce en una mayor presión sobre las reservas de oro y divisas.

Conviene aclarar que las estimaciones de la relación de precios no se han hecho aquí según los métodos acostumbrados, sino en forma indirecta, utilizando los índices de precios en los mercados externos para los principales productos de la exportación latinoamericana y los índices de precios de exportación de los países europeos y norteamericanos, que cubren en conjunto más del 80 por ciento de las importaciones en América Latina.

¹² Esas exclusiones se justifican por el hecho de que el elevado saldo comercial venezolano queda en gran parte absorbido por otros gastos en cuenta corriente. En México y Panamá —en contraposición a lo que sucede con los demás países latinoamericanos— los ingresos invisibles (turismo y otros) son muy importantes y habitualmente compensan los considerables saldos negativos del intercambio de mercaderías.

1. Cambios en los precios de exportación

En el cuadro 10 se presentan los índices de precios de los principales productos de exportación latinoamericanos en los mercados mundiales para poder comparar lo ocurrido en el primer semestre de 1955 con 1954.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: INDICES DE PRECIOS DE SUS PRINCIPALES PRODUCTOS EN LOS MERCADOS MUNDIALES

(1954 = 100)

Años y trimestres	Café y cacao	Otros productos agrícolas ^a	Cueros y lanas	Petróleo	Minerales metálicos ^b	Total ponderado ^c
1954 I	99,3	101,7	93,8	100,0	96,4	99,5
II	110,3	100,6	101,9	100,0	100,0	104,3
III	101,2	98,9	103,1	100,0	100,0	100,4
IV	89,1	98,6	100,9	100,0	103,6	95,8
1955 I	72,6	98,7	100,3	100,0	105,0	89,4
II	70,8	98,3	100,2	100,0	111,4	89,1

FUENTE: CEPAL.

^a Trigo, maíz, algodón y azúcar.

^b Cobre, estaño, plomo y zinc.

^c Los índices de precios de los productos principales de América Latina se basaron en las cuotas que tienen en los mercados norteamericano y europeos. Esos índices fueron promediados ponderándolos de acuerdo con su importancia en el comercio latinoamericano de exportación en 1954.

Es evidente que el factor determinante en el descenso del índice total ha sido la disminución de los precios del café y del cacao, tanto por la amplitud de esa disminución como por ser el café el producto de mayor incidencia en la ponderación del índice. Sin embargo, cabe observar que los datos presentados cubren tan sólo el 71 por ciento del valor de las exportaciones latinoamericanas en 1954, y ello contribuye a que el índice parcial del café y cacao resulte algo abultado en el total ponderado. Por otra parte, en el segundo trimestre del año en curso, se destaca una nueva acentuación de la tendencia declinante del índice de precios, pese al alza de los minerales metálicos¹³.

¹³ El índice de precios acusa en el primer trimestre de 1955 una reducción del 10,1 por ciento y del 14,6 por ciento en el segundo trimestre, comparado con los correspondientes períodos del año anterior.

2. Cambios en los precios de importación y relación de precios del intercambio

Por lo que se refiere a los precios de las importaciones latinoamericanas, el cuadro 11, que se basa en los índices de países exportadores, parece indicar que los precios de importación han aumentado ligeramente en los países latinoamericanos.

Cuadro 11

INDICES DE PRECIOS DE EXPORTACION EN LOS PRINCIPALES PAISES INDUSTRIALES Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE AMERICA LATINA

(1954 = 100)

Años y Trimestres	Estados Unidos	Canadá	Europa	Total ponderado	Relación de precios	
			a	b	c	
1954	I	99,1	100,6	100,0	99,4	100,1
	II	102,6	99,6	99,6	101,6	102,6
	III	99,4	99,2	98,8	99,2	101,2
	IV	99,7	99,5	98,7	99,4	96,4
1955	I	100,4	100,3	99,7	100,2	89,2

FUENTE: CEPAL.

^a Incluye Alemania, Francia, Países Bajos, Reino Unido y Suecia.

^b Los índices de precios para los países más importantes que exportan a América Latina se basan en sus índices de valores unitarios ya publicados. Para los Estados Unidos los datos se relacionan con series compiladas por el Departamento de Comercio sobre las exportaciones a América Latina. Esos índices fueron promediados ponderándolos de acuerdo con la importancia de los países interesados en el comercio latinoamericano de importación en 1954.

^c Basada en los totales ponderados del cuadro 10.

La comparación de los índices ponderados de importaciones en el primer trimestre de 1954 con los de 1955 indica un aumento que se aproxima al uno por ciento. Si ello se combina con el descenso en los precios de exportación resulta una disminución del 10,9 por ciento en la relación de precios del intercambio.

Por otra parte, el cuadro 11 muestra tendencias divergentes en el movimiento de los precios de exportación de Estados Unidos y de los principales países europeos. El afán de competencia que se refleja en la reducción de los precios europeos es particularmente notable en Francia donde el índice ha bajado en un año de 100,6 a 96,5. Hay también una pequeña reducción en el índice alemán. En cambio, los precios británicos —y más aún los holandeses— han aumentado.

3. Saldos del intercambio comercial

A pesar de los esfuerzos realizados por los países latinoamericanos para aumentar el volumen

de sus exportaciones la tendencia depresiva de los precios en la mayoría de los productos se refleja en los ingresos derivados de la exportación y en los saldos del intercambio.

En el cuadro 12 se confirma la influencia de la baja de los precios del café y del cacao. Los países productores han sufrido una disminución de 243,5 millones de dólares en el cambio neto de su comercio exterior, comparando el primer trimestre de 1955 con el mismo período del año anterior. Por otro lado —aunque con cifras de mucho menor cuantía— los mejores precios de los metales no-ferrosos han beneficiado a los países mineros. Por lo que se refiere a los países exportadores de productos agropecuarios los factores determinantes de su retroceso no residen en los precios, sino en las malas cosechas de maíz y oleaginosas en la Argentina y en la crisis de la ganadería bovina uruguaya. No hay cambio significativo en la posición de los países de producción exportable más diversificada, como tampoco en la de Venezuela, que sigue obteniendo muy importantes saldos comerciales a su favor.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: SALDOS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL. EXPORTACIONES FOB/IMPORTACIONES CIF

(En millones de dólares)

Países agrupados según sus principales exportaciones	Primer trimestre de 1954	Cuarto trimestre de 1954	Año 1954	Primer trimestre de 1955	Variación
a	(1)	(2)	(3)	(4)	(4/1)
Café y cacao.....	168,5	— 50,6	— 14,6	— 75,0	—243,5
Productos agropecuarios	60,0	— 51,1	46,5	— 36,7	— 96,7
Metales y minerales	— 10,2	53,7	72,0	12,9	23,1
Varios	— 15,5	— 5,7	— 3,2	— 11,7	3,8
Subtotal ^a ...	202,8	53,7	100,7	—110,5	—313,3
Demás países:					
Venezuela	252,9	216,9	890,7	250,9	— 2,0
Otros	— 46,2	— 32,0	—229,7	— 38,4	7,8
Total ^c	409,5	181,2	761,7	102,0	—307,5

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de los países latinoamericanos.

^a El grupo café y cacao incluye al Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana; el de países agropecuarios a la Argentina, el Paraguay y el Uruguay; el de países predominantemente exportadores de metales y minerales a Bolivia y Chile; el de exportaciones varias a Honduras y Perú. Los "demás países" incluyen, además de Venezuela, a México y Panamá.

^b Cifras provisionales.

^c Excluido el petróleo.

^d Dieciséis países.

^e Cuba no está incluido por carecerse de datos básicos.

A un año de intervalo, son muy pocos los países que han mejorado su posición en cuanto a los saldos de su comercio exterior. El único caso notable es el de Chile, que pasa de un saldo en contra de 15 millones de dólares en el primer trimestre de 1954 a un saldo a favor de 9 millones en 1955. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las exportaciones durante los primeros meses de 1954 estaban influenciadas por la dificultad de encontrar mercados. Otros dos países —México y Perú— presentan también algún mejoramiento. Son cuatro los que pasan de un saldo a favor a un saldo en contra: para el Brasil la variación acumulativa llega a los 100 millones de dólares, para Colombia y la Argentina a 77 cada uno y para el Uruguay a 20 millones.

4. Influencia del cambio en los precios sobre la balanza comercial

A falta de datos suficientemente detallados para establecer un índice de volumen físico para América Latina, puede por lo menos medirse en forma aproximada el efecto que la evolución de los precios de exportación y de importación ejerce sobre la variación en los saldos del intercambio. (Véase el cuadro 13.)

Cuadro 13

AMERICA LATINA: EFECTOS DE LOS CAMBIOS DE PRECIOS SOBRE LOS SALDOS DEL INTERCAMBIO

(En millones de dólares)

	Primer trimestre	Primer trimestre	Variación bruta	Variación por diferencia en precios ^a	
	1954	1955		Menor ingreso	Mayor egreso
Exportaciones	1,895,7	1,730,2	-165,5	193,8	
Importaciones	-1,486,2	-1,628,2	142,0		18,0
Saldos	409,5	102,0	-307,5	-206,8	

FUENTE: CEPAL.

^a El "menor ingreso" de las exportaciones es la diferencia entre el valor de las exportaciones del primer trimestre de 1955 a precios corrientes y a precios del trimestre correspondiente del año 1954. Para calcular esta última cifra se utilizó la relación entre los índices de precios de los respectivos períodos que aparecen en el cuadro 10. Se utilizó el mismo método para calcular, sobre la base de los índices del cuadro 11, el "mayor egreso" para las importaciones.

5. Las reservas en oro y divisas

Los problemas financieros originados en la reducción de los saldos netos del comercio exterior se consideran con perspectiva más exacta si se excluye a México, Panamá y Venezuela del total

Cuadro 14

AMERICA LATINA: VARIACIONES TRIMESTRALES EN LAS RESERVAS BRUTAS DE LOS BANCOS CENTRALES

(Millones de dólares)

Grupos de países ^a	Primer trimestre	Cuarto trimestre	Año 1954	Primer trimestre
	1954	1954	^b	1955
Café y cacao.....	7	37	-56	-144
Agropecuarios	54	-109	-41	-61
Mineros	-22	5	-7	+14
Varios	0,8	9,4	8,4	-4,7
Subtotal ^c	39,8	-67,6	-95,6	-195,7
Demás países:				
Venezuela	-23	-24	-2	-25
México y Panamá.	-11	69	84	53
Total ^d	5,8	-22,6	-13,6	-167,7

FUENTE: CEPAL e *International Financial Statistics*.

NOTA: La reducida pérdida de divisas en 1954 por los exportadores de café y cacao, y la salida muy grande durante el primer trimestre de 1955 se explican en parte por el hecho de que Colombia financió el déficit de balance de pagos en 1954, gracias a la acumulación de deudas comerciales, que se liquidaron durante los primeros meses de 1955.

^a Véase nota ^a del cuadro 12.

^b Variación anual.

^c Dieciséis países.

^d Sin Cuba. Véase nota ^e del cuadro 12.

de América Latina, según se señaló al principio de esta sección. En el conjunto de los demás países latinoamericanos —y en forma más acentuada en los principales— la formación de saldos comerciales negativos se ha reflejado en una mayor presión sobre las reservas de oro y divisas.

Comparando el cuadro 14 con el cuadro 12 se observa en los 16 países incluidos en el subtotal una clara correlación entre los cambios ocurridos en los saldos financieros del comercio exterior y las oscilaciones en las reservas. Es interesante comprobar que los saldos activos, relativamente altos, del primer trimestre de 1954 han determinado un aumento mucho menor en las reservas —40 millones de dólares de un saldo a favor de 203— y que a la aparición de un saldo negativo de 110 millones de dólares en el primer trimestre de 1955 corresponde una merma de 196 en las reservas. Ello quiere decir que en un período de saldos comerciales favorables han sido absorbidos 163 millones de dólares para compensar déficit en las demás cuentas del balance de pagos, y que en el primer trimestre de 1955 —en que los saldos del intercambio se han vuelto negativos para los países latinoamericanos— el déficit aparente de las demás cuentas se ha reducido a 86 millones, o sea poco más de la mitad

Cuadro 15

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES, FOB, E IMPORTACIONES CIF, POR PAISES Y GRUPOS DE PAISES Y POR TRIMESTRES

(Millones de dólares)

Países y grupos de países		Año 1954					Año 1955	Variación (2) - (1)	
		I	II	III	IV	Promedio	I	Millones de dólares	Porcientos
		(1)				trimestral	(2)		
Café y cacao:									
<i>Subtotal</i>	<i>Ex</i>	801,3	676,6	643,5	711,7	708,6	597,9 ^a	-204,0	-25,5
	<i>Im</i>	632,8	678,6	775,8	762,3	712,3	672,9 ^a	39,5	6,2
Brasil	E	410,4	319,8	383,9	447,7	390,5	297,6	-112,8	-27,5
	I	365,3	383,7	454,0	430,6	408,4	352,4 ^a	-12,9	3,5
Colombia	E	161,5	196,4	163,6	135,6	164,3	125,9	-35,6	-22,0
	I	137,6	155,2	180,9	176,9	162,7	179,5	41,9	30,5
Costa Rica	E	27,0	20,0	12,0	21,0	20,0	27,0 ^a	—	—
	I	21,0	20,0	18,0	22,0	20,2	21,0 ^a	—	—
Ecuador	E	16,7	23,9	30,8	28,0	24,8	19,2 ^a	2,5	15,0
	I	19,2	25,2	26,6	30,1	25,2	26,5	7,3	38,0
El Salvador	E	56,9	20,4	4,5	23,1	26,2	40,0 ^a	-16,9	-29,7
	I	20,9	21,3	21,8	22,6	21,6	14,7 ^a	-6,2	-29,7
Guatemala	E	50,0	27,7	7,9	15,3	25,2	32,4 ^a	-17,6	-35,2
	I	21,7	20,5	20,7	23,3	21,5	22,0 ^a	0,3	1,4
Haití	E	23,0	11,9	8,8	11,0	13,6	11,0 ^a	-12,0	-52,2
	I	12,4	11,5	12,1	11,6	11,9	11,6 ^a	-0,8	-6,5
Nicaragua	E	19,4	20,5	11,5	3,0	13,6	19,0 ^a	-0,4	-2,1
	I	14,9	15,1	18,5	19,2	16,9	15,0 ^a	0,1	0,7
República Dominicana	E	36,4	36,0	20,4	26,9	29,9	25,2 ^a	-11,2	-30,8
	I	19,7	26,0	23,1	26,0	23,6	29,6 ^a	9,9	50,3
Productos agropecuarios:									
<i>Subtotal</i>	<i>Ex</i>	340,9	334,4	232,6	320,2	332,0	294,9 ^a	-46,0	-13,2
	<i>Im</i>	280,9	234,0	345,7	371,3	320,5	331,6 ^a	50,7	18,0
Argentina	E	265,0	304,1	203,0	273,1	261,4	238,1	-26,9	-10,2
	I	221,5	211,8	266,2	268,9	242,1	271,4 ^a	49,9	22,5
Paraguay	E	6,6	8,7	10,2	8,4	8,5	7,0 ^a	0,4	6,1
	I	9,5	10,2	11,3	7,8	9,7	9,5 ^a	—	—
Uruguay	E	69,3	71,6	69,3	38,7	62,2	49,8	-19,5	-28,1
	I	49,9	61,9	68,2	94,5	68,6	50,7	0,8	1,6
Metales y minerales, excluido el petróleo:									
<i>Subtotal</i>	<i>Ex</i>	36,1	142,7	135,6	140,0	126,1	123,9	37,3	13,9
	<i>Im</i>	96,3	116,2	133,5	68,3	108,1	111,0 ^a	14,7	15,3
Bolivia	E	20,3	26,2	25,0	28,7	25,1	21,3	1,0	4,9
	I	15,6	15,2	35,6	22,1	22,1	17,4 ^a	1,8	11,5
Chile	E	65,8	116,5	110,6	111,3	101,0	102,6	36,8	55,9
	I	30,7	101,0	97,9	64,2	86,0	93,6	12,9	16,0
Varios productos:									
<i>Subtotal</i>	<i>Ex</i>	61,7	30,5	39,4	73,1	76,1	66,9 ^a	5,2	8,4
	<i>Im</i>	77,2	71,5	30,2	78,3	77,0	73,6 ^a	1,4	1,8
Honduras	E	16,4	24,8	17,8	7,9	16,7	15,1 ^a	-1,3	-7,9
	I	14,6	11,7	15,4	16,5	14,6	15,5 ^a	0,9	6,2
Perú	E	45,3	55,7	71,6	65,2	59,4	51,8	6,5	14,3
	I	62,6	59,8	64,8	62,3	62,4	63,1	0,5	0,8
<i>Total 16 países</i>	<i>Ex</i>	1.290,0	1.234,2	1.151,1	1.245,0	1.243,0	1.033,0	-207,0	-16,0
	<i>Im</i>	1.037,2	1.150,3	1.335,2	1.298,7	1.217,9	1.193,5	106,3	9,8
Demás países:									
México	E	154,0	100,0	143,0	164,0	139,9	161,7	7,7	5,0
	I	133,0	192,0	171,4	176,9	179,2	184,4 ^a	1,4	0,8
Panamá	E	3,6	4,3	4,6	4,9	4,4	3,9 ^a	0,3	8,3
	I	20,8	23,5	21,1	24,0	22,4	19,6 ^a	-1,2	-5,8
Venezuela	E	448,1	455,1	433,5	472,0	452,2	481,6	33,5	7,5
	I	195,2	239,3	228,4	255,1	229,5	230,7	35,5	18,2
Cuba	E	138,8	166,0	141,9 ^a	92,3 ^a	134,8 ^a	125,0 ^a	-13,8	-10,0
	I	139,0	123,0	146,9 ^b	146,9 ^b	139,2 ^a
<i>Gran total:</i> ^c	<i>Ex</i>	1.895,7	1.843,6	1.732,2	1.835,9	1.839,5	1.790,2 ^a	-165,5	-8,7
	<i>Im</i>	1.436,2	1.605,1	1.756,6	1.754,7	1.649,0	1.628,2 ^a	142,0	9,6

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas nacionales. En el caso de los países cuyas importaciones se expresan en términos fob, se han hecho ajustes arbitrarios para uniformarlos a base cif. El oro se ha excluido en donde ha sido posible.

^a Preliminar o parcialmente estimado.^b Promedio del tercer y cuarto trimestre.^c Sin Cuba. Véase nota e del cuadro 12.

de la suma anterior. Factores muy diversos pueden haber influido en ello. Sin embargo, puede afirmarse que una parte por lo menos de esa disminución corresponde a la obtención de nuevos créditos comerciales a corto y mediano plazo, a un aumento del volumen de pagos atrasados así como a la ayuda obtenida del gobierno de los Estados Unidos a través de las donaciones hechas por la *Foreign Operations Administration* (FOA) y de las exportaciones de excedentes pagaderas en monedas nacionales de los países importadores¹⁴.

A pesar de todo, en el primer trimestre de 1955 la salida de oro y divisas ha representado el 9,5 por ciento del total de las reservas brutas de esos países y ha reducido éstas a un valor inferior al de las importaciones de cinco meses. Otro rasgo desfavorable de la situación actual es que ha desaparecido casi totalmente en el primer trimestre del año el saldo positivo que guardaba el intercambio latinoamericano con los Estados Unidos y el Canadá.

6. Exportaciones e importaciones por países

En el cuadro 15 se refleja en forma detallada la evolución que ha guardado en cada uno de los países latinoamericanos el movimiento comercial, cuyas tendencias básicas se recogen en forma sintética en el cuadro 12.

La comparación de las cifras de los primeros trimestres de 1954 y 1955 —que elimina los factores estacionales— demuestra un retroceso en las exportaciones de algunos países. En el grupo de los países exportadores de café y cacao constituye excepción el Ecuador, que registra un gran aumento de la producción exportable en general, y donde el café y el cacao apenas alcanzan a representar la mitad en valor de las exportaciones.

¹⁴ Entre julio de 1954 y junio de 1955 el gobierno de los Estados Unidos, por intermedio de la FOA y de la CCC ha hecho donaciones de productos agrícolas (*grants for relief*) a países latinoamericanos por un total de 21.4 millones de dólares. Fueron distribuidas a razón de un equivalente a 15 millones para Bolivia, 3.2 millones para Haití, 3 millones para Guatemala y el saldo para Honduras. Durante el mismo período se han pactado ventas de productos agrícolas, tomados también de los excedentes, por un total de 23.2 millones de dólares. Sólo están consideradas aquí ventas pagaderas en monedas nacionales de los países compradores, sin incluir operaciones de trueque. Han sido beneficiados los siguientes países: la Argentina, por 8.7 millones de dólares; Colombia, por 7.3 y Chile por 7.2 millones. Las mercaderías entregadas por los Estados Unidos bajo estos términos incluyen mayormente trigo, algodón y aceite comestible.

Sin embargo, en el Ecuador —como en el Brasil y Colombia en el grupo cafetero y en todos los demás países latinoamericanos, incluso los exportadores de minerales, con la única excepción de Venezuela— el valor de las exportaciones en el primer trimestre de 1955 es muy inferior a la cifra alcanzada en el último trimestre del año 1954.

Ha sido posible calcular índices de volumen físico y de valor unitario de las exportaciones para los 10 países de América del Sur. Los datos correspondientes se presentan en el cuadro 16.

Cuadro 16

AMERICA DEL SUR: COMPARACION DEL VALOR CORRIENTE DE LAS EXPORTACIONES Y LOS INDICES DE VOLUMEN FISICO Y DE VALOR UNITARIO DEL PRIMER TRIMESTRE DE 1955 CON EL PRIMER TRIMESTRE DE 1954

(En porcientos)

Países	Valor corriente	Indice de volumen físico	Indice del valor unitario
Argentina	- 10	- 12	+ 2
Bolivia	+ 5	+ 10	- 5
Brasil	- 28	- 23	- 5
Colombia	- 22	- 32	+ 15
Chile	+ 55	+ 44	+ 8
Ecuador	+ 15	+ 35	- 10
Paraguay	+ 6	-	+ 6
Perú	+ 14	+ 7	+ 7
Uruguay	- 28	- 22	- 9
Venezuela	+ 8	+ 13	- 5

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

Haciendo crecer el volumen de su producción exportable, Bolivia, el Ecuador y Venezuela han conseguido un aumento en los ingresos por concepto de exportaciones, pese a la baja registrada en los precios medios. Sólo Chile y el Perú han visto sumarse los efectos favorables de un mayor volumen de artículos vendidos a precios en alza. Por el contrario, el Brasil y el Uruguay han exportado menos a precios en baja. En la Argentina una leve mejoría en los precios atenúa en algo la caída del volumen de las ventas al exterior. Aparentemente, éste sería también —y en forma más acentuada— el caso de Colombia. Sin embargo, la realidad es distinta. Los precios medios reales de las exportaciones colombianas —de las cuales el café representa el 80 por ciento— no han aumentado en 15 por ciento entre el primer trimestre de 1954 y el correspondiente período de 1955. El aumento recogido por la estadística parecería corresponder sólo al “precio de registro” del café exportado, precio sobre cuya base los exportado-

res debían reintegrar divisas al gobierno y que dejaba un amplio margen a su libre disposición en los primeros meses de 1954. Ello significa que la disminución de las entradas de divisas en Colombia ha sido bastante más grande que la que se deduce de las cifras.

El valor de las importaciones —comparando siempre el primer trimestre de 1955 con igual período de 1954—, sigue en aumento en casi todos los países. La única excepción notable es el Brasil. La Argentina y Colombia son los países que más han aumentado sus importaciones a pesar de haber sufrido graves retrocesos en sus exportaciones. En ambos países las importaciones están en 1955 muy por encima del promedio trimestral registrado en 1954, y ese es también el caso de Chile.

Al examinar los factores más notables que han determinado en algunos países las tendencias actuales de su comercio con el exterior, conviene destacar la aparente divergencia entre Colombia y el Brasil en cuanto a los efectos de la crisis del café sobre las importaciones. El valor de las exportaciones se redujo en los dos países en un 24 por ciento, comparando el primer trimestre de 1955 con el promedio del año anterior. Aunque en medida menor, las importaciones han bajado también en el Brasil y se encuentran en un nivel inferior al de cualquier trimestre del año pasado. Por el contrario, las importaciones colombianas de los primeros meses de 1955 se han mantenido al muy alto nivel alcanzado en la segunda mitad del año 1954, es decir, un 30 por ciento por encima de las cifras del primer trimestre. Sin embargo, el gobierno había adoptado en los últimos meses de 1954 varias medidas destinadas a comprimir las importaciones y es indudable que su eficacia se pondrá a prueba muy pronto. Ha sido tal el volumen de las compras hechas al exterior durante el breve período del alza extraordinaria de los precios del café, que sus efectos no podían hacerse sentir sino hasta después de varios meses. Entre tanto Colombia se enfrenta con un importante problema de financiamiento del déficit de su balanza comercial.

La crisis del intercambio no es tan reciente en el Brasil como en Colombia. La baja de los precios del café y del cacao ha sido sin duda uno de los factores más graves, pero es importante subrayar que —al contrario de lo que ocurrió en Colombia— los altos precios no habían proporcionado al Brasil ningún incremento en el valor de sus exportaciones cafeteras y que la disminución en volumen anuló por completo el aumento del valor

unitario. El descenso en los precios desde mediados de 1954 no se compensó con un aumento correlativo del volumen exportado. Por el contrario, en el primer trimestre de 1955 se han exportado 1,2 millones de sacos de café, o sea un 35 por ciento menos que en el primer trimestre de 1954. Sin embargo, un examen más detallado de la situación brasileña hace surgir elementos positivos que no cabe pasar por alto. La mayor flexibilidad del sistema cambiario en los últimos meses ha dado un impulso vigoroso a la exportación y producción de otros muchos bienes, que llegan a representar en conjunto más del 30 por ciento —en valor— de la exportación brasileña. De los 19 productos principales exportados, 15 presentan aumentos que significan en algunos casos un verdadero resurgimiento en volumen y en valor. Una comparación hecha sobre cifras de los cuatro primeros meses de 1954 y 1955 revela en esos 15 productos un aumento en valor del 64 por ciento. El aumento es mayor todavía —llega al 90 por ciento— en el conjunto de los productos menores, grupo al que se han incorporado muchos artículos que el Brasil no exportaba antes. Cabe agregar que no se trata sólo de una recuperación de los niveles anteriores a 1954, sino que, en relación con el mismo período en 1950, hay aun un aumento neto del 38 por ciento en su valor. De los cuatro productos cuya exportación ha bajado en 1955 sólo uno —aparte del café— tiene importancia: el algodón en rama. Sin embargo, la modificación en mayo del tipo de cambio ha mejorado mucho sus perspectivas.

Estos hechos adquieren más relieve si se tiene en cuenta que las restricciones a la importación —a pesar de que aún se supera la capacidad para importar derivada de los recursos de la exportación— han pasado ya el límite más allá del cual quedan afectadas las fuentes de la actividad y del desarrollo económico. En los cuatro primeros meses del año 1955 la importación de materias primas y maquinaria y vehículos ha bajado en 28 y 1,6 por ciento respectivamente sobre igual período de 1954. Han aumentado en 3,3 por ciento las importaciones de combustibles y en 5,1 por ciento las de alimentos. El abastecimiento en combustibles y en alimentos —trigo casi exclusivamente— absorbe en 1955 el 37,8 por ciento de las importaciones y el 43 por ciento de los recursos derivados de la exportación de mercaderías, en comparación con 29,4 y 25,8 por ciento respectivamente en 1954.

Entre los demás países cafeteros cabe señalar la difícil situación de Haití: a los efectos de la

caída de precios se ha añadido ahora la pérdida de gran parte de la cosecha por las desfavorables condiciones meteorológicas.

El leve retroceso de las exportaciones de la Argentina se debe también a factores meteorológicos. De no haberse perdido gran parte de la cosecha de maíz y de girasol el comercio exterior argentino hubiera registrado nuevos progresos en 1955. El notable cambio de tendencia en la producción de carnes bovinas y el probable aumento de la exportación de cereales en el segundo semestre —si no se dan circunstancias adversas en cuanto a la próxima cosecha— pueden todavía compensar, o por lo menos reducir, las pérdidas sufridas en la primera mitad del año. La aparente discrepancia entre la reducción de las exportaciones y el notable aumento de las importaciones encuentra su explicación en que las autoridades —cuando distribuyeron las cuotas de importación a fines de 1954— se enfrentaban a perspectivas favorables para las exportaciones, que sólo después se vieron anuladas por las adversas circunstancias meteorológicas.

Por otra parte, el aumento de las importaciones ha sido ventajoso para asegurar mejor el abastecimiento de materias primas y repuestos, y la situación actual a ese respecto se considera satisfactoria. Aunque no se ha recuperado la abundancia de años anteriores, las actividades productoras no encuentran tropiezo por falta de elementos de trabajo. Mucho ha contribuido a este mejoramiento el desarrollo de varias industrias nuevas que han aumentado y diversificado la producción haciendo posible la sustitución de importaciones.

La reducción de las exportaciones ha acarreado en el Uruguay la desaparición del superávit en la balanza comercial, ahora en ajustado equilibrio. Esa reducción se debe sobre todo a la crisis en la producción de carnes bovinas y a la lenta salida de las lanas, cuya venta se ve dificultada por el aumento de los costos frente a un tipo de cambio hasta ahora mantenido al nivel básico. La modificación de ese tipo de cambio, cuando el Fondo de Margen de Cambios presenta un pequeño déficit, repercutiría en forma inevitable sobre el nivel de los cambios de importación. Con características más agudas, se ha planteado idéntico problema para el trigo. Debido a un alto precio de garantía fijado por el gobierno, su producción se ha incrementado en tal forma que ha pasado a ser en pocos años el segundo producto de las exportaciones nacionales. Sin embargo, el alto costo hizo necesario concederle un tipo de cambio para

exportación mucho más alto que el tipo básico, y ello resultó en un aumento de las importaciones de bienes no esenciales y de lujo. El difícil problema a que se enfrentan ahora las autoridades uruguayas es el de adaptar su régimen cambiario a los costos internos y a los precios internacionales sin agravar las presiones inflacionarias.

La escasez mundial de cobre ha cambiado por completo las perspectivas del comercio exterior de Chile en 1955. El valor de las exportaciones en el primer trimestre no sólo ha superado el del primer trimestre de 1954, sino también —aunque levemente— el promedio de este último año. Los precios del metal y el volumen de la producción han seguido en aumento. De no tener Chile un alto volumen de pagos comerciales atrasados, los ingresos por concepto de exportaciones permitirían sobrepasar con mucho la importación de los dos últimos ejercicios. Por otra parte, el abastecimiento del país en materias primas —y más aun en maquinaria y repuestos— había llegado a fines de 1954 a niveles insuficientes en muchos casos.

En cuanto se refiere a la composición de las exportaciones chilenas es notable que la participación del cobre haya subido en el primer trimestre de 1955 hasta 60 por ciento (44 por ciento en el primer trimestre de 1954). Por otro lado, hay aumento en las exportaciones de maderas, que sin embargo no representan sino el 3 por ciento en el total. La exportación de productos industrializados ha vuelto en 1955 al volumen físico de 1952. Ello se debe a un aumento de las exportaciones de cobre manufacturado, que compensa la desaparición de las exportaciones de cemento, y a la gran reducción de las de hierro por incrementos del consumo interno. La exportación de productos agropecuarios ha disminuído en 25 por ciento respecto al primer trimestre de 1954.

La situación del Perú se caracteriza por la continuación de las tendencias anteriores. Las importaciones —que habían vuelto a un nivel moderado después del aumento algo excesivo de 1953— se mantienen levemente por encima del nivel de 1954. Las exportaciones registran nuevos progresos y aumentan 14 por ciento en relación con el primer trimestre del año pasado. Ese aumento no se debe a los mejores precios de los minerales metálicos, pues las exportaciones peruanas han bajado en ese rubro en medida considerable así como las exportaciones de azúcar; proviene principalmente de un aumento del 40 por ciento en los embarques de algodón y de un incremento extraordinario en las exportaciones de

petróleo y derivados, particularmente gasoil y kerosene. Por lo que toca a las importaciones cabe señalar un fuerte aumento de las de maquinaria y material para transporte que han pasado a representar el 36,4 por ciento del total durante los 4 primeros meses de 1955 (33 por ciento en 1954).

En Venezuela sigue aumentando el volumen de las exportaciones petroleras. En valores hay un notable paralelismo entre el incremento de las exportaciones y de las importaciones. Las cifras del primer trimestre muestran un aumento del 13 por ciento en volumen y del 7,8 en valor en las exportaciones de petróleo y derivados. La exportación de mineral de hierro sigue en rápido ascenso, con un aumento del 50 por ciento en los 5 primeros meses.

México registra un notable progreso en 1955. Las exportaciones, que habían bajado en un tercio en el segundo trimestre de 1954 —época de la devaluación del peso— han superado en un 5 por ciento el nivel del primer trimestre de ese año. Más importantes todavía son los ingresos por concepto de turismo. A pesar de un saldo comercial en contra de 23 millones de dólares y de la liquidación de todos los pagos atrasados, las reservas han aumentado en 45 millones durante el primer trimestre de 1955 y en 35 millones más en el segundo. Cabe destacar también el aumento de las exportaciones de plata y de algodón.

7. *El intercambio entre América Latina y los principales países industriales*

El cuadro 21, que figura al final del artículo, presenta en conjunto los datos del intercambio de los Estados Unidos, del Canadá, del Japón y de los principales países europeos con las veinte repúblicas latinoamericanas.¹⁵ Cabe subrayar que el comercio con esos países cubre aproximadamente el 88 por ciento de las importaciones y el 72 por ciento de las exportaciones latinoamericanas y casi la totalidad de las importaciones de maquinaria agrícola, industrial, minera y de vehículos.

En su conjunto las importaciones de productos latinoamericanos realizadas por esos países en el primer trimestre del año en curso han sufrido una leve disminución de 3,5 por ciento —54,2 millones de dólares— sobre el primer trimestre de 1954.

¹⁵ Los datos estadísticos que se utilizan aquí provienen de fuentes oficiales de los países industriales que recoge el cuadro 21. No son asequibles por el momento —al menos en detalle— los datos latinoamericanos por país de origen y destino.

Una vez más se hace patente aquí la influencia predominante de los precios del café y del cacao. De hecho, las importaciones de productos latinoamericanos han bajado más para el Brasil que para el total de la región. (Véase cuadro 17.)

Cuadro 17

AMERICA LATINA: VARIACION DEL PRIMER TRIMESTRE 1954 AL PRIMER TRIMESTRE 1955 EN LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS POR LOS PAISES INDUSTRIALES

(Millones de dólares en valores fob)

Países importadores	Variación total	De los países exportadores de café y cacao		De los demás países latinoamericanos
		Brasil	otros	
Estados Unidos.....	- 43.2	- 59.1	- 34.8	+ 50.7
Europa occidental ^a	+ 11.5	- 29.6	+ 13.2	+ 27.9
Canadá	- 1.8	- 2.2	+ 0.1	+ 0.3
Japón	- 20.7	+ 3.5	- 4.5	- 19.5
Total.....	- 54.2	- 87.4	- 26.2	+ 59.4

FUENTE: CEPAL.

^a Para los países incluidos véase el cuadro 21.

El cuadro 17 subraya también otros hechos. En primer lugar, que en el conjunto de los países latinoamericanos —el Brasil excluido, pero comprendidos los demás países exportadores de café y cacao— hay un leve aumento del valor exportado, a pesar de la disminución del índice de precios de exportación. Ello confirma lo dicho antes en cuanto a un probable aumento del volumen físico de las exportaciones latinoamericanas en el primer trimestre de 1955. En segundo lugar, el mismo cuadro indica cierto cambio en el destino de las exportaciones de América Latina, lo que se ve más claramente a continuación en el cuadro 18.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: VARIACION EN LA DISTRIBUCION DE IMPORTACIONES DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS POR LOS PAISES INDUSTRIALES

(En porcientos)

Países importadores	Primer trimestre 1954	Primer trimestre 1955
Estados Unidos.....	58.1	57.4
Europa occidental.....	32.7	34.7
Canadá	4.6	4.6
Japón	4.6	3.4
Total de los países considerados..	100.0	100.1

FUENTE: Cuadro 17.

Se mantiene la tendencia ya indicada en el *Estudio Económico de América Latina 1954*¹⁶ hacia una mayor participación porcentual de los países europeos en el comercio latinoamericano. En cambio se observa a principios de 1955 una disminución de relativa importancia en las importaciones realizadas por el Japón.

Si a la luz de las cifras del cuadro 21, se examina la tendencia de las exportaciones por países y grupos de países latinoamericanos, se obtiene otra confirmación de lo que ya se ha observado en el análisis de los datos procedentes de los mismos países latinoamericanos. Las importaciones provenientes de los países del grupo "café y cacao" se han reducido en 113 millones de dólares en el primer trimestre de 1955 en relación con igual período de 1954. Han disminuído también —22 millones de dólares— las importaciones agropecuarias, en tanto que se registran aumentos de 17 millones, 29 y 32 millones respectivamente desde los países mineros, Venezuela y México.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: VARIACION DEL PROMEDIO TRIMESTRAL DE 1954 CON RESPECTO AL PRIMER TRIMESTRE DE 1955 EN LAS EXPORTACIONES DE LOS PAISES INDUSTRIALES

(Millones de dólares en valores fob)

Países exportadores	Variación total	A los países exportadores de café y cacao		A los demás países latinoamericanos
		Brasil	otros	
Estados Unidos.....	-48.4	- 53.6	-7.3	+12.5
Europa occidental.....	-11.8	- 29.2	-1.0	+18.4
Canadá	- 8.6	- 7.1	+0.5	- 2.0
Japón	-15.9	- 14.4	-0.1	- 1.4
Total países considerados	-84.7	-104.3	-7.9	+27.5

FUENTE: Cuadro 17.

El análisis de las cifras que se refieren a las exportaciones de los países industriales hacia América Latina pone de manifiesto tendencias

¹⁶ *Op. cit.*, cap. III de la Primera Parte, pp. 43-61.

muy similares. En este caso se compara el primer trimestre de 1955 con el promedio trimestral del año 1954, lo que no convenía hacer con las importaciones por la interferencia de los factores estacionales.

La disminución del comercio con el Brasil es más grande que la experimentada en el conjunto de América Latina.¹⁷ Puede observarse asimismo que la posición relativa de los países europeos sigue en leve mejoría y que desciende la del Japón acompañado esta vez por el Canadá.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: VARIACION EN LA DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PAISES INDUSTRIALES

(En porcentos)

Países exportadores	Promedio trimestral de 1954	Primer trimestre de 1955
Estados Unidos.....	58.0	58.1
Europa occidental.....	34.9	36.2
Canadá	3.5	3.0
Japón	3.6	2.7
Total países considerados.....	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro 17.

Un examen detallado de la posición de los países y grupos de países latinoamericanos con respecto a las exportaciones de los países industriales indica ciertas diferencias en las tendencias de las importaciones. Si bien la reducción afecta esencialmente a los países del grupo "café y cacao" se notan también disminuciones —aunque leves— para Venezuela y México, en tanto que hay aumentos en los grupos minero y agropecuario. El análisis de las cifras de procedencia latinoamericana había llevado a las mismas conclusiones.

¹⁷ La reducción en el valor total de las exportaciones a América Latina de los países considerados ha sido del 6 por ciento, comparando el primer trimestre de 1955 con el promedio trimestral de 1954.

Cuadro 21-A
EXPORTACIONES A LA AMERICA LATINA
(Valores en millones de dólares fob)

Exportaciones de	Trimestre	EE.UU.	Canadá	Alemania Occidental	Bélgica y Luxemburgo	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Suecia	Suiza	Total Europa Occidental	Japón	Total
Con destino a														
Brasil	1954 I	80,7	7,9	33,9	0,7	21,8	8,9	7,7	8,5	10,5	6,1	120,5	22,0	231,1
	Promedio 1954	113,8	11,6	35,2	1,8	19,7	11,1	4,8	6,2	12,9	8,4	125,4	19,5	270,3
	1954 IV	106,9	6,7	38,4	2,2	21,7	16,2	3,3	7,6	11,9	9,6	131,3	18,8	263,7
	1955 I	60,2	4,3	26,1	2,9	16,7	9,2	2,6	5,7	8,4	5,8	96,3	5,1	165,9
Colombia	1954 I	61,2	3,1	10,3	4,4	6,8	1,3	2,5	5,7	2,5	2,1	37,7	1,4	103,4
	Promedio 1954	85,6	5,4	13,8	4,3	6,2	1,5	2,3	6,5	2,1	3,0	41,5	2,4	134,9
	1954 IV	97,0	6,0	17,8	5,0	6,3	1,7	2,0	7,0	1,8	3,5	46,4	3,3	152,7
	1955 I	82,2	6,6	13,2	4,3	4,3	0,7	2,5	7,9	3,7	2,6	41,5	2,2	132,5
Otros exportadores de café y cacao	1954 I	62,6	4,8	8,2	2,1	2,0	3,3	1,6	5,7	1,1	1,2	26,6	1,1	95,1
	Promedio 1954	75,3	5,2	10,2	2,8	2,4	0,9	2,1	6,6	1,5	1,7	31,3	2,6	114
	1954 IV	87,0	5,2	11,6	3,6	2,8	3,9	2,1	7,5	1,7	2,0	36,7	2,9	131,8
	1955 I	71,3	4,7	9,9	3,2	2,2	3,4	2,0	7,3	0,8	1,2	30,7	2,6	109,3
Total exportadores de café y cacao	1954 I	204,5	15,8	52,4	7,2	30,6	13,5	11,8	19,9	14,1	9,4	184,8	24,5	429,6
	Promedio 1954	274,7	22,2	59,2	8,9	28,3	16,0	9,2	19,3	16,5	13,1	198,2	24,5	519,6
	1954 IV	290,9	17,9	67,8	10,8	30,8	21,8	7,4	22,1	15,4	15,1	214,4	25,0	548,2
	1955 I	213,7	15,6	49,2	10,4	23,2	13,3	7,1	20,9	12,9	9,6	168,5	9,9	407,7
Argentina	1954 I	21,8	0,3	24,1	7,4	9,1	4,2	9,3	16,7	1,7	2,2	80,9	10,3	113,3
	Promedio 1954	30,6	1,7	19,1	5,0	11,0	8,8	6,4	16,0	3,6	3,5	81,0	12,2	125,5
	1954 IV	41,1	2,6	17,9	4,3	14,6	15,2	5,0	18,8	6,7	5,4	99,1	14,0	156,8
	1955 I	35,8	1,4	15,7	6,3	20,1	16,4	11,3	21,7	3,1	4,5	109,1	13,7	160,0
Uruguay	1954 I	5,7	0,8	5,7	2,5	5,3	1,5	1,2	11,3	1,5	1,1	31,2	0,2	37,9
	Promedio 1954	10,8	0,7	6,1	2,6	4,2	1,9	1,5	9,4	1,9	1,2	30,1	0,6	42,3
	1954 IV	17,3	1,1	6,6	3,0	3,1	2,3	1,1	9,7	2,2	1,5	31,4	0,7	50,5
	1954 I	9,9	0,7	4,5	2,1	2,4	1,9	1,9	7,3	2,1	1,1	25,7	0,3	36,6
Cuba	1954 I	95,8	4,0	3,0	1,9	1,2	0,6	1,7	3,2	0,3	1,0	16,1	0,3	116,2
	Promedio 1954	107,2	4,5	3,7	2,5	1,6	0,9	1,1	2,9	0,4	1,0	16,7	0,8	129,2
	1954 IV	118,0	5,1	4,2	3,2	2,5	0,8	1,0	3,0	0,5	1,1	17,5	0,7	141,3
	1955 I	113,0	2,9	2,9	2,7	1,4	0,5	0,9	4,0	0,4	1,2	15,5	1,0	132,4
Venezuela	1954 I	114,8	8,1	11,2	3,0	4,3	4,6	6,5	15,0	1,8	2,8	53,1	1,4	177,4
	Promedio 1954	132,8	7,9	14,6	4,9	5,9	4,9	5,6	17,8	1,6	3,4	62,7	2,3	205,7
	1954 IV	135,6	7,4	19,6	5,5	6,8	5,2	4,2	23,5	2,0	4,1	73,9	2,8	219,7
	1955 I	123,2	6,5	16,2	5,1	5,5	3,6	6,6	17,8	1,6	3,4	62,8	2,6	200,1
México	1954 I	167,5	6,5	7,7	1,3	2,2	2,6	1,9	4,2	1,7	3,7	26,5	5,8	206,3
	Promedio 1954	157,6	7,0	8,9	1,2	3,0	3,5	1,4	4,0	3,0	3,5	30,0	7,2	201,8
	1954 IV	156,5	7,9	12,6	1,1	3,1	5,1	1,1	3,7	5,5	3,5	38,1	5,3	207,8
	1955 I	159,0	8,5	8,7	1,0	1,6	3,4	1,3	4,2	2,4	2,6	26,4	2,0	195,9
Chile	1954 I	14,8	0,7	6,0	0,4	6,2	1,2	0,2	2,1	1,6	0,7	21,3	0,0	36,8
	Promedio 1954	18,6	0,8	7,9	0,9	3,9	1,7	0,5	3,0	1,2	1,0	22,1	0,3	41,8
	1954 IV	25,2	1,0	13,4	1,1	3,4	2,3	0,8	4,5	1,2	2,2	30,1	0,9	57,2
	1955 I	23,6	1,0	7,6	0,9	1,1	1,8	0,4	4,6	1,3	0,6	19,3	0,3	44,2
Perú	1954 I	19,6	1,0	3,2	1,0	3,4	0,7	1,6	4,1	1,0	1,1	17,7	1,1	39,4
	Promedio 1954	24,2	1,3	4,0	1,2	2,6	0,8	1,7	4,5	1,0	1,3	18,6	1,2	45,3
	1954 IV	27,0	1,3	4,9	1,4	2,6	0,8	1,7	4,4	1,1	1,7	21,4	1,2	50,9
	1955 I	24,1	1,5	4,7	1,5	2,0	0,6	1,1	6,0	1,4	1,9	20,1	0,9	46,6
Bolivia	1954 I	7,1	0,1	1,0	0,4	0,2	0,2	0,6	0,8	0,1	0,4	3,7	0,0	10,9
	Promedio 1954	7,7	0,3	1,4	0,4	0,7	1,1	0,7	1,1	0,2	0,4	5,3	0,3	13,6
	1954 IV	8,4	0,8	2,1	0,6	1,3	0,3	1,1	2,0	0,4	0,6	8,7	0,4	18,3
	1955 I	8,3	0,2	2,4	1,1	0,2	0,1	0,8	1,8	0,4	0,6	7,8	0,3	16,6
América Latina ^c	1954 I	680,5	38,4	119,5	25,6	64,1	29,4	35,2	85,6	27,0	22,9	456,0	44,1	1.219,0
	Promedio 1954	799,1	47,7	129,1	28,1	62,3	29,0	28,6	82,4	30,5	29,0	479,1	50,6	1.376,5
	1954 IV	865,0	46,9	151,5	31,6	68,9	54,0	24,2	96,6	35,5	35,9	549,9	52,5	1.514,3
	1955 I	750,8	39,2	113,9	31,6	58,8	44,9	31,8	91,0	26,4	26,1	467,8	34,4	1.292,2

FUENTES: ECE; U.N. Statistical Papers, Series T; U.S. Dept. of Commerce.

^a Excluye Yugoslavia.

^b Total de los países y áreas mencionados.

^c Comprende asimismo Honduras, Panamá y Paraguay.

Cuadro 21-B
IMPORTACIONES DESDE AMERICA LATINA
(Valores en millones de dólares fob)

Importaciones de Procedentes de	Trimestre	EE.UU.	Canadá	Alemania Occidental	Bélgica y Luxemburgo	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Suecia	Suiza	Total Europa Occidental	Japón	Total
Brasil	1954 I	192,2	8,7	31,6	7,2	27,9	14,4	4,7	19,9	13,1	3,3	148,1	11,6	360,6
	Promedio 1954	211,7	10,5	40,2	5,0	17,2	13,8	4,6	20,8	14,3	3,7	150,9	15,4	388,5
	1954 IV	170,4	8,1	34,6	5,4	22,5	12,8	4,1	22,5	13,6	3,4	148,2	16,1	432,8
	1955 I	133,1	6,5	25,3	5,0	18,4	11,7	3,1	16,0	11,4	2,6	118,5	15,1	273,2
Colombia	1954 I	119,7	6,9	8,2	2,3	1,0	0,8	1,0	0,1	2,2	0,6	17,2	0,1	149,9
	Promedio 1954	93,3	6,2	10,4	1,0	1,0	1,0	2,8	1,2	3,1	0,4	21,4	0,1	121,0
	1954 IV	126,6	6,4	8,8	1,9	0,8	1,0	2,1	0,4	2,8	0,8	19,2	0,2	152,4
	1955 I	103,6	5,3	9,8	2,5	1,0	0,6	2,6	1,5	3,5	0,6	22,9	0,2	132,0
Otros exportadores de café y cacao	1954 I	127,9	4,0	9,2	7,8	1,6	2,6	2,8	4,9	1,7	2,8	33,6	5,5	171,0
	Promedio 1954	78,0	4,8	17,4	2,5	2,0	2,8	2,8	4,7	2,4	1,7	36,8	1,3	120,9
	1954 IV	85,9	5,5	6,9	5,2	2,3	2,4	3,0	8,6	2,4	2,5	41,0	4,0	136,4
	1955 I	109,2	5,8	16,6	5,1	3,6	2,5	2,8	5,2	2,5	2,3	41,3	0,6	156,9
Total exportadores de café y cacao	1954 I	439,8	19,6	49,0	17,3	30,5	17,8	8,5	24,9	17,0	6,7	198,9	17,2	675,5
	Promedio 1954	383,0	21,5	68,0	8,5	20,2	17,6	10,2	26,7	19,8	5,8	209,1	16,8	630,4
	1954 IV	382,9	20,0	55,9	12,5	25,6	16,2	9,2	31,5	18,8	6,7	208,4	20,3	631,6
	1955 I	345,9	17,6	51,7	12,6	23,0	14,8	8,5	22,7	17,4	5,5	182,7	15,9	562,1
Argentina	1954 I	22,9	0,4	27,0	14,4	7,0	13,4	18,9	56,0	2,3	7,2	156,9	14,6	194,8
	Promedio 1954	19,4	0,9	46,6	11,5	10,9	5,0	11,7	44,3	2,9	4,0	151,5	20,8	192,6
	1954 IV	25,7	0,7	30,4	12,7	12,3	7,1	15,1	49,4	2,4	4,4	146,9	13,2	186,5
	1955 I	30,0	0,6	36,1	7,4	6,0	11,2	8,3	60,9	2,3	2,2	145,2	6,3	182,1
Uruguay	1954 I	5,1	0,3	3,6	0,6	2,6	1,7	5,2	11,2	2,1	1,7	29,8	0,5	35,7
	Promedio 1954	14,5	0,2	2,5	0,3	1,0	0,8	3,2	5,0	0,9	0,6	15,6	3,0	33,3
	1954 IV	7,8	0,3	4,1	0,6	2,2	1,5	4,2	10,5	1,2	1,4	27,0	1,7	36,8
	1955 I	2,6	0,0	3,0	0,5	0,9	1,1	3,5	8,9	0,7	0,6	21,8	3,0	27,4
Cuba	1954 I	113,9	0,9	0,3	0,3	1,7	0,4	2,3	12,2	0,1	0,1	20,2	4,0	139,0
	Promedio 1954	100,3	2,6	0,6	0,8	1,6	0,3	2,4	7,8	0,1	0,5	16,9	5,3	125,1
	1954 IV	52,4	1,4	1,2	0,2	1,6	0,2	2,0	2,3	0,1	0,2	10,3	6,5	70,6
	1955 I	116,3	1,3	9,8	0,2	0,4	0,3	2,6	4,3	1,0	0,3	22,0	5,7	145,3
Venezuela	1954 I	127,8	42,4	4,1	3,0	5,0	1,2	4,5	11,6	5,1	0,6	38,5	1,9	210,6
	Promedio 1954	125,9	43,0	4,1	2,4	5,6	2,0	5,8	10,9	4,8	1,1	38,9	0,8	208,6
	1954 IV	137,8	43,4	4,6	1,9	4,1	2,5	4,1	11,5	5,0	1,1	35,8	0,0	217,0
	1955 I	152,9	43,7	5,4	2,3	3,3	1,6	9,7	12,4	5,3	1,0	43,4	0,0	240,0
México	1954 I	106,1	4,6	6,9	3,0	2,3	0,7	3,6	2,3	0,6	2,2	23,4	25,0	159,1
	Promedio 1954	82,0	3,6	11,4	3,4	1,6	0,8	2,6	2,3	1,2	2,3	27,1	20,1	132,8
	1954 IV	69,8	2,6	19,3	5,8	2,1	1,2	3,0	4,3	2,3	3,7	43,2	30,6	146,2
	1955 I	123,2	4,2	19,4	5,6	1,5	0,6	4,0	6,0	1,3	2,7	41,8	21,8	191,0
Chile	1954 I	41,8	0,0	5,0	0,7	2,3	1,0	0,5	1,9	0,9	0,1	14,6	0,7	57,1
	Promedio 1954	49,4	0,1	7,7	0,8	2,0	1,3	0,8	7,8	1,5	1,4	26,0	0,5	76,0
	1954 IV	34,9	0,0	9,5	0,6	2,3	2,3	1,9	8,2	1,4	1,6	30,6	0,4	65,9
	1955 I	45,2	0,0	11,0	0,3	1,0	2,3	0,8	11,8	2,1	1,1	31,6	0,5	77,3
Perú	1954 I	20,5	0,7	2,2	1,1	1,4	0,3	1,2	4,4	0,3	1,5	13,2	7,0	41,4
	Promedio 1954	24,1	0,6	4,2	2,5	2,2	0,3	1,2	8,7	0,3	2,1	22,5	4,4	51,6
	1954 IV	22,9	0,3	7,7	2,4	1,7	0,2	1,1	6,5	0,2	3,5	24,4	2,3	49,9
	1955 I	23,8	0,2	3,7	1,5	1,3	0,4	0,9	6,6	0,4	2,0	17,7	1,7	43,4
Bolivia	1954 I	14,4	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	5,7	0,0	0,0	5,9	0,1	20,4
	Promedio 1954	11,8	0,1	0,1	0,2	0,0	0,1	0,1	6,6	0,0	0,0	7,0	0,2	19,1
	1954 IV	11,2	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,1	7,4	0,0	0,0	7,7	0,1	19,0
	1955 I	9,9	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,3	6,8	0,0	0,0	7,4	0,3	17,6
América Latina ^d	1954 I	903,7	71,3	99,5	42,2	52,9	37,5	45,3	131,1	28,7	20,6	508,2	71,6	1.554,8
	Promedio 1954	822,4	73,3	119,5	37,2	53,2	30,1	42,3	136,7	30,9	20,2	526,7	67,4	1.489,8
	1954 IV	754,8	72,2	160,4	32,4	44,0	30,4	37,8	117,8	32,8	20,6	533,6	81,9	1.442,5
	1955 I	859,6	69,5	111,1	31,5	37,4	32,4	38,8	141,5	30,5	15,5	520,0	55,5	1.504,6

FUENTES: ECE; U.N. Statistical Papers, Series T; U.S. Dept. of Commerce.

^a En los países cuyos datos originales eran cif. se han hecho ajustes para aproximarlos base fob. ^b Excluye Yugoslavia. ^c Total de los países y áreas mencionados. ^d Comprende asimismo Honduras, Panamá y Paraguay.

TENDENCIAS RECIENTES EN LA EXPORTACION Y PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS

I. C A F E

El café es el producto de más amplia exportación en América Latina; lo producen y venden en el extranjero 14 países, que satisfacen más del 80 por ciento de la oferta mundial. La importancia relativa del café en el comercio latinoamericano aumentó en forma tan impresionante desde fines de la segunda guerra mundial que en 1953 representaba más del 26 por ciento del valor de las exportaciones totales de la región y el 44 por ciento de las exportaciones de los países productores. Tales cifras reflejan sobre los porcentajes correspondientes de los primeros años de la postguerra un doble aumento, en su mayor parte debido al alza del precio del café, pues el volumen de las exportaciones latinoamericanas ha aumentado muy poco. Por otra parte, la disminución o el estancamiento del nivel de los envíos brasileños contrarrestaron la modesta mejora que experimentaron las exportaciones de los demás países de la región.

En el gráfico 1 puede apreciarse la importancia relativa del café en el crecimiento de las exportaciones de Colombia y el Brasil. El mejoramiento de la relación de precios del intercambio del café originó en ambos países la mayor parte del aumento en el poder de compra de las exportaciones de 1947 y 1954.¹ Durante ese período las exportaciones colombianas —con excepción del café— con-

¹ El poder de compra de las exportaciones es igual al quantum de exportación multiplicado por la relación de precios del intercambio. En el gráfico 1 el quantum de exportación equivale al volumen físico de exportación expresado a los precios de 1947. El efecto de

tribuyeron escasamente con el 10 por ciento al aumento en el poder de compra de las exportaciones y la mejora en el quantum de las ventas de café fue sólo de 5 por ciento. Así pues, alrededor del 85 por ciento del aumento se deriva del mejoramiento de la relación de precios del intercambio de ese producto. El crecimiento en el poder de compra de las exportaciones entre 1947 y 1953 se ha debido por completo en el Brasil a la relación de precios del intercambio de café, pues el poder de compra de otras exportaciones experimentó una disminución y el quantum de las ventas de dicho producto se mantuvo en 1953 casi al mismo nivel que a comienzos del período. La situación cambió totalmente en 1954: la mejora en el poder de compra se debió exclusivamente en ese año a las exportaciones de otros productos, ya que el mejoramiento de la relación de precios del intercambio del café no bastó para compensar el descenso en el quantum de sus ventas. No obstante, durante todo el período de 1947-54, la mejora registrada en el precio relativo del café no sólo sirvió para contrarrestar la disminución en el quantum, sino que también contribuyó con casi 70 por ciento al aumento del poder de compra total de las exportaciones brasileñas.

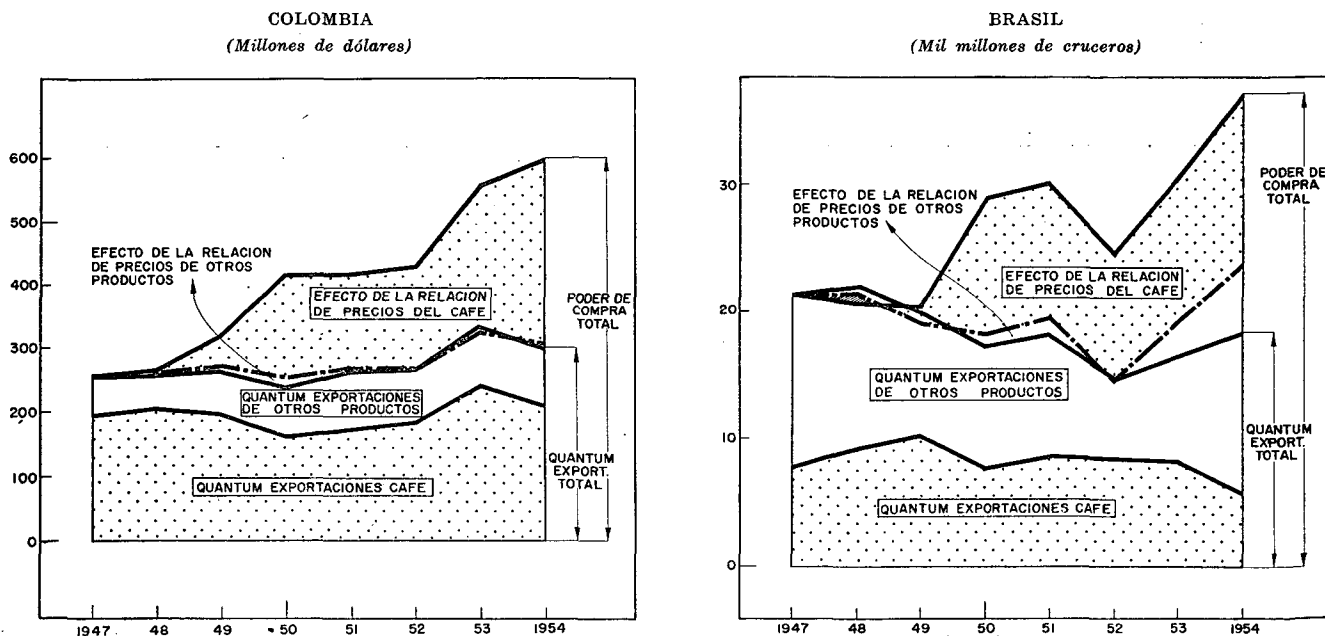
El alza registrada después de la guerra en el precio del café ha sido consecuencia de la constante disminución de

la relación de precios del intercambio es la diferencia entre el poder de compra de las exportaciones y el quantum de exportación. En los gráficos la evaluación correspondiente se presenta por separado para el café y otras exportaciones.

Gráfico 1

CAFE: QUANTUM Y PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES

(Escala natural)

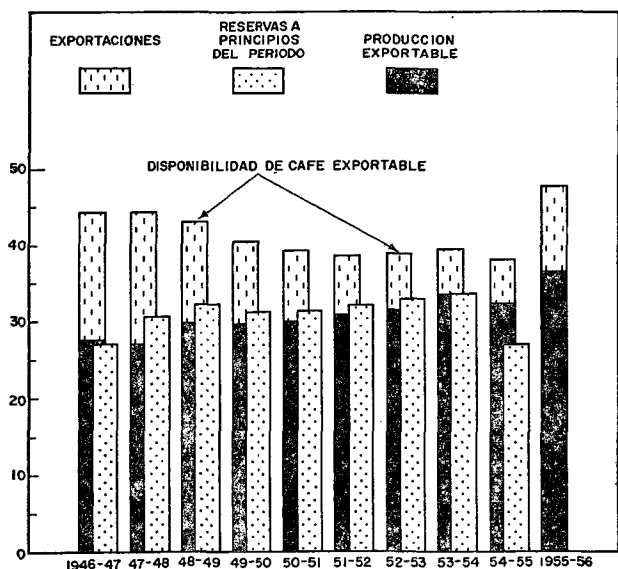


los suministros mundiales disponibles para exportación entre 1947/48 y 1953/54 (año agrícola del 1º de julio al 30 de junio). Durante ese período la producción mundial de café para exportación quedó a la zaga del crecimiento de la demanda mundial de importaciones de dicho producto; en consecuencia, las existencias se fueron agotando y de un total de más de 17 millones de sacos, sólo quedaron alrededor de 6 millones. (Véase gráfico 2.) La explicación de situación semejante reside en el estancamiento de la producción brasileña, que representaba a comienzos del período mencionado casi la mitad del total mundial. Después de 15 años de continuos excedentes la producción brasileña se redujo al final de las hostilidades a un nivel inferior a 40 por ciento en comparación con el de la preguerra, y desde entonces la acumulación de cuantiosas existencias ha venido desalentando el incremento de la producción. Después de 1949/50, la continua reducción de las existencias y el alza de precios fomentaron las nuevas plantaciones. Ello hubiera influido sobre la producción exportable de 1954/55 de no haber sido por las heladas en el Paraná. Sin embargo, las nuevas plantaciones brasileñas quizás dejen sentir todo su efecto sobre la cosecha exportable durante 1955/56, año en que se predice un aumento considerable en las disponibilidades mundiales de café.

Gráfico 2

CAFE: DISPONIBILIDAD MUNDIAL EXPORTABLE Y EXPORTACIONES

(Millones de sacos)



NOTA: Rectifíquese el error de dibujo: las columnas con puntos corresponden a las exportaciones y las que llevan rayas a las reservas.

A pesar del estancamiento de la producción brasileña hasta 1949, la producción mundial para exportación ha aumentado constantemente desde fines de la guerra a consecuencia de la correspondiente expansión en el resto del mundo. En 1953/54 los suministros de café disponibles en el mundo dejaron de disminuir y la producción para exportación casi igualó a la demanda mundial de importación; el saldo no utilizado a fines de ese año equivalía casi al excedente de comienzos del año. En tal situación,

el alza del precio del café, provocada por la especulación a que dieron origen los daños causados por las heladas en el Brasil y el temor de una escasez general de dicho producto, tuvo graves consecuencias sobre la demanda mundial de importación, que se estima que habría disminuido en 20 por ciento entre 1953/54 y 1954/55. Tal disminución fue varias veces mayor que la reducción en la oferta mundial de café, que, según estimaciones preliminares, hubiera bastado durante 1954/55 para satisfacer incluso un aumento moderado en la demanda mundial.

A consecuencia de la contracción de la demanda, las existencias de café a 1º de julio de 1955 sobrepasaron los 10 millones de sacos. Si este saldo no utilizado se agrega al notable aumento de la producción exportable en 1955/56, el total de suministros exportables ese año será superior al nivel de los primeros años de la postguerra. En el gráfico 2, los suministros se han aumentado hasta alcanzar casi 48 millones de sacos en 1955/56, pero esta cifra es algo exagerada debido al método que en general se emplea para calcular la producción mundial para exportación.² Según ese método, el incremento en la producción del Brasil coincidirá con una expansión en la producción de Colombia, aunque en realidad se ha estimado que la cosecha colombiana actual —que será exportada en el segundo semestre de 1955— si bien está incluida en la producción mundial para exportación en 1954/55, será inferior en 15 por ciento a la del año anterior.³ Por tanto, si la demanda mundial de importaciones recupera el nivel de 1952/53 —último año en que la modificación de las existencias de los países importadores no repercutió de manera anormal sobre las importaciones—, y si en los países consumidores se reponen las existencias agotadas, es muy posible que el saldo no utilizado de café exportable no sobrepase a fines de 1955/56 el registrado el 1º de julio de 1955.

Las tendencias que se observan desde fines de la segunda guerra mundial en la exportación de café por países o regiones principales, pueden agruparse en dos períodos. Durante el período 1945 a 1949, el aumento en el volumen de las exportaciones mundiales se debió sobre todo a la participación del Brasil y Africa. (Véase el gráfico 3.) Al exportar 11 millones de sacos de sus reservas, el Brasil logró aumentar los envíos en un 37 por ciento, en contraste con un aumento de menos de 10 por ciento en el resto de América Latina. En Africa y Asia el aumento correspondiente fue de 50 por ciento, aunque en su mayor parte sólo reflejó la recuperación del nivel de exportación de la preguerra. Es interesante señalar que los países en que el aumento de las exportaciones fue menor durante este período fueron aquellos que más se beneficiaron con el aumento en las importaciones de café de los Estados Unidos durante la guerra. Este es, en especial, el caso de Colombia.

Con posterioridad a 1949 las tendencias cambiaron de rumbo. Aunque los principales países exportadores de café de América Latina experimentaron en 1950 un notable retroceso a consecuencia de la contracción de las

² En la nota estadística que figura al final de estas páginas se explica el problema que se plantea al calcular la producción mundial para exportación.

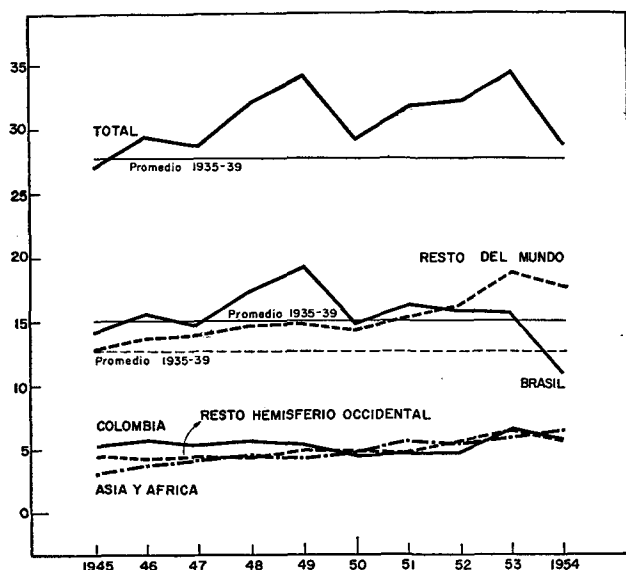
³ Las recientes heladas en Paraná no reducirán los suministros durante 1955/56, gracias a que la casi totalidad de la cosecha estaba recogida ya cuando ocurrieron. En cambio la producción exportable en 1956/57 y 1957/58 sufrirá sus efectos.

Gráfico 3

CAFE: EXPORTACIONES POR PAISES Y AREAS PRINCIPALES

(Millones de sacos)

Escala natural



importaciones de los Estados Unidos, motivada por la duplicación del precio del café, la expansión en el volumen de las ventas mundiales a partir de ese año se debió sobre todo a las exportaciones colombianas y centroamericanas. El Brasil ya no pudo hacer uso de sus existencias en la misma medida que antes a fin de aumentar el bajo nivel de producción, y, una vez que la producción de África recuperó el nivel de la preguerra, los nuevos aumentos se produjeron con más lentitud. Así pues, en 1952 las exportaciones de café brasileño fueron sobrepasadas por primera vez por las exportaciones del resto del mundo, que en los últimos años han sido compartidas equitativamente entre Colombia, el resto de los países del hemisferio occidental y África y Asia, incluyendo Oceanía. En 1951 el volumen de las exportaciones latinoamericanas experimentó de nuevo una pronunciada disminución que se hizo sentir en todos los principales productores de la región, aunque el más afectado fue el Brasil. En cambio, las exportaciones del África continuaron su expansión ininterrumpida desde fines de la guerra, exactamente como en 1950 en que se produjo el mismo fenómeno. El pronunciado aumento de los precios ha tendido de hecho a fomentar la venta de café africano y asiático de más bajo precio.

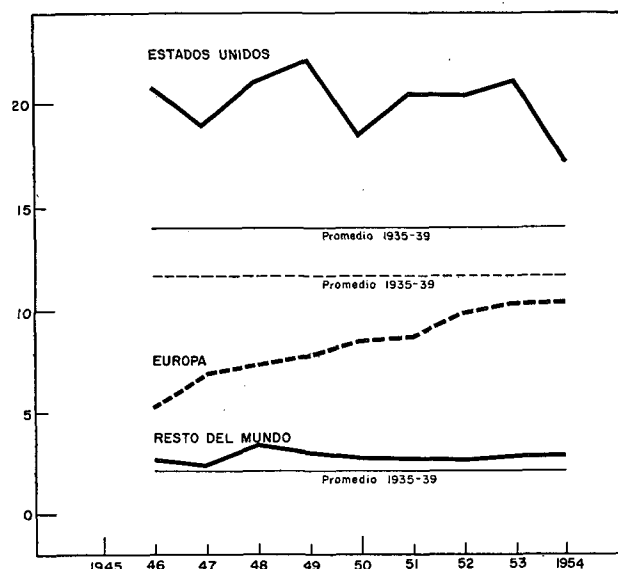
Las tendencias que se observan después de la guerra en las exportaciones de café según los países principales tienen muy estrecha relación con la importancia de los principales mercados mundiales. Como puede verse en el gráfico 4, la creciente demanda europea ha sido el elemento dinámico en la moderada expansión general de las exportaciones de café en el mundo. Desde fines de la guerra se observa en la demanda no europea una irregular tendencia descendente o un estancamiento. En 1953 las importaciones no europeas eran superiores sólo en 500 mil sacos a las de 1946, mientras que las compras destinadas a Europa aumentaron en 5 millones de sacos entre esos

Gráfico 4

CAFE: IMPORTACIONES POR AREAS PRINCIPALES

(Millones de sacos)

Escala natural



dos años. Estas tendencias diferentes se explican por el aumento considerable de que fueron objeto las importaciones no europeas durante la guerra cuando la estabilidad del precio del café contribuyó a aumentar en alto grado el consumo de dicho producto; desde fines de la guerra, cada pronunciado aumento en el precio del café ha tendido a restringir el consumo en ese mercado. En cambio, en Europa los consumidores han estado tratando de recuperar el nivel de consumo de la preguerra, que todavía no había sido recuperado en 1954.⁴ Los aumentos en el precio del café no han influido en forma considerable en la tasa de crecimiento de la demanda europea debido al pronunciado aumento de los ingresos por habitante después de la guerra y al hecho de que a partir de ésta las importaciones de café han sido mantenidas a un nivel inferior a la demanda potencial mediante la aplicación del racionamiento y de controles cuantitativos de importación. En algunos países los aranceles impuestos sobre el consumo del café han sido también muy elevados, de modo que su gradual disminución ha tendido a contrarrestar el efecto del aumento en el precio del café verde sobre el precio al detalle en el mercado interno. Gracias a la mejora en la situación del balance de pagos en los países europeos —y en fecha más reciente a causa de haberse agudizado la competencia mundial con el objeto de exportar artículos manufacturados a América Latina— se han reducido progresivamente las barreras de los controles cuantitativos y cambiarios. Así pues, la demanda de importaciones de café ha recibido un estímulo cada vez ma-

⁴ En 1954 el consumo por habitante en Europa era aún casi de 4,3 libras en comparación con alrededor de 5,5 o 6,0 libras antes de la guerra. Aunque el consumo de café por habitante es mayor en los países escandinavos (superior a 10 libras), la recuperación a partir de la guerra ha sido en general más marcada en otros países europeos, como Gran Bretaña, Italia y, en fecha más reciente, Alemania. Las importaciones destinadas a Finlandia también han aumentado con gran rapidez.

yor, especialmente marcado en el caso de Alemania Occidental. Este país aumentó entre 1951 y 1954 las compras de café en un millón de sacos, es decir, en 250 por ciento.⁵

El crecimiento que ha experimentado la demanda de café en Europa en los últimos años ha beneficiado sobre todo a los países de Centroamérica y de la región del Caribe. Contrariamente a lo que podía haberse esperado, la importancia relativa del café africano en Europa ha disminuido constantemente desde 1951. (Véase cuadro 1.) El déficit producido por tal disminución ha sido cubierto por otros países latinoamericanos —excluyendo el Brasil— que han logrado aumentar su participación en las importaciones europeas de cerca de 10 por ciento a una cifra estimada en 25 por ciento. Esta tendencia ha sido consecuencia natural de la poca sensibilidad de la demanda europea ante el nivel de precios del café, mientras que en los Estados Unidos la demanda de café de tipo más caro ha estado cediendo ante la de variedades de café más barato producido fuera de América Latina. África aumentó en esa forma su participación en el mercado norteamericano de 5 a 9 por ciento entre 1951 y 1954. Dicho aumento se debió no sólo a la demanda de los tostadores, que deseaban obtener tipos de café más barato para mezclarlos con otros de más valor, sino también al empleo cada vez mayor del café soluble. Los países latinoamericanos —con excepción del Brasil— han aumentado también su participación en el mercado norteamericano en los últimos años, y Colombia es la que ha hecho posible la mayor parte de tal incremento. También han aumentado las exportaciones colombianas a Europa, pero todavía representan apenas el 12 por ciento de todos los envíos del país. Por otra parte, los caficultores de Centroamérica y la región del Caribe aumentaron en 1954 sus exportaciones a Europa en 22 por ciento (en comparación con sólo 1 por ciento para Colombia). En ese año, el mercado europeo absorbió 28 por ciento de todos los envíos de café de esos países.⁶ En los últimos años la participación del Brasil en las importaciones europeas de café ha fluctuado dentro de límites bastante estrechos.

Como los Estados Unidos siguen siendo el principal mercado de exportación del café latinoamericano —absorben más del 80 por ciento de los envíos no brasileños y alrededor del 60 por ciento de las ventas de café brasileño— es importante analizar con cierto detalle las tendencias que se observan en época reciente en el consumo de este producto en aquel país. Los principales factores que determinan la demanda norteamericana de café son los cambios en el ingreso por habitante y en el precio relativo del producto. En el gráfico 5 se comparan las tendencias registradas en esas series con la variación en el volumen del consumo de café por habitante y los gastos por habitante destinados a café. Se verá que la cur-

⁵ La reducción de que fueron objeto los aranceles aduaneros e impuestos al consumo en Alemania Occidental en agosto de 1953, del equivalente de 1,29 dólares a 55 centavos por libra, contribuyó al aumento de 27 por ciento en las importaciones de café en 1954, a pesar del pronunciado incremento en el precio mundial. En julio de 1955 se informó que el gobierno de Alemania trataría pronto de suprimir todas las restricciones aplicadas al producto.

⁶ La demanda europea ha sido de particular importancia para El Salvador, Costa Rica y Haití. En 1954 los dos últimos países exportaron más café a Europa que a los Estados Unidos; en el caso de Costa Rica tal situación contrasta en forma notable con la de anteriores años de la postguerra. Sin embargo, conviene señalar que antes de la segunda guerra mundial Europa era un importante mercado para la venta de café latinoamericano de tipo suave y que en muchos países europeos existe una preferencia tradicional por este tipo.

Cuadro 1

PROCEDENCIA DE LAS IMPORTACIONES EUROPEAS Y NORTEAMERICANAS DE CAFÉ

(Porcientos del volumen total)

	Estados Unidos		Europa	
	1951	1954	1951	1954
Brasil	54	37	39	35
Otros países latinoamericanos...	41	53	10	25
África	5	9	46	33
Asia y Oceanía.....	—	1	5	7

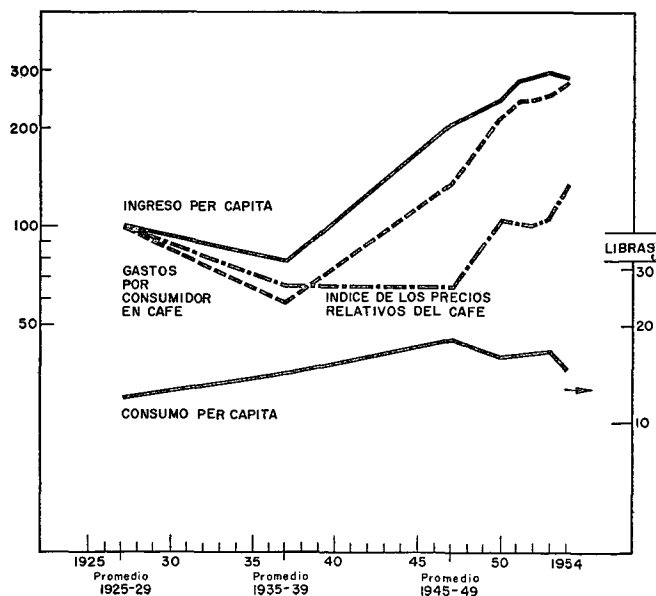
FUENTE: Los datos sobre los Estados Unidos han sido tomados de estadísticas oficiales; las cifras para Europa se basan en una muestra de los seis países importadores de café más importantes de la región según figuran en *Commodity Trade Statistics* (Publicación de las Naciones Unidas, Informes Estadísticos, Serie D).

va del consumo por habitante —expresado en libras— varía en proporción inversa a la curva del precio relativo del café, en tanto que entre los cambios en el ingreso por habitante y los gastos en café por habitante existe una correlación directa. Sin embargo, conviene señalar que entre 1925-29 y 1945-49, los gastos destinados a café tendieron a absorber una proporción progresivamente menor del ingreso por habitante —excepto en los primeros años de los treinta— primero, cuando la disminución en el precio del café excedió el aumento en el consumo de café por habitante, y más tarde conforme los ingresos aumentaban con más rapidez que el consumo de café por habitante en tanto se mantenían estables los precios relativos. Esta es la tendencia que puede esperarse a la larga, debido a que la demanda es relativamente inelástica en relación con el ingreso.

Gráfico 5

CAFÉ: CONSUMO EN ESTADOS UNIDOS: (1925-29 = 100)

Escala semilogarítmica



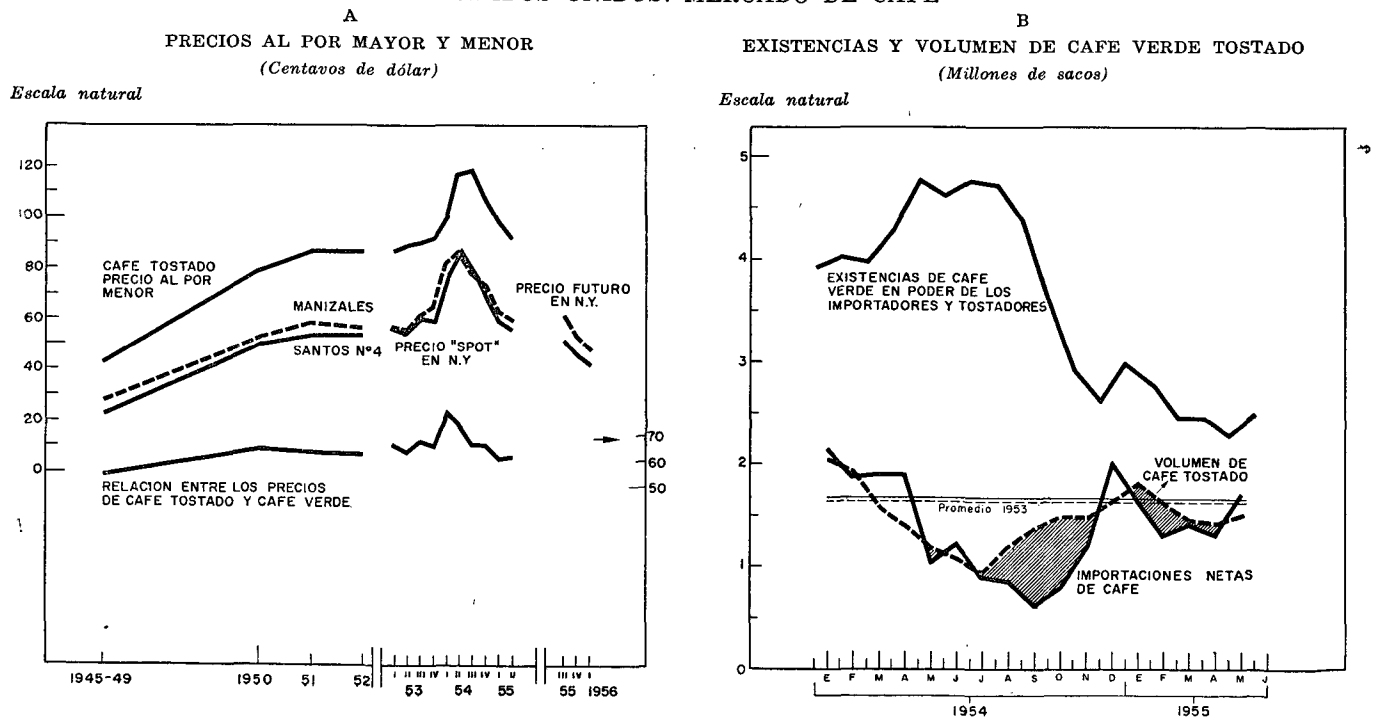
A consecuencia del pronunciado aumento del precio del café en 1949-50, el precio relativo recuperó el nivel de 1925-29. Sin embargo, la disminución consiguiente en el consumo por habitante no bastó para impedir que los gastos de café por habitante aumentaran con más rapidez que el ingreso. Desde entonces, se reafirmó la tendencia a largo plazo; los precios relativos disminuyeron y el consumo de café por habitante aumentó hasta 1954, año en que se repitió el fenómeno de 1950. En 1954 la disminución en el consumo por habitante impidió que los gastos en café por habitante sobrepasaran el nivel de 1925-29 a pesar de la disminución del ingreso por habitante en los Estados Unidos. Hacia la mitad de 1955 el precio relativo del café disminuyó de nuevo casi al nivel de los primeros años de 1950, el consumo por habitante se recuperó y el ingreso por habitante aumentó otra vez con más rapidez que las compras de café.

La reducción en el consumo de café por habitante en los Estados Unidos ha sido motivada no sólo por la sustitución del café por otras bebidas, sino también por la disminución de la cantidad de café necesaria para preparar una taza. En 1954 los consumidores obtuvieron un promedio de 63 tazas por libra de café tostado, en comparación con 61 tazas en 1953 y sólo 45 en 1946, lo que representa un aumento de 40 por ciento en 8 años. Se ha estimado que si los consumidores hubieran obtenido en 1954 el mismo rendimiento de una libra de café tostado que en 1946, el consumo total de café verde habría alcanzado en los Estados Unidos a 21,8 millones de sacos en lugar de sólo 17,6, tomando en cuenta la cantidad empleada en la fabricación de café soluble. La dilución creciente del café no sólo influye de manera directa sobre el consumo de café verde, sino que también se considera que fomenta la sustitución del café por otros productos y los "aditamentos" mediante el empleo de mezclas de calidad inferior.

Las tendencias recientes en el precio del café se resumen en el gráfico 6-A, en que puede verse que los precios al por menor han quedado sistemáticamente a la zaga de los precios al por mayor. Esta tendencia protegió al consumidor al impedir que sintiese plenamente el efecto del aumento en el precio del café verde, y evitó una mayor disminución del consumo por habitante. Pero tuvo luego el efecto contrario, una vez que los precios comenzaron a bajar. En el mismo gráfico hay otro aspecto interesante: el cambio que se observa en la diferencia entre el precio de los tipos de café Santos y Manizales. En 1945-49 el café Manizales se cotizó a un promedio de 4 centavos por libra o 17 por ciento sobre el Santos N° 4. Durante 1950-52 este margen disminuyó a cerca de 3 centavos, o sea sólo 6 por ciento. En el segundo trimestre de 1953 y el segundo y tercero de 1954 el tipo de café Santos se cotizó a un precio superior al tipo Manizales. Tal tendencia no ha sido resultado de factores relacionados con la demanda, sino de la política del Brasil de mantener los precios altos ante un debilitamiento del mercado. Las devaluaciones sucesivas del crucero cafetero a partir de agosto de 1954 tuvieron como consecuencia una nueva disminución en las importaciones de café brasileño destinado a los Estados Unidos, pues los importadores mantuvieron las compras a un nivel mínimo en espera de nuevas devaluaciones. Así pues, la diferencia entre las cotizaciones de los cafés Santos y Manizales ha tendido a intensificarse en forma considerable, de modo que el mercado de futuros en septiembre de 1955 revela a fines de julio un margen de 10 centavos en favor del tipo Manizales. Esta actitud de especular a la baja con el café brasileño también ha hecho que el efecto de la reducción de las existencias norteamericanas repercuta de manera desproporcionada sobre las reservas de café Santos, aunque en las últimas semanas las compras de café para entrega inmediata efectuadas

Gráfico 6

ESTADOS UNIDOS: MERCADO DE CAFE



por los tostadores han contribuido a reforzar el precio del café en general, incluso en el mercado de futuros⁷.

Desde mediados de 1954 hasta abril de 1955 la disminución en las existencias de café verde en manos de importadores y tostadores impidió que la recuperación del consumo se reflejara por completo en las importaciones. Durante ese período se tostaron en los Estados Unidos alrededor de 2,5 millones de sacos de café más que los importados. Hacia la mitad de 1955 las existencias eran adecuadas sólo para 6 semanas de tostadura. (Véase gráfico 6-B.) Esta misma tendencia hacia la reducción de las existencias ha sido también evidente en los países europeos en los primeros meses de 1955. La reducción ha sido motivada invariablemente por la expectativa de una nueva disminución en el precio, y la estabilidad o pequeña consolidación de los precios a partir del mes de mayo se ha debido a que ya no se podía recurrir a las existencias y a que el efecto de la mayor demanda de café por los tostadores se estaba haciendo sentir en el aumento de importaciones. En consecuencia, el volumen de exportaciones del Brasil —que es el país más afectado— se recuperó en forma notable en junio desde los bajos niveles a que había descendido.

El aumento en el consumo de café soluble en los Estados Unidos también ha contribuido en proporción considerable a la reciente disminución en la demanda de café verde. Se ha estimado que para hacer una taza de café soluble se utiliza por lo menos 30 por ciento menos de café verde que para hacer una taza con café tostado de tipo corriente. En 1954 se había destinado a la producción de café soluble entre 12 y 20 por ciento del total del café verde consumido, pero esto no indica que la demanda de café verde haya experimentado una reducción proporcional en los Estados Unidos. Por el contrario, según fuentes informadas, una proporción importante del aumento en el consumo de café soluble ha servido de complemento y no de sustituto del café corriente. Sin embargo, no cabe duda de que el empleo de café soluble en mayor escala reducirá efectivamente la tasa de crecimiento de la demanda de café verde que de otro modo se produciría. Conviene señalar a este respecto que el consumo de café soluble en los Estados Unidos se concentra todavía en la costa oriental y que aún quedan por explotar al máximo algunos mercados potenciales. Además, se aduce en general que si se pudiera dar al café soluble el mismo aroma que al café corriente, aquel podría muy bien sustituir a éste en casi todo el mercado norteamericano.

En resumen, la situación actual del café desde el punto de vista de los países exportadores no parece tan desfavorable ahora como a principios del año. En las últimas semanas el precio y la demanda se han afirmado y, según parece ha cesado la disminución de las existencias de café en los principales países consumidores. Tal vez la mitad de la disminución estimada en la demanda mundial de importaciones correspondiente a 1954-55 se debe a la reducción de las existencias, lo cual sig-

⁷ Hacia fines de julio de 1955 el volumen de comercio en la bolsa de café de Nueva York fue el más alto alcanzado en varios meses y los precios para entrega inmediata se reforzaron de manera considerable. A consecuencia de informes acerca de los daños causados por las heladas en el Brasil, los precios en el mercado de futuros aumentaron con rapidez a principios de agosto. Pero la baja se produjo inmediatamente, cuando se comprobó que esas heladas sólo afectaban a los cafetales de Paraná y que todos los países productores contaban con suficientes existencias.

nifica que su simple reposición contribuiría en gran medida a la recuperación del nivel de demanda del año anterior. Por otra parte, si el consumo continúa aumentando, el incremento de la producción mundial exportable en 1955-56 tal vez pudiera venderse sin aumentar la reserva de café al 1º de julio de 1955.

La situación a largo plazo es más incierta y algunos organismos internacionales y nacionales prevén un desequilibrio básico entre la oferta y la demanda del producto. En cuanto a la demanda, el aumento en el consumo de café soluble y la resistencia a los precios de parte del consumidor han tendido a atenuar la tasa de crecimiento de las importaciones norteamericanas mientras que en Europa la expansión actual en las importaciones, permitirá que el consumo por habitante recupere sin demora el nivel de la preguerra, después de lo cual cualquier aumento se obtendrá probablemente con más lentitud. Por lo que toca a la oferta, si se logra una notable recuperación en la producción brasileña —lo que hoy día parece algo dudoso— y se tiene en cuenta el aumento constante de la producción en el resto del mundo, podrían ampliarse con gran rapidez los suministros mundiales. El incremento de la producción mundial de café a fines de los años veinte, que continuó durante los treinta, incluso después de la baja de los precios, da una idea de la posible magnitud de un crecimiento no controlado de la producción. Si con el aumento de producción se reduce de manera considerable el precio relativo del café, los consumidores sencillamente dedican una menor proporción de sus ingresos a este producto, con el resultado de que la disminución en la relación de precios del intercambio compensa con creces la consiguiente mejora en el quantum de las exportaciones de café.

Nota estadística

El método generalmente aceptado para calcular la producción mundial de café para exportación tiende a exagerar las fluctuaciones corrientes y da una falsa impresión de la probable expansión de la oferta en 1955/56. El problema estadístico deriva del hecho de que como el café se cosecha en América Latina durante todo el año, a fin de obtener el total de la producción para la región hay que agrupar las cosechas en forma un tanto arbitraria. Como puede verse en el gráfico 7, en el hemisferio meridional la recolección de café

Gráfico 7
CAFE: PERIODOS DE COSECHA EN AMERICA LATINA

AÑOS	1954												1955												1956											
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
BRASIL																																				
COLOMBIA																																				
MEXICO Y PAISES DE A. CENTRAL Y DEL CARIBE																																				
AÑOS CAFETEROS	1954-55												1955-56																							
MILLONES DE SACOS	25,0												29,6																							

empieza a principios del año; más tarde se continúa en forma gradual hacia el norte y finalmente coincide con el principio de la nueva cosecha en el Brasil⁸. El año cafetero internacional —del 1º de

⁸ En el Brasil (véase de nuevo el gráfico 7) hay dos cosechas, y los períodos de más intensa actividad corresponden a las regiones sombreadas. En cambio, en Costa Rica y Guatemala el café se cosecha durante casi todo el año.

julio al 30 de junio— comienza con el período de intensa cosecha en el Brasil, continúa con las de los países de Centroamérica y la región del Caribe hacia la mitad del año agrícola, y termina con la intensa cosecha colombiana.⁹

La parte de cosecha colombiana que dura de marzo a junio se exporta en su mayoría durante el segundo semestre del año calendario, o durante el año cafetero que sigue a aquel en que está incluida como parte de la producción mundial. Normalmente, esta discrepancia no plantea un grave problema, pues la producción colombiana exportable es mucho menor que el 20 por ciento del total mundial y los errores se cancelan con el tiempo. Sin embargo, se ha estimado oficialmente que la cosecha que termina a mediados de 1955 es 15 por ciento menor que la cosecha de la temporada anterior, en tanto que los organismos internacionales y nacionales han previsto un aumento importante en la producción para el año siguiente. En vista de las grandes fluctuaciones en la producción brasileña, es muy importante determinar si la disminución reciente en la producción colombiana debe hacerse coincidir con la reducción registrada el año

⁹ Mientras en algunas regiones se recoge la cosecha considerada como "principal" en otras se recolecta la "mitaca" o "pequeña" y viceversa. Los volúmenes de producción durante los dos semestres son prácticamente iguales en Colombia.

II. AZÚCAR

La producción de azúcar en América Latina está sujeta en unos países —los exportadores habituales— a la influencia de un complejo de factores que difieren apreciablemente de los que determinan el nivel de actividad de la industria azucarera en los países deficitarios o exportadores accidentales. De ahí que sea aconsejable examinar por separado la situación y los cambios más recientes en uno y otro grupo de productores. Pero cabe señalar antes que la producción latinoamericana será inferior en 1955 a la del año precedente a juzgar por las estimaciones preliminares dadas a conocer por los diversos países. En esta oportunidad, como en 1954, la disminución se debe únicamente a la baja registrada en los países exportadores habituales y con mayor exactitud en Cuba.

Producción de los países deficitarios

Por quinto año consecutivo, el volumen de azúcar elaborado en estos países promete sobrepasar la cifra previa y ello por un margen quizá inferior pero posiblemente cercano a la tasa media de crecimiento —6.4 por ciento— del período 1947-54. Entre tanto, el aumento del año actual queda prácticamente limitado a los productores principales, pues con excepción de la Argentina, donde las heladas afectaron las plantaciones de caña, la producción de los restantes —el Brasil, Colombia, México y Venezuela— lleva visos de crecer entre 5,0 y 10,0 por ciento. Sin embargo, entre los productores menores merece citarse al Uruguay, cuya industria elaborará, según estimaciones recientes, 32 mil toneladas, esto es, 11 mil toneladas más que en la zafra anterior y 10 veces más que en 1950.

El incremento de la producción de azúcar significa para algunos países un paso adicional hacia la autosuficiencia y para otros la ampliación de sus saldos exportables. El caso de mayor relieve entre los primeros es el de Venezuela que se autoabastecerá si sus nuevas fábricas acrecientan la producción —como se vaticina— de 90 a 145 mil toneladas. México, por su parte, constituye una ilustración relevante de la situación de otros países. Se calcula que el volumen de azúcar elaborado por la industria mexicana debe llegar a 910 mil toneladas —frente

pasado en el Brasil o con la cosecha prevista en 1955. La solución más práctica parecería ser la última, de modo que la discriminación de la cosecha colombiana repercutiría sobre el año cafetero en el cual se exporta su mayor parte.

Así, pues, el aumento en la producción total de café latinoamericano entre 1954/55 y 1955/56 sería la mitad del que revelan los cálculos aceptados, es decir, sólo 2,4 millones de sacos en vez de alrededor de 4,6 millones. En tal caso, la producción mundial para exportación sería superior sólo en cerca de 1,7 millones de sacos al nivel estimado para 1953/54. Aun con este ajuste, las cifras relativas a la producción de café colombiano no son estrictamente comparables con las estadísticas de otros países que producen café. La producción colombiana exportable se determina a base de las exportaciones efectuadas más los cambios netos en las existencias acumuladas en los almacenes de la Federación Nacional de Cafeteros y en los puertos de embarque durante el año cafetero de Colombia, que se extiende del 1º de octubre al 30 de septiembre.

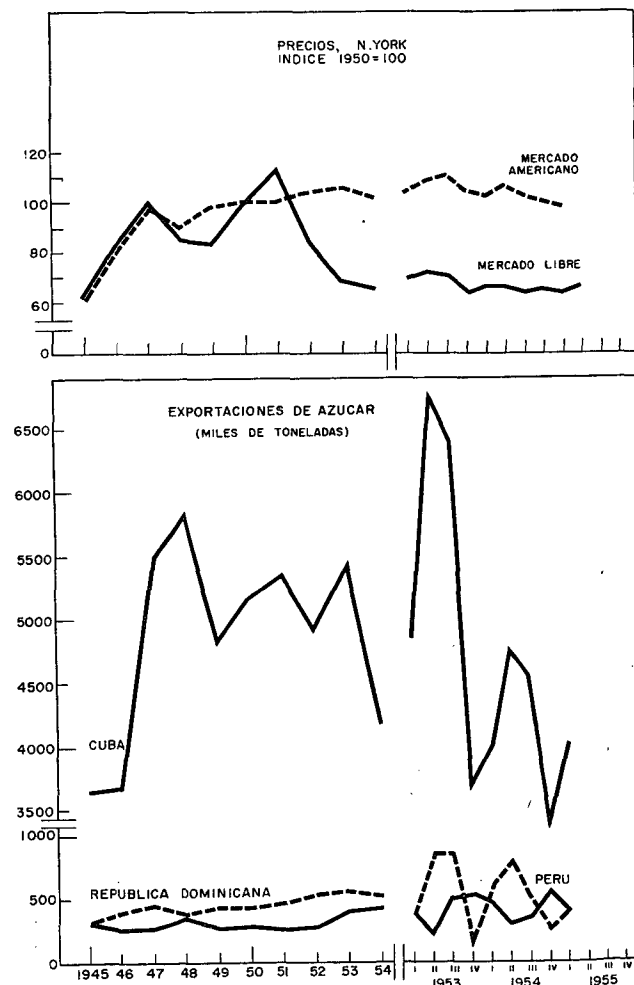
Teniendo en cuenta el método utilizado para calcular la producción mundial de café para exportación y el carácter provisional de los datos estadísticos proporcionados por los países productores, es realmente demasiado pronto para poder formarse una idea exacta de la cantidad de café que entrará al mercado el año venidero.

a 829 mil un año antes— y que el consumo no excederá de 730 mil toneladas. Como la cuota de exportación fijada al país por el Consejo Internacional del Azúcar as-

Gráfico 8

AZÚCAR: PRECIOS Y EXPORTACIONES

Escala natural.



ciende a 69.8 mil toneladas, la producción del año corriente contribuirá a elevar las existencias de 200 mil a más de 310 mil toneladas.

En el Brasil también se vislumbraba a comienzos de 1955 la posibilidad de que las existencias volvieran a crecer, pero el fuerte aumento de las exportaciones en los primeros cinco meses permiten adelantar que disminuirán. En efecto, las zafras anteriores habían dejado un saldo al 1º de enero de 1955 de 840 mil toneladas que, adicionadas a la producción corriente estimada, se traducirían en una disponibilidad total de 2.940 mil toneladas aproximadamente. Supuesto un consumo por habitante igual al de 1954 y un volumen de exportación idéntico a la cuota otorgada a aquel país, las existencias alcanzarían a fines de 1955 a 0.98 millones de toneladas. Ahora bien, como el Brasil no ratificó el Convenio Internacional del Azúcar y además estimuló las ventas al exterior del producto aumentando la bonificación cambiaria a los exportadores, y como el resultado de la política adoptada ha sido que las exportaciones crecieron hasta sumar en los primeros cinco meses 240 mil toneladas —vale decir 48 por ciento más que en todo el año 1954 y sólo 6,0 por ciento menos que en 1953—, en el resto del año el saldo acumulado de azúcar no excederá de 800 mil toneladas aproximadamente, aunque ese ritmo de ventas se reduzca a la mitad.

Existencias, producción y mercados de los países exportadores

No se dispone de datos precisos sobre la evolución de las existencias en la República Dominicana y el Perú, pero la información asequible indica que no eran elevadas al comenzar 1955 y que tampoco aumentaron mucho en el curso de 1954. Otra es la situación en Cuba, donde las existencias alcanzaron a fines de ese año su punto más alto de postguerra: 1,94 millones de toneladas.

Ante la perspectiva no muy alentadora del mercado y el problema de un creciente saldo inexportable, la producción cubana fue nuevamente restringida. Aunque la República Dominicana y el Perú mantuvieron la suya prácticamente al mismo nivel de 1954, la disminución del volumen de azúcar elaborado en Cuba bastó para provocar la tercera caída consecutiva de la producción de ese grupo de países. (Véase el cuadro 2.)

Cuadro 2

PRODUCCION AZUCARERA DE LOS PAISES EXPORTADORES HABITUALES

(En miles de toneladas)

	Cuba	República Dominicana	Perú	Total
1952	7224.5	588.2	470.7	8283.4
1953	5158.9	630.5	602.2	6391.6
1954	4890.2	630.0	610.7	6130.9
1955 a.....	4450.0	613.0	610.0	5673.0

FUENTE: Estadísticas oficiales.

a Provisional.

A fines de 1954 la situación del mercado mundial de azúcar no era particularmente satisfactoria, a pesar del sistema de cuotas de exportación imperante. El debilitamiento del mercado se manifestaba en la tendencia del precio a caer por debajo del mínimo fijado en el Convenio Internacional.

La reducción de la cuota de los adherentes al Convenio en noviembre de aquel año a 80,0 por ciento de su nivel base, no trajo aparejada ninguna mejora perceptible del precio. A fines del primer trimestre, la presencia inesperada de la Unión Soviética como importador de cantidades apreciables de azúcar —alrededor de 600 mil toneladas— provocó un transitorio fortalecimiento de las condiciones del mercado que se tradujo en una pequeña recuperación de los precios desde fines de marzo hasta comienzos de julio. Ello permitió que el Consejo Internacional del Azúcar ampliara las cuotas de los países exportadores, fijándolas en un 90 por ciento de su nivel base. Sin embargo, el efecto de las aludidas compras se debilitó rápidamente y a fines de junio la posición de los precios del mercado libre —por debajo del mismo— indujo al Consejo a decretar una nueva reducción de 5 por ciento, de modo que a partir de julio los países exportadores no podrán exceder el 85 por ciento de sus cuotas bases.

Cuadro 3

EXPORTACIONES AZUCARERAS DE CUBA, REPUBLICA DOMINICANA Y PERU EN EL PRIMER TRIMESTRE DE LOS AÑOS INDICADOS

(En miles de toneladas)

	Cuba	Perú	República Dominicana	Total
1953	1.215	94	91	1.400
1954	991	118	144	1.253
1955	1.007	106	100	1.213

FUENTE: Estadísticas oficiales.

Las estadísticas de exportación del primer trimestre de los tres países antes citados, en especial Cuba, que fue la principal beneficiaria de las compras de la Unión Soviética, no reflejan aún su participación en el mercado. De hecho, el volumen exportado en los primeros tres meses de 1955 por Cuba, República Dominicana y Perú fue ligeramente inferior a los valores alcanzados en igual lapso del año anterior. (Véase el cuadro 3.)

Continúan actuando algunos de los factores que configuraron el mercado internacional a fines de 1954 y comienzos del año actual. Las estimaciones más recientes sitúan la producción mundial a un nivel ligeramente superior al de la producción excepcional de 1954. Por otra parte, las existencias en poder de los países importadores a fines de ese año —4.170 miles de toneladas— eran las más voluminosas de la postguerra ocurriendo otro tanto con las que tenían los exportadores¹⁰. Si las estimaciones de producción no resultan erradas, y si el consumo mundial no aumenta en forma imprevista, las existencias de azúcar volverán a subir en 1955.

¹⁰ Estos países disponían de existencias ascendentes a 2.050 miles de toneladas en 1953 y a 2.700 miles de toneladas un año más tarde.

III. COBRE

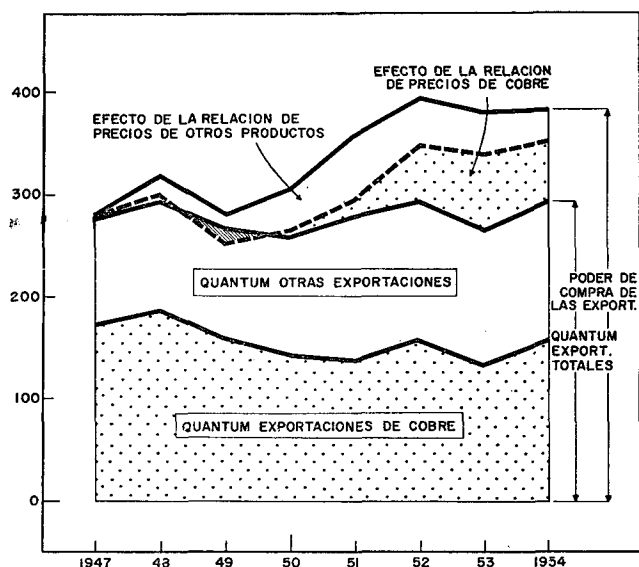
Sólo en el caso de Chile constituyen las exportaciones de cobre la principal fuente de ingresos en divisas, aunque hay otros cinco países latinoamericanos que lo han exportado durante la postguerra, contando dos de ellos (México y el Perú) entre los productores importantes del mundo. La producción cuprífera de América Latina con excepción de la del Perú ha tendido a estancarse, y la participación latinoamericana en la producción mundial ha disminuído en forma constante desde fines de la guerra. Sin embargo, la ausencia de aumento en el volumen de las exportaciones ha sido compensada con creces por el incremento registrado en la relación de precios del intercambio de las exportaciones de cobre con los productos importados. Así, entre 1947 y 1954 el poder de compra de las exportaciones de cobre chileno aumentó en 25 por ciento, a pesar de una disminución de 10 por ciento en el quantum de las ventas.¹¹ (Véase gráfico 9.) El efecto favorable de la relación de precios del intercambio de cobre fue especialmente notorio a partir de 1951, año en que el precio del cobre chileno superó las cotizaciones del mercado mundial.¹²

Gráfico 9

CHILE: QUANTUM Y PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES

(Millones de dólares de 1947)

Escala natural



La participación de América Latina en la producción mundial experimentó entre 1947 y 1954 una disminución de 26 a 19 por ciento, la mayor parte de la cual representó un descenso en la importancia relativa de la producción de Chile. Aunque la participación de los Estados

¹¹ Para la definición de los términos empleados, véase la nota 1.

¹² Cabe señalar a este respecto que entre 1947 y 1951 el aumento del poder de compra de las exportaciones chilenas se debió enteramente al incremento en el volumen de otras exportaciones —en su mayor parte nitrato— y al mejoramiento de los correspondientes precios relativos. En todo el período de 1947-54 esas exportaciones representaron de hecho 60 por ciento del mejoramiento en el poder de compra de la totalidad de las exportaciones chilenas, incluyendo el cobre.

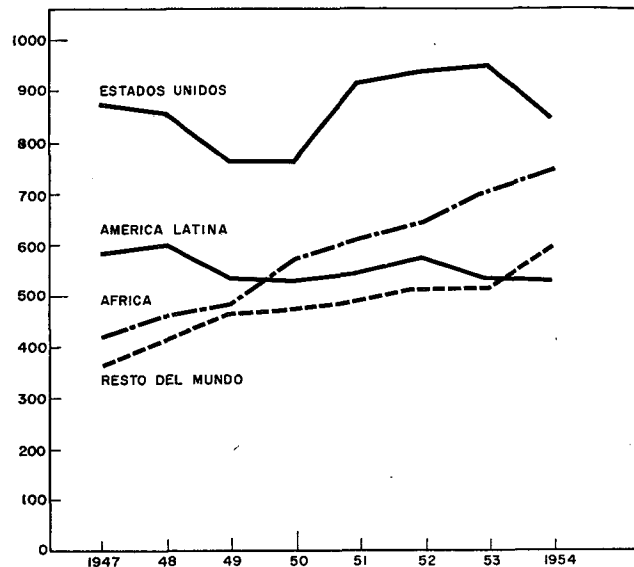
Unidos —el mayor productor del mundo— disminuyó también durante ese período, la producción de cobre en el resto del mundo aumentó en forma considerable, correspondiendo los mayores aumentos a África, donde se registró una cifra superior a 75 por ciento. (Véase el gráfico 10.)

Gráfico 10

PRODUCCION DE COBRE POR AREAS PRINCIPALES

(Miles de toneladas cortas, contenido fino)

Escala natural



Aunque el incremento en el consumo mundial de cobre —excluyendo la URSS, China y países de la Europa Oriental— fue de 19 por ciento, y aunque durante esos años hubo dos períodos de excedentes de dicho producto, son otros los factores que explican la falta de expansión en la producción latinoamericana. Desde fines de la guerra se han hecho muy pocas inversiones para ampliar la capacidad productiva en la región. Por ejemplo, la cuantiosa inversión en la nueva instalación de sulfuro en las minas de Chuquicamata, en Chile, sólo bastó para sustituir la capacidad que se había perdido por el gradual agotamiento de otros minerales. Este fenómeno no tiene su origen en el agotamiento de las reservas de cobre latinoamericanas y, por otra parte, en estudios recientes se señala que los costos básicos de producción resisten muy bien la comparación con los de otros países productores importantes, incluso del África.

La explicación de la ausencia de desarrollo de nueva capacidad productiva puede residir en el hecho de que las grandes compañías de cobre extranjeras han preferido hacer inversiones fuera de América Latina, en regiones en que parece que es posible obtener utilidades más cuantiosas. La mayor parte de la producción mundial de cobre está en manos de algunas compañías importantes, que tienen intereses en casi todas las zonas productoras y que por lo tanto están en condiciones de orientar sus inversiones en el sentido de obtener el máximo de utilidades

La proporción de las utilidades de exportación que conservan para sí las compañías cupríferas extranjeras en Chile ha disminuido en forma considerable en años recientes. Por otra parte, como el gobierno ha retenido la mayor parte de las utilidades derivadas del alza en el precio del cobre y de la diferencia entre las devaluaciones sucesivas del peso y el tipo de cambio constante aplicado a los productores, y como al propio tiempo los costos han aumentado en medida considerable, ha habido menos incentivos para expandir la producción. No obstante, esta situación experimentó en 1954 un gran cambio en Chile con la promulgación de leyes que prevén la reducción gradual, a medida que aumenta la producción, de la carga impositiva que recae sobre las compañías de cobre extranjeras. Además, como resultado de las ventajosas condiciones que el Perú ofreció a una compañía extranjera, se proyecta la explotación de una nueva e importante mina en ese país, que puede contribuir a aumentar la producción de América Latina en 150 mil toneladas en 1960.

En general, la demanda de cobre ha tendido a aumentar a un ritmo más lento que el ingreso mundial. Este ritmo retardado se debe principalmente a que el aluminio está sustituyendo al cobre gracias a su menor precio. (Desde fines de la guerra la sustitución del cobre en los Estados Unidos ha sido casi total en la transmisión de energía de alta tensión y está perdiendo terreno con gran rapidez en la distribución de energía en los centros urbanos.) Además, el empleo de chatarra de cobre ha tendido a aumentar en forma algo más rápida que el consumo de cobre virgen, que constituye casi el total de cobre importado por los Estados Unidos. Sin embargo, conviene señalar que en otros grandes países consumidores no ha sido tan evidente ese retardo en el crecimiento del consumo de cobre. Por otra parte, cabe esperar que las importaciones norteamericanas aumenten con mucha mayor rapidez que el consumo total de cobre, en vista de que la producción de las minas nacionales depende en medida creciente de productores marginales y de estarse agotando en general las reservas de minerales comercialmente explotables.

La influencia de factores a largo plazo en años recientes se ha visto oscurecida por fluctuaciones cíclicas muy pronunciadas en los factores a corto plazo determinantes de la demanda. Como los Estados Unidos constituyen el principal mercado para las ventas de cobre latinoamericano, es de particular interés examinar las tendencias que últimamente se han observado en ese país en el nivel de actividad económica, así como en el consumo y las importaciones de cobre. En el gráfico 11 puede verse que aunque la demanda de cobre ha seguido más o menos la misma tendencia que la producción manufacturera, los cambios en aquella han sido mucho más pronunciados que en ésta y las importaciones de cobre han experimentado fluctuaciones mucho más violentas que las entregas totales de cobre refinado. Este fenómeno es natural, ya que el cobre se utiliza sobre todo en la producción de bienes de producción, que son más susceptibles de las fluctuaciones cíclicas. Como la producción interna de cobre está protegida contra la competencia extranjera, todo el efecto de las variaciones en la demanda recae naturalmente en las importaciones. Durante el período 1949-54 el movimiento especulativo de precios intensificó el amplificado efecto que las marcadas variaciones en la actividad económica norteamericana ejercían sobre las importaciones de cobre, dando lugar a que las existencias experimentaran tal variación que con ello se acentuó más aún el efecto de las

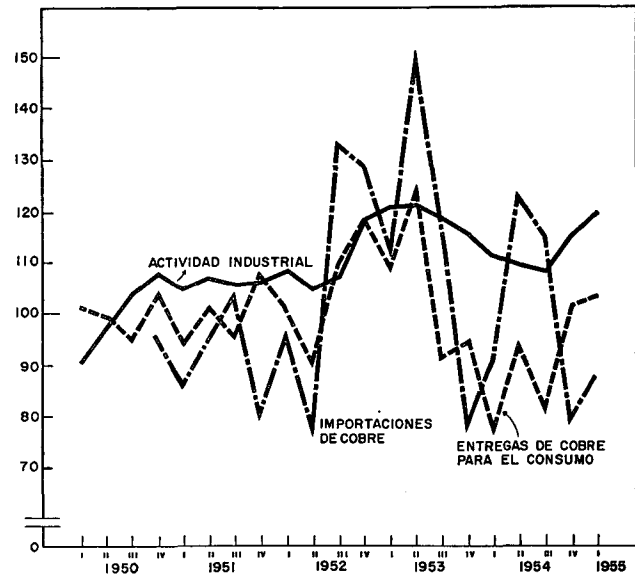
fluctuaciones industriales sobre la demanda. Así pues, durante el año que siguió al segundo trimestre de 1952, las importaciones de cobre en los Estados Unidos casi se duplicaron, y en el cuarto trimestre de 1953 disminuyeron de nuevo al bajo nivel anterior.¹³

Gráfico 11

ESTADOS UNIDOS: LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y EL CONSUMO E IMPORTACIONES DE COBRE

(1950 = 100)

Escala natural



En el gráfico 11 se observan también dos tendencias bastante curiosas. Durante el período siguiente a la iniciación de las hostilidades en Corea, no hubo en los Estados Unidos aumento notable en el consumo ni en las importaciones de cobre, a pesar de la expansión de la producción de armamentos. Este fenómeno se explica por el programa de racionamiento del cobre, que reglamentó los suministros disponibles y de hecho desvió el consumo de dicho metal para uso pacífico hacia las necesidades de la defensa. En 1954 y a principios de 1955 se han registrado también tendencias anormales como consecuencia, primero, de la compra del excedente de cobre chileno a mediados de 1954 con objeto de incrementar el almacenamiento de materiales estratégicos cuando el consumo de cobre en los Estados Unidos registró un bajo nivel, y, más tarde, de la escasez general de cobre a partir de 1955, que ha mantenido el consumo a un nivel mucho menor que el que se justifica por el aumento en la actividad económica. Esta escasez de cobre fue resultado de la restricción deliberada de la producción mundial durante el primer semestre de 1954, momento en que había indicios de un excedente y en que después de una serie de conflictos se paralizó también la producción en las principales minas de los Estados Unidos, Chile y Africa.

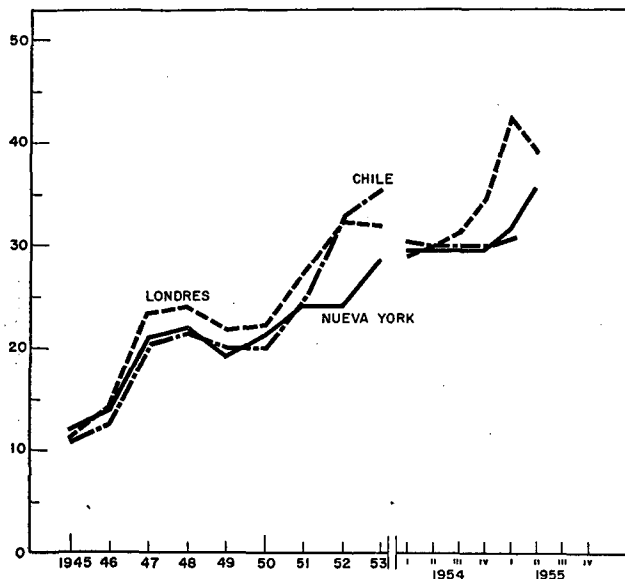
¹³ A causa de sucesivas dificultades de la mano de obra en la industria mundial del cobre, la repentina escasez de suministros durante el período a que se refiere el gráfico 11 ha repercutido también en forma periódica sobre las fluctuaciones en el consumo de dicho producto en los Estados Unidos.

Gráfico 12

COBRE: COTIZACIONES EN NUEVA YORK, LONDRES Y CHILE^a

(Centavos de dólar por libra)

Escala natural



^a Valor unitario de las exportaciones.

Durante el primer semestre de 1955 aumentó de manera considerable el consumo aparente de cobre en los Estados Unidos; en el período de enero a mayo fue superior en casi 22 por ciento al nivel promedio de 1954. Para hacer frente a esa expansión, la producción interna experimentó un marcado crecimiento y el nivel correspondiente a enero-mayo sobrepasó en 27 por ciento al registrado para 1954 (o 14 por ciento sobre el de 1953.) Por otra parte, las importaciones norteamericanas de cobre disminuyeron y en los cuatro primeros meses de 1955 el total correspondiente fue, según la tasa anual, casi 13 por ciento menor que el de 1954 y 24 por ciento menor que en 1953. (Interesa señalar que las importaciones procedentes de América Latina disminuyeron en sólo 10 por ciento en relación con 1954, con lo cual la proporción correspondiente a América Latina en las importaciones totales experimentó un ligero aumento.)

La participación del cobre extranjero en las disponibilidades totales de los Estados Unidos ha caído persistentemente durante los meses últimos, alcanzando a sólo 27 por ciento en mayo de 1955. Esta disminución de las importaciones contribuyó notablemente a provocar dificultades de abastecimiento. En efecto, con el gran aumento

en la demanda, las existencias para fines de comercio quedaron reducidas en 22 por ciento entre diciembre de 1954 y mayo de 1955. Pese a esto y a otras medidas —sobre todo la liberación de existencias norteamericanas de materiales estratégicos— la oferta se hallaba todavía restringida a mediados del año. Al iniciarse las huelgas el 1º de julio —fecha en que la producción interna de cobre refinado disminuyó a 40 por ciento del nivel anterior— la situación pasó a ser precaria y, según informes oficiales, numerosas industrias que consumen cobre redujeron sus existencias a un máximo de suministros para dos semanas, en comparación con el nivel normal de suministros, que cubre un período de dos a cuatro meses.

Los mercados europeos —especialmente el del Reino Unido— absorbieron la casi totalidad de cobre que no se exportó a los Estados Unidos. En el caso de Chile, por ejemplo, las exportaciones a Europa en el primer trimestre de 1955 igualaron las destinadas a los Estados Unidos. (Véase el cuadro 4.)

Cuadro 4

CHILE: EXPORTACIONES DE COBRE

(Porcientos)

Destino	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955 ^a
Estados Unidos	64,6	66,7	78,0	77,9	82,4	93,2	60,7	48,3
Europa	22,2	28,5	16,4	18,2	15,9	6,1	38,7	48,3
Otros	7,2	4,8	5,6	3,9	1,7	0,7	0,6	3,4

^a Primeros tres meses.

A este cambio de rumbo de las exportaciones contribuyó el incentivo cada vez mayor de los precios vigentes en el mercado europeo. Por ejemplo, en Londres el precio del cobre ha sido generalmente mayor que el de Nueva York, aunque sólo en pequeña medida. Sin embargo, desde fines de 1954 se ha acentuado esa disparidad. Mientras en mayo de 1955 el precio en Nueva York aumentó a 36 centavos por libra, en Londres aumentó sin interrupción a 47 centavos. No obstante, conviene recordar que ambos mercados son diferentes y que el de Londres es en lo fundamental un mercado de compra-venta que satisface necesidades marginales. Por lo tanto, a los precios mencionados no era posible absorber cantidades importantes que en ese caso el nivel de precios habría tenido que bajar a una cifra semejante a la que rige para el cobre en Rodésia.¹⁴ (Véase el gráfico 12.)

¹⁴ Hasta el 31 de julio de 1945, 35¼ centavos y 40% con posterioridad a esta fecha.

IV. LANA

La disminución del consumo en los Estados Unidos y el desplazamiento parcial que ha sufrido América Latina en su carácter de proveedor del mercado europeo constituyen los dos factores principales que influyen sobre las exportaciones latinoamericanas de lana. La disminución del consumo en los Estados Unidos data de fecha reciente y se debe sobre todo a la menor proporción del ingreso personal que se destina al vestuario así como a la competencia derivada de los precios y del uso de fibras sinté-

ticas. Se calcula que el consumo de lana en las empresas norteamericanas que fabrican vestuario civil llegó solo a 1.85 libras por persona en 1952-54 en comparación con 3.70 libras en 1946-48. Las fibras sintéticas han reemplazado a la lana para vestuario y alfombras; la contribución de las primeras al consumo total de fibras pasó de 13,8 por ciento en 1945 a 23,2 por ciento en 1953, en tanto que la participación de la lana decayó de 10,7 a 7,6 por ciento. En Europa no se registra el mismo grado de sus-

titución de la lana por las fibras sintéticas, pero en cambio la competencia de las zonas dependientes de algunos países ha llegado a constituir un importante factor en la limitación de las exportaciones latinoamericanas con aquel destino. En este sentido cabe destacar que en el gran mercado que representa el Reino Unido se nota una tendencia marcada hacia la utilización de lanas obtenidas en la Comunidad Británica de Naciones, a expensas de las provenientes de otras fuentes de abastecimientos. Dentro de las importaciones laneras totales del Reino Unido, la participación conjunta de la Argentina y el Uruguay se redujo de un 20 por ciento en los primeros cuatro meses de 1953 a un 7 por ciento en el mismo período de 1955. Al decaer el volumen importado en los primeros cuatro meses de 1954 en relación con el mismo período de 1953, les cupo a la Argentina y al Uruguay no menos del 58 por ciento de la reducción total de esas importaciones; en cambio, en la recuperación que sobre aquella reducción representan los primeros cuatro meses de 1955, ambos países participaron del aumento sólo en un 12 por ciento. (Véase el cuadro 5.)

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PARTICIPACION EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE LANA

Años	Argentina	Uruguay
1936-40	10,4	3,2
1946-50	11,7	4,2
1952-53	9,3	4,5
1954	8,3	4,5
1955 ^a	6,2	4,5

FUENTE: CEPAL sobre *Foreign Crops and Markets*, 20 de junio de 1955.

^a Estimación.

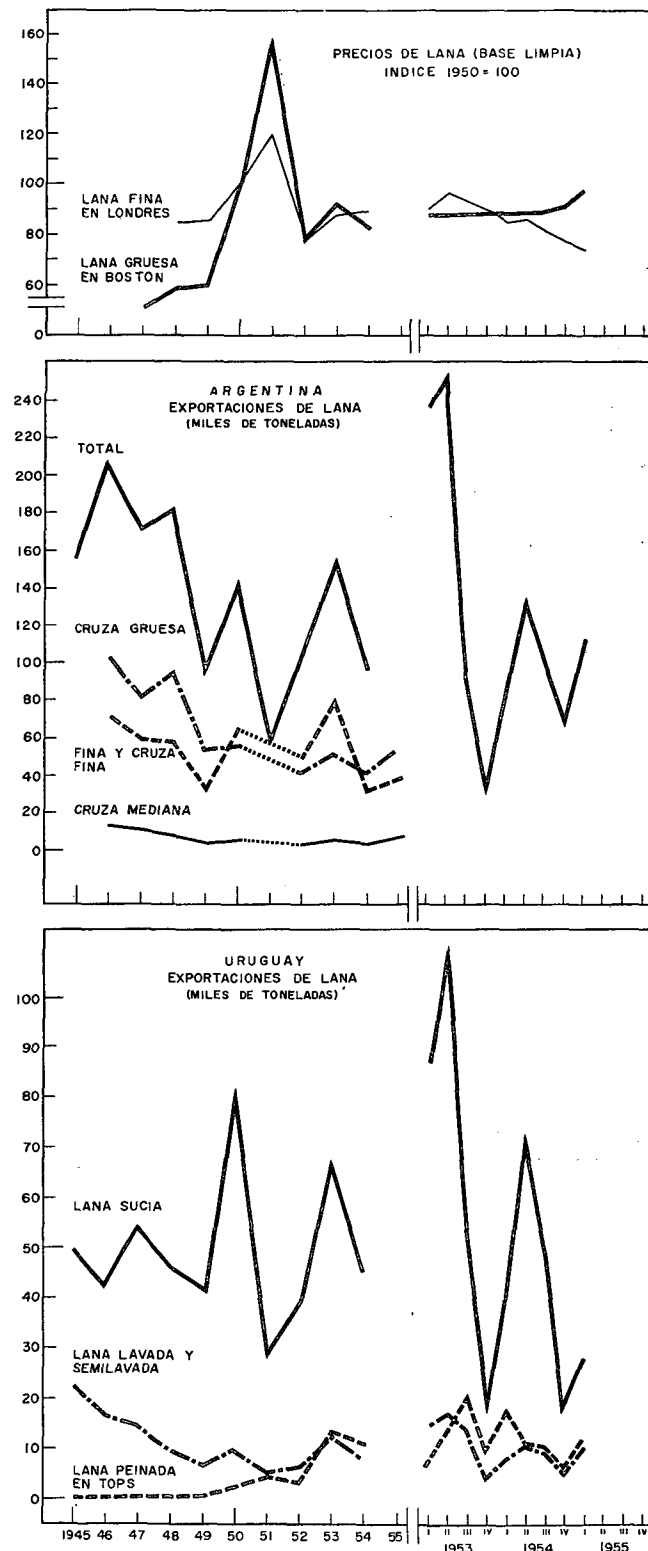
El comercio internacional de la lana se ha caracterizado en los años de la postguerra por importantes cambios en la producción y en el consumo, junto con las pronunciadas fluctuaciones de precios. Como se muestra en el cuadro 5, la participación de América Latina no se ha mantenido, y, por otra parte la de Australia y Nueva Zelandia ha venido aumentando en forma sostenida. Al final de la segunda guerra mundial se habían acumulado grandes existencias en el mercado internacional, pues la producción lanera de Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica no pudo colocarse mientras duraron las hostilidades. La mayoría de las existencias estaban en manos de la *United Kingdom Dominion Wool Disposal Corporation*, entidad gubernamental a la que se encargó ir colocando las existencias de lana en forma ordenada. Se consiguió esto en tiempo menor del previsto, gracias en parte a una acumulación de la demanda y en parte a un aumento del consumo por habitante.¹⁵ Por otro lado, entre 1942 y 1949 la producción norteamericana se redujo en un 55

¹⁵ El consumo por habitante de lana para vestuario en los Estados Unidos aumentó de 2,18 libras —promedio en 1935-39— a 4,31 libras en 1946; decayó entonces a 3,65 libras en 1947 y a 3,31 libras en 1948; en 1954 resultó inferior al promedio de 1935-39. Durante los años de postguerra se hizo sentir con especial fuerza la demanda de lana para alfombras. De un promedio anual de 96 millones de libras en 1936-40, el consumo de este producto en los Estados Unidos bajó a 41 millones en 1942-44 para alcanzar después los 208 millones de libras en 1948.

Gráfico 13

LANA: PRECIOS Y EXPORTACIONES

Escala natural



por ciento o sea en 175 millones de libras lo que representa menos que el aumento de la producción mundial.¹⁶ Una producción menguante y una demanda en crecimiento permitieron la liquidación rápida y ordenada de los excedentes mundiales, y en 1948 la demanda empezaba ya a superar las existencias disponibles. Los precios subieron a más del doble en 1950, cuando el gobierno de los Estados Unidos comenzó a intensificar sus compras de lana con fines militares y para acumular reservas, pero en 1951 volvieron a su nivel anterior.

La producción mundial, que había disminuído durante la guerra y en los primeros años de postguerra, empezó a aumentar de nuevo a partir de 1949 alcanzando en 1952 y 1953 un nivel superior en 10,5 por ciento al promedio de preguerra para subir después en 11,6 y 13,7 por ciento en 1954 y 1955 respectivamente. El consumo no creció al mismo ritmo y por lo tanto se registró una tendencia hacia un exceso de oferta. Aunque sería prematuro señalar las tendencias del consumo en 1955, la tendencia de los precios parece indicar que se ha logrado el equilibrio entre la oferta y la demanda aunque a un nivel inferior de aquéllos.

Los precios laneros se estabilizaron a comienzos del segundo trimestre de 1955, después de que la lana para vestuario había registrado una baja constante de un 30 por ciento en comparación con el nivel de julio de 1953. Los precios de las lanas gruesas —que se habían mantenido relativamente constantes durante 1954— subieron en un 8 por ciento durante el primer trimestre de 1955 en relación con diciembre de 1953. Aunque el valor unitario de las cruza gruesas representó sólo un 64 por ciento del promedio de las lanas finas y semifinas durante los primeros meses de 1954, en el mismo período de 1955 aumentó a un 85 por ciento. Superada la segunda crisis de 1954 del mercado internacional de la lana, parece que la situación se ha estabilizado transitoriamente a un nivel inferior para la lana de vestuario y ligeramente superior para la lana gruesa.

A consecuencia de las fluctuaciones de precios en el mercado internacional y de la retención de las existencias con la esperanza de conseguir mejores precios, las exportaciones de la Argentina y del Uruguay han experimentado pronunciadas variaciones de año en año. Las exportaciones argentinas se han visto fuertemente afectadas por las modificaciones de las tasas de cambio y por el gravamen a las ventas, con el resultado de que las existencias se acumulan en un año dado y se venden en el próximo junto con la esquila corriente. Durante el período que va de octubre de 1954 a julio de 1955 ha aumentado la importancia relativa —dentro del total— de las exportaciones argentinas a los Estados Unidos. Este país

¹⁶ La producción de los Estados Unidos aumentó en un 10 por ciento entre 1950/51 y 1954/55.

¹⁷ Sin embargo, cabe señalar que ha bajado la participación total de América Latina dentro de las importaciones norteamericanas, pues representaba un 31 por ciento en el primer trimestre de 1955, en comparación con 35 por ciento en 1954 y 47 por ciento en 1953.

absorbió un 47 por ciento de las exportaciones laneras totales de la Argentina frente a un 36 por ciento en el mismo período de 1953/54 gracias a una venta mayor de lanas gruesas.¹⁷ También aumentó proporcionalmente la participación del Reino Unido y de los países del Este europeo; en cambio, las exportaciones destinadas a América Latina y al Japón disminuyeron bastante.

Por otra parte, las exportaciones uruguayas que consisten sobre todo en tipos finos y semifinos de lana, sufrieron un marcado descenso en los tres primeros meses de 1955, equivalente a un 55 por ciento en comparación con el mismo período de 1954, de acuerdo con las estadísticas oficiales. Se estima que durante los primeros seis meses del año en curso las exportaciones uruguayas disminuyeron en un 30 por ciento en relación con el período enero a junio de 1954, y que éstas a su vez sólo representaban un tercio del volumen alcanzado en el primer semestre de 1953. Una de las causas del fenómeno radica en la renuencia de los exportadores a vender a precios más bajos ante la expectativa que había de un aumento en las tasas de cambio para exportación aumento que no ha sido concedido por el momento.

Cuadro 6

AÑO LANERO 1954/55^a

(En miles de toneladas)

	Argentina	Uruguay
Producción	165	87
Remanente	70	10
	235	97
Consumo interno.....	60	9
Disponibilidad para exportación.....	175	88
Vendido a 30 de junio ^b	95	38
Disponibilidades sin colocar.....	80	50

FUENTE: CEPAL sobre fuentes no oficiales.

^a Octubre 1954 - septiembre 1955.

^b Para Uruguay hasta el 31 de mayo.

Los dos países mencionados hacen frente a dificultades en la colocación de sus lanas finas y semifinas esquiladas en 1954/1955. Estos tipos representan una gran proporción de la producción uruguaya. Por otra parte, la producción argentina es sobre todo de lanas gruesas, la mayoría de las cuales se han colocado durante 1955.¹⁸ En el cuadro 6 se señala la situación del año lanero.

¹⁸ En tanto que la lana sucia constituye la mayor proporción de las exportaciones argentinas —sólo un 4 por ciento del volumen total es de lana lavada y un uno por ciento *tops*—, el Uruguay tiende cada vez más hacia las exportaciones de estos últimos tipos, que disfrutan de tasas preferenciales de cambio. Así, el volumen de las exportaciones de *tops* aumentó de 17 por ciento en 1954 a 23 por ciento del volumen total en los primeros tres meses de 1955, y el volumen de lana lavada, por su parte, lo hizo de un 13 a un 21 por ciento.

V. ALGODON

Durante los tres o cuatro meses primeros de 1955 no se registró un movimiento uniforme en el volumen de las exportaciones latinoamericanas de algodón. Comparadas con las del período correspondiente de 1954, las

exportaciones del Perú y México aumentaron considerablemente en tanto que las del Brasil declinaron.

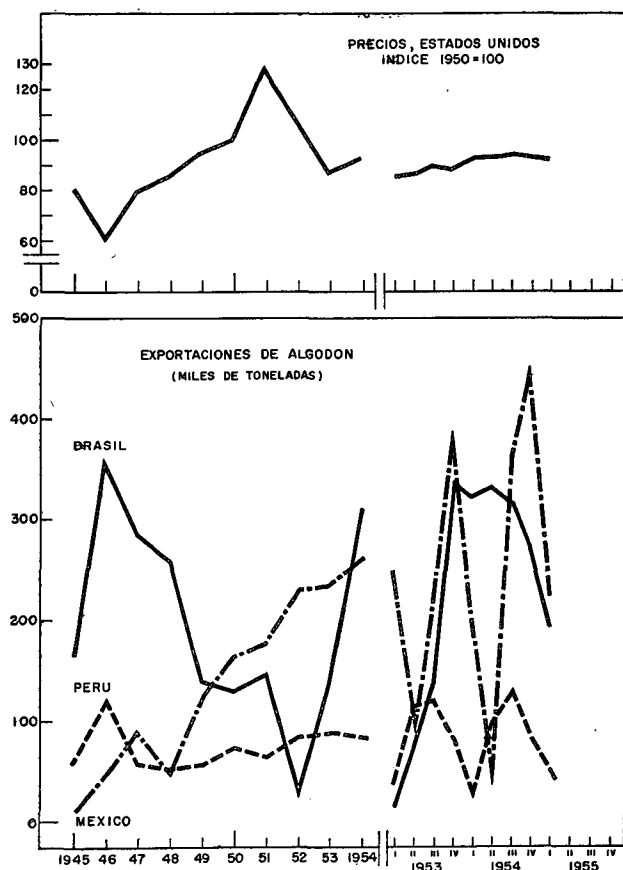
En lo que toca al Perú, las exportaciones durante los primeros cuatro meses del año en curso pasaron de 6,6

a 10,8 mil toneladas, lo que equivale a un aumento del 63 por ciento en comparación con los mismos meses de 1954. Sin embargo, cabe destacar que el nivel alcanzado en 1954 fue inferior al registrado durante los dos años anteriores, y que las exportaciones desde enero a abril de 1955 se mantuvieron más o menos al mismo nivel que en 1952 y 1953. Por otra parte, se estima que las cosechas de 1955 fueron ligeramente menores que las de 1954,¹⁹ y es de interés señalar que las exportaciones en abril de 1955 se encontraban a un nivel inferior que el obtenido en el mismo mes de años anteriores.²⁰

Gráfico 14

ALGODON: PRECIOS Y EXPORTACIONES

Escala natural



La proporción de las exportaciones peruanas destinadas a otros países latinoamericanos subió a un 24 por ciento durante el primer trimestre de 1955, pero no se alcanzaron las cifras de 1952 y 1953, años en que la región absorbió hasta un tercio del algodón total exportado. También se registró un aumento considerable de las exportaciones a los Estados Unidos y al Japón, habiendo adquirido el primero un 16 por ciento de las exportaciones totales del Perú durante el primer trimestre de 1955 en comparación con sólo 4 por ciento en el mismo plazo de 1954. En cambio, las exportaciones al continente europeo y al Reino Unido disminuyeron, aunque esta variación del volumen

¹⁹ 105 mil toneladas en vez de 110 mil.
²⁰ 3,6 mil toneladas en comparación con casi 5 mil en el promedio para 1952/54.

debe considerarse más bien de orden relativo que absoluto.

Los algodones peruanos constituyen en realidad una categoría especial por sí mismos pues son las únicas variedades de fibra larga que se exportan de América Latina, dado que todas las restantes se componen de fibras medianas. Las cotizaciones de la variedad *Pima* bajaron en más o menos un 9 por ciento entre enero y abril de 1955, y las de *Tanguy* en un 12 por ciento entre febrero y abril.

Durante el primer trimestre de 1955 las exportaciones mexicanas aumentaron de 48 a 57 mil toneladas, o sea en un 11 por ciento en comparación con el mismo lapso de 1954. Con todo, no alcanzaron las 64 mil toneladas de 1953. Por otra parte, se estima que la cosecha mexicana ascenderá a una cifra sin precedentes: 434 mil toneladas en la campaña de 1954/55, frente a las 380 mil alcanzadas en 1953/54, que era ya un nivel muy alto si se considera que la producción en 1948 fue sólo de 120 mil toneladas.

En el caso del Brasil, no ha podido establecerse todavía el volumen exacto de la producción actual, pero hay indicios de una disminución, debida en parte a la menor extensión sembrada y a las desfavorables condiciones meteorológicas. Las exportaciones brasileñas bajaron un 40 por ciento en los tres primeros meses de 1955 —con una producción de 47,8 mil toneladas— en comparación con el mismo período de 1954, en que se alcanzó la cifra de 80,3 mil toneladas. Sin embargo, las exportaciones de 1954 fueron extraordinariamente altas, y el nivel registrado en 1955 también supera al del primer trimestre y al del promedio trimestral de 1953. En este sentido cabe señalar que en 1953 y 1954 se invirtió la marcada tendencia declinante que se había observado todos los años desde 1946. Es prematuro prever las tendencias de los meses venideros, pero es posible que la concesión de un tratamiento cambiario más favorable y el resultante aumento del subsidio en cruceros decretado en mayo de 1955 pueda resultar factor estimulante para las exportaciones y detener el proceso declinante observado en los últimos doce meses.

En cuanto a los países centroamericanos la producción parece haber aumentado en 1954/55, sobre todo en Nicaragua, donde el volumen ha subido de 25 a 38 mil toneladas. Lo mismo puede decirse de El Salvador, cuya producción ha crecido de 13 a 16 mil toneladas, y de Guatemala donde ha pasado de 8 a 9 mil toneladas. Por lo tanto, el total cosechado en Centroamérica ascendería a 68 mil toneladas.

Las condiciones meteorológicas adversas a que hizo frente la Argentina se han traducido en una cosecha menor aparte de que su calidad haya también bajado. El resultado ha sido que las exportaciones argentinas de algodón se interrumpirán totalmente en 1955 o alcanzarán un volumen insignificante.

Aparte de los factores del clima, el volumen y el valor de las exportaciones latinoamericanas de algodón dependen en gran medida de la política adoptada por los Estados Unidos, pues este país sigue constituyendo el factor de más peso en el mercado algodonero internacional. La producción norteamericana ha representado en los años últimos alrededor de la mitad de la producción mundial, habiendo sido todavía mayor su participación en ella en épocas anteriores.

Cuadro 7

PRODUCCION, CONSUMO Y EXISTENCIAS ACUMULADAS DE ALGODON

(En miles de balas por años agrícolas que se inician el 1º de agosto)

	1949/1950	1950/1951	1951/1952	1952/1953	1953/1954	1954/1955 ^a
Estados Unidos						
Arrastre del año anterior ^b	5.300	6.800	2.300	2.800	5.600	9.700
Producción	16.100	10.000	15.100	15.100	16.300	13.600
Exportaciones (netas).....	5.600	3.900	5.400	2.900	3.600	3.400
Consumo de las plantas.....	8.800	10.100	9.100	9.400	8.600	8.800
Existencias acumuladas a fin de año ^c	6.800	2.300	2.800	5.600	9.700	11.100
En manos del CCC.....	3.540	79	285	1.987	7.035	8.000
Por ciento de existencias totales en poder del CCC.....	52.1	3.4	10.2	35.5	72.5	72.1
Existencias acumuladas en función de meses de consumo...	9.3	2.6	3.7	7.1	13.5	15.5
Resto del mundo^d						
Arrastre del año anterior.....	8.200	8.800	8.400	10.500	9.900	8.200
Producción	10.700	12.300	13.500	13.700	13.700	14.900
Importación (neta).....	4.700	3.300	4.600	2.200	2.900	3.000
Consumo de las plantas.....	14.800	16.000	16.000	16.500	18.300	18.500
Existencias acumuladas a fin de año.....	8.800	8.400	10.500	9.900	8.200	7.600
Existencias mundiales acumuladas en función de meses de consumo	8.0	4.8	6.4	7.1	8.0	8.2

FUENTE: CEPAL sobre U. S. Department of Agriculture, *The Cotton Situation*, números varios.^a Estimación.^b Los arrastres representan el volumen de producción retenido del año anterior; las existencias acumuladas a fin de año representan el saldo que queda después del consumo de la producción anual.^c Según el U. S. Bureau of the Census.^d Excluye a la U.R.S.S., a China y a varios países del este de Europa.

El cuadro 7 muestra los datos estadísticos correspondientes al período que va de 1949 a 1955.

Sólo recientemente han cobrado mucha importancia para el mercado las grandes existencias de la *United States Commodity Credit Corporation* (CCC). Estas subieron de un 3,4 por ciento del total de las existencias norteamericanas en agosto de 1951 a más de un 72 por ciento a partir de 1954. Antes de esa fecha, se consideraba normal y suficiente un abastecimiento equivalente al consumo de las fábricas en un período de seis meses. La última tendencia es a ajustar las reservas de algodón según las existencias de la CCC. Así, cuando las existencias norteamericanas disminuyeron considerablemente en 1951 y las de la CCC se encontraban a un nivel muy bajo, los otros países aumentaron sus reservas de seis a ocho meses de consumo. Paralelamente a un reciente aumento de las existencias de la CCC, los otros países han reducido sus disponibilidades a sólo 5 meses de consumo. Al mismo tiempo disminuyeron también las existencias norteamericanas no controladas por la CCC, a tal punto que sólo se disponía del volumen suficiente para cuatro meses. El efecto de las fluctuaciones de las existencias sobre los precios puede apreciarse a través de la relación que existe entre las variaciones de ambos factores. Si las necesidades mundiales de algodón se relacionan con el volumen suficiente para seis meses de consumo, al comparar la situación de la oferta y la demanda en 1951 se ve que esta última sobrepasa 25 por ciento al nivel de las existencias totales, produciéndose así un alza de precios. Esta situación se invierte después y —tomando en cuenta

todas las existencias— se ve que las existencias libres siguen estando persistentemente a un nivel superior al requerido para seis meses de consumo.

La situación mundial del algodón durante los primeros siete meses de 1955 se ha caracterizado por la presión psicológica que ejercen las grandes existencias en manos de la CCC. Se ha caracterizado asimismo por la falta de seguridad en la política de precios que vayan a seguir los Estados Unidos. La posibilidad de que nuevamente puedan pagarse subsidios y de que bajen en consecuencia los precios del mercado, ha tenido un doble efecto sobre la situación mundial: a) reduciendo los precios del mercado internacional que se mantuvieron bastante estables durante 1955 aunque fueron menores en 8 a 10 por ciento en comparación con los últimos meses de 1954, y b) restringiendo las compras de los países importadores a la espera de que pudieran hacerse a más bajos precios todavía. Los precios se han hecho más firmes en la primera semana de agosto de 1955, momento en que pareció probable que la presente política de los Estados Unidos se mantendrá.²¹

El precio fijado legalmente para las exportaciones norteamericanas es igual a 105 por ciento del precio de apoyo más costos de manipulación. A un precio semejante los productores latinoamericanos se encuentran en posición de competir.

²¹ Esta situación puede cambiar si se tienen en cuenta las estimaciones sustancialmente más altas que se habían hecho sobre la cosecha algodонера 1955/56 en los Estados Unidos. Si esas estimaciones resultan correctas, las existencias aumentarían en alrededor de 1,4 millones de balas.

Impacto de las exportaciones de café en las economías del Brasil y Colombia

A partir de la guerra se han registrado amplias variaciones en los precios y, en menor medida, en el volumen de las exportaciones de casi todas las mercaderías. Esas fluctuaciones fueron especialmente marcadas durante el período 1952-55 y han tenido muchas repercusiones sobre la política y actividad económica interna de varios países latinoamericanos. Entre los que han sufrido en mayor medida los efectos de estos acontecimientos, se destacan aquellos países cuyos ingresos en divisas dependen principalmente del café, el azúcar y el cobre. El café contribuye con un 9 por ciento al ingreso bruto de Colombia y sólo con un 6 por ciento al del Brasil, pero en ambos países ha desempeñado un papel tan dinámico en el crecimiento económico nacional, gracias a su aporte a la capacidad para importar, que debe estudiarse el fenómeno con cierto de-

tenimiento. En los breves estudios sobre los dos países que se hacen a continuación, se examinan algunas de las consecuencias que ha tenido su dependencia de ese producto de exportación. Como la importancia del comercio exterior para el crecimiento económico del Brasil y Colombia ya se analizó en otros documentos de la Secretaría,* la exposición se limitará aquí a los cambios ocurridos recientemente en la política comercial y de cambios, en relación directa con las exportaciones de café, así como a deducir algunas de las consecuencias que esos cambios aparezcan en la política fiscal y monetaria.

* Véase Análisis y proyecciones del desarrollo económico. II Desarrollo económico del Brasil (documento E/CN. 12/364) y III. Desarrollo económico de Colombia (documento E/CN. 12/365).

BRASIL

Introducción

Aunque en 1954 las ventas brasileñas de café sólo alcanzaron al 37,8 por ciento de las exportaciones mundiales del producto, el Brasil sigue siendo el principal exportador. Por otro lado, 1954 no fue un año normal —como no lo fue el de 1953—, y si se considera el promedio del último quinquenio, aquella proporción se eleva al 46,9 por ciento, que se compara con la de 58,2 por ciento del período 1945-49.

Si se observa el cuadro 1, donde se muestra, por quinquenios, la participación del Brasil en las exportaciones mundiales, se verá que no hay una tendencia definida y que teniendo en cuenta la anormalidad de los períodos 1940-44 —que correspondió a la guerra— y 1950-54, puede decirse que este país participa ordinariamente con más del 50 por ciento. Además, los aumentos previsibles en la producción de los próximos años permiten suponer que el Brasil tratará de conservar el puesto que tradicionalmente ha ocupado en el comercio de este producto.

ración se produjo entre 1948 y 1949 y en el quinquenio siguiente el café vuelve a representar en promedio el 65 por ciento del valor corriente de las exportaciones, a pesar de la fuerte caída del volumen exportado en 1954.

Como quiera que fuere, el café constituye la principal fuente de ingresos de divisas del Brasil, y las restantes exportaciones no ofrecen perspectivas que permitan esperar un cambio de estructura del comercio exterior en los próximos años. Por otra parte, los Estados Unidos absorben alrededor del 60 por ciento de las ventas brasileñas del café, o sea que este renglón aporta también los mayores ingresos de dólares.

Ya se ha visto que en el período 1947-54 la mejora relativa de los precios del café contribuyó con un 70 por ciento al aumento del poder de compra de las exportaciones brasileñas y por lo tanto, fue factor decisivo en la evolución de la relación de precios del intercambio, lo que destaca el papel que ha desempeñado en el desarrollo económico del Brasil.

El alto grado de industrialización alcanzado por el país haría suponer que la contribución del café a la economía nacional ha ido decreciendo, pero no es así. (Véase el cuadro 2.)

Mientras en el período 1945-49 el valor agregado por la producción de café dentro del ingreso total fue de 4,3 por ciento, en 1950-54 llegó a 6,2 por ciento. El hecho de que este ascenso haya estado influido en gran medida por el alza de los precios no altera el significado de aquellas proporciones. Antes bien subraya la importancia que tienen para el Brasil las fluctuaciones de los precios y de la demanda del café. Un desarrollo como el experimentado por el Brasil superó lo permitido por su capacidad para importar y ha creado problemas de balance de pagos. Si el coeficiente de inversiones ha de recuperarse de sus bajas recientes para que el Brasil no interrumpa su ritmo de crecimiento, las importaciones tendrán que mantenerse en altos niveles. Hasta ahora ello fue posible gracias a la acumulación de deudas exteriores; pero son estas las que han creado las mayores dificultades de balance de pagos.

Cuadro 1

BRASIL: EXPORTACIONES DE CAFE

Años	% del café en el valor corriente de las exportaciones	% de las exportaciones brasileñas de café en las exportaciones mundiales
1925-29	71,7	59,8
1930-34	67,2	58,2
1935-39	44,6	54,1
1940-44	31,7	49,0
1945-49	41,8	58,2
1950-54	65,0	46,9

En cambio, la proporción del café en el valor de las exportaciones brasileñas presenta una tendencia declinante que se interrumpe en 1945-49. En realidad, la recupe-

De esta suerte, la relativa independencia que el desarrollo del Brasil muestra con respecto a la capacidad para importar parece tener un alcance limitado.

Cuadro 2

BRASIL: EL CAFE EN EL INGRESO NACIONAL

(En millones de cruzeiros corrientes)

Años	Valor agregado por la producción de café	Ingreso a costo de factores	% del valor agregado por la producción de café dentro del ingreso total
1945.....	3.717	86.100	4,3
1946.....	5.336	111.400	4,8
1947.....	5.532	142.900	3,9
1948.....	6.451	159.700	4,0
1949.....	8.486	181.700	4,7
1950.....	15.885	211.500	7,5
1951.....	16.578	251.300	6,6
1952.....	19.021	299.000	6,4
1953 ^a	21.451	347.400	6,2
1954 ^a	20.162	445.700	4,5
Promedios por período			
1945-49.....			4,3
1950-54.....			6,2

^a Cifras preliminares.

Las soluciones más próximas parecen residir en intensificar la sustitución de importaciones, aspecto en el cual ya se han hecho progresos significativos.¹ Los recientes descubrimientos de yacimientos petrolíferos en la cuenca del Amazonas —que algunos califican como el hecho más importante de la historia económica del Brasil— han abierto perspectivas muy alentadoras. Pero mientras puedan concretarse —y el proceso demandará algunos años— las oscilaciones de precios y la situación de los mercados mundiales del café seguirán siendo factores de primera importancia en la preservación del desarrollo y el equilibrio del balance de pagos.

La caída de precios del café y la política del Brasil

Ya se han examinado las causas que determinaron la caída del precio del café después del alza violenta registrada hasta mediados de 1954. En síntesis, consistieron en una baja de la demanda por parte de los Estados Unidos, baja que obedeció a la influencia de varios factores que conviene recordar brevemente para apreciar la posición tomada por las autoridades y las perspectivas que se ofrecen a corto plazo.

En los Estados Unidos la demanda de café es inelástica dentro de ciertos límites de precios, pero el alza de 1954 —que elevó sobre los 90 centavos de dólar la libra— sobrepasó esos límites y determinó una contracción del consumo que se estima más o menos en 13 por ciento. La reacción de los consumidores finales estuvo influida por una activa propaganda de oposición a los altos precios imperantes y por la competencia de los llamados cafés

¹ Para un examen del problema de la sustitución de importaciones véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. II El desarrollo económico del Brasil* (E/CN. 12/364.)

“solubles”. El proceso de sustitución que se está operando en favor de los últimos habría elevado considerablemente su consumo. La medida en que ello afecta las ventas de café del Brasil y de los demás países productores de América Latina puede apreciarse teniendo en cuenta que en la elaboración de aquellos tipos de café se emplean también productos de otra procedencia, inferior calidad y más bajos precios.

Pero la mayor influencia provino del lado de los intermediarios, cuya reacción ante los altos precios se tradujo en el empleo de mayores proporciones de café africano en las mezclas² y en la disminución de las existencias que se llevaron muy por debajo de los niveles habituales. Hubo así una especulación a la baja que hizo caer los precios.

Se ha estimado que la disminución de las ventas de café brasileño a los Estados Unidos alcanzó en total a un 30 por ciento. Como también han bajado las ventas a los demás países, y los precios obtenidos han sido muy inferiores, el ingreso promedio mensual de divisas —que en 1954 fue de 79 millones de dólares— se ha reducido a sólo 50,1 millones en los cinco primeros meses de 1955. Los excedentes de la zafra 1954/55 oscilarían entre 6 y 6,5 millones de sacos.³

La situación experimentó una mejora en mayo, que se acentuó notablemente en junio, con un ascenso de 50 y 300 por ciento en las cantidades exportadas, respectivamente, sobre los mismos meses de 1954 según denotan las siguientes cifras (en miles de sacos) sobre exportaciones de café:⁴

	Mayo	Junio
1954.....	472	397
1955.....	675	1.320

El aumento de las ventas en mayo y junio llevó las cifras del primer semestre de 1955 muy cerca de las alcanzadas en igual lapso del año anterior: 5,2 millones y 5,3 millones de sacos respectivamente.

La política seguida por las autoridades no ha sido uniforme. La defensa del mercado del café a fines de 1954 y principios de 1955 se llevó a cabo mediante los precios mínimos de exportación y los internos de garantía para el productor y las compras efectuadas por el Instituto Brasileño del Café. La caída de las ventas obligó en febrero a dictar una resolución que establecía una garantía de precios para los compradores, de acuerdo con la cual el gobierno respondía durante 45 días por las diferencias que se produjesen por una caída de los precios o a consecuencia de reformas que se introdujeran en el régimen cambiario. Se procuraba así estimular las compras y contrarrestar la especulación a la baja.

Todas estas medidas se dejaron sin efecto en mayo y junio de 1955. La resolución más importante fue sin duda la de suspender las compras oficiales de café. La última adquisición se hizo el 11 de mayo. El hecho de que prácticamente toda la cosecha había sido vendida ya por los productores restó importancia inmediata a una medida que entraña un cambio fundamental en la política seguida por las autoridades. Debe agregarse que se han modificado también las bases de la ayuda crediticia que el Banco del Brasil otorga a los productores y que se efectuaba

² Cafés más baratos. La modificación de las mezclas dentro de ciertos límites no es advertida por los consumidores.

³ Véase *Conjuntura Económica*, junio de 1955.

⁴ Datos oficiales reproducidos por la prensa.

sobre el valor total de la cosecha a los precios fijados por el gobierno. En lo sucesivo se tendrá en cuenta sólo el 80 por ciento y a los precios vigentes.

El Ministro de Hacienda, en una exposición realizada ante una comisión de la Cámara de Diputados (julio) afirmó la necesidad de seguir una política de defensa del principal producto de exportación del Brasil, pero al mismo tiempo se manifestó contrario a la fijación de precios mínimos. Por un lado, un precio muy alto provoca una contracción más que proporcional de la demanda, como lo ha demostrado la reciente experiencia; por otro, los precios actuales son satisfactorios para productores y consumidores y las condiciones del mercado se presentan favorables, teniendo en cuenta especialmente el bajo nivel a que han llegado las existencias en los Estados Unidos.

Esta última circunstancia —junto con el temor de los importadores norteamericanos de que sobrevengan maniobras alcistas— habría sido factor principal en el extraordinario aumento de las exportaciones de café en junio: casi un millón de sacos más que en el mismo mes de 1954. Y una política que ofrecía la apariencia de proponerse una baja de los precios, no produjo este efecto. El excedente de 6 millones de sacos constituye un problema grave, pero las perspectivas inmediatas parecerían ser de una relativa normalización de los mercados, por lo menos en lo que resta de 1955.

Los problemas del café y de sus repercusiones sobre la situación económica general del Brasil pueden considerarse a corto y a largo plazo. A corto plazo se plantea la necesidad de aliviar la carga de las existencias acumuladas que significan un sacrificio financiero y la creación de presiones inflacionarias. A plazo más largo, la naturaleza del problema no se modifica, pero en cambio se presenta la probabilidad de que se agrave ante la tendencia de la producción, que es de franco aumento con la futura afluencia de las cosechas de las nuevas plantaciones de Paraná. El bajo costo de producción de esta zona colocará al café brasileño en condiciones de competir más ventajosamente con el africano, pero ello puede no ocurrir si las autoridades persisten en su determinación de proteger a los productores de Sao Paulo, de más altos costos, y a los productores marginales. Sólo quedaría como solución del problema la ampliación de los mercados consumidores.

Posición del Brasil frente al proyecto de Acuerdo Internacional sobre el Café

Todos estos antecedentes son útiles para explicar la posición tomada por las autoridades del Brasil en las negociaciones que se llevan a cabo con los demás países productores de café con el fin de emprender una acción conjunta de defensa del producto y de sus mercados.

El principio de acuerdo celebrado en Nueva York a comienzos del año se basaba en la regulación de la oferta de café mediante la restricción de las ventas y la constitución de un fondo de reserva, siendo la cuota asignada al Brasil de 15,3 millones de sacos. Pero las regulaciones dictadas posteriormente por este país relativa a los embarques de la nueva zafra —estimada en 17,7 millones de sacos hicieron ver que se proponía venderla— íntegramente, sobrepasando dicha cuota. Este hecho —confirmado por declaraciones oficiales— reveló que el Brasil adoptaba una posición sobre la materia. Puede resumirse en los siguientes términos: la contribución bra-

sileña al fondo de reservas de café debe hacerse con sus existencias actuales y no con parte de la nueva cosecha. El argumento en que se basa esta posición estriba en que la constitución de aquellas reservas fue lo que permitió a los demás países productores vender sin dificultad y a buen precio su café. El Brasil fue así el único país que soportó la carga de una política de sostén de precios en 1954. Cuando fijó un precio mínimo de venta al exterior, los otros países realizaron sus exportaciones a veces a precios inferiores —a pesar de la mejor calidad de su producto— y no se vieron forzados como el Brasil a acumular existencias.

El constante aumento de estas existencias y las perspectivas de una producción creciente hacen del Brasil el país más interesado en la situación del café. No ocurre lo mismo en los restantes, sea porque no atraviesan por dificultades económicas tan graves; sea en fin, porque la magnitud de las cosechas —perjudicadas en algunos casos por recientes heladas— no creará problemas de colocación. Para algunos de estos países el café es el renglón principal de sus exportaciones y la posibilidad de vender toda su producción hace que su mayor interés esté en el precio. El Brasil, por su parte —aunque interesado también en el mantenimiento de un precio razonable— debe afrontar además el problema de sus existencias.

El balance de pagos y el comercio exterior

No obstante la creencia de que en el segundo semestre de 1955 las exportaciones de café se normalizarán y los precios se mantendrán a niveles satisfactorios, las cifras de los primeros meses son desalentadoras, y no parece probable que —aun persistiendo la reacción observada en mayo y junio— los ingresos de divisas igualen a las cifras de 1954. Aunque se llegara a exportar un volumen físico similar, los menores precios del producto se traducirán en un valor total inferior.

Cuadro 3

BRASIL: VALOR DE LAS EXPORTACIONES Y LAS IMPORTACIONES EN LOS CUATRO PRIMEROS MESES DE 1955
(En miles de dólares)

	1954	1955
<i>Exportaciones</i>		
Café	383.379	225.470
Algodón en rama.....	74.599	45.513
Cacao	10.205	23.263
Otras	78.536	115.589
Total	546.719	409.835
<i>Importaciones</i>		
.....	480.055	464.950

Si se observan las cifras del cuadro 3, se advertirá la magnitud de la caída experimentada por el valor de las exportaciones de café. El aumento de las ventas de mayo y junio se atribuye al intento de reconstituir existencias que están llevando a cabo los importadores norteamericanos, tanto por la considerable reducción que habían sufrido, cuanto para prevenir las consecuencias de una especulación al alza. Al promediar el año, la nota predominante es la incertidumbre sobre la persistencia de

esta recuperación y sobre la política futura de las autoridades, que por ahora se declaran firmemente dispuestas a mantener la suspensión de las compras oficiales.

Estas circunstancias agravan las perspectivas del balance de pagos del Brasil, que a fines de 1954 presentaba caracteres críticos. A pesar de que los atrasos comerciales se redujeron, los compromisos de entregas futuras de divisas y de los servicios de la deuda externa seguían constituyendo una pesada carga, especialmente en monedas convertibles. Puede estimarse que esos servicios en monedas convertibles demandarán en 1955 más de 200 millones de dólares y que el total de nuevos créditos externos requeridos para equilibrar el balance se aproximará a los 300 millones.

En los primeros meses de 1955 la política de las autoridades se ha orientado a fomentar las exportaciones mediante estímulos cambiarios y a restringir las importaciones reduciendo las ofertas de divisas —particularmente dólares— en el mercado de licitaciones. En enero se suprimió el tipo de cambio fluctuante para las exportaciones y —salvo el café— se establecieron tasas fijas para todas las mercancías, que además fueron clasificadas en cuatro categorías en lugar de dos. En febrero el café fue colocado en la segunda categoría (37 cruceros por dólar). En mayo el algodón fue pasado de la segunda categoría a la tercera (43 cruceros por dólar). A fines de julio se adoptó idéntica medida para el tabaco y las maderas de pino semielaboradas, y se colocaron en la cuarta categoría (50 cruceros por dólar) los minerales de uranio, hierro, manganeso, el cuarzo industrial y la mica, cera de carnaúba, tortas de cacao y cueros.

Las tasas de cambio más altas para los productos mencionados tienen el alcance de devaluaciones parciales del crucero. El estímulo de las exportaciones que de esta manera se persigue tiene varios aspectos. Por una parte, se procura que la diferencia cambiaria cubra las alzas de costos derivadas de la inflación. Por otra, hay el propósito de alentar las exportaciones secundarias a fin de contrarrestar, aunque sea en parte, la franca declinación que presentan las exportaciones de café. En lo que respecta a este último producto, la asignación de una tasa fija de cambio procura eliminar un factor de especulación por parte de los exportadores que con el cambio fluctuante (facultad de negociar en el mercado libre un por ciento de las divisas de exportación) restringían las ventas en espera de una mayor desvalorización del crucero. Esta medida se combina con la suspensión de las compras oficiales, que hacían preferible antes que exportar vender al Instituto Brasileño del Café. Finalmente, las devaluaciones monetarias que se están sancionando atenúan lo que se ha dado en llamar la "confiscación cambiaria", consistente en la diferencia entre el tipo de cambio otorgado a los productores y las altas tasas del mercado de licitaciones, que son las que aquéllos deben afrontar en sus compras de bienes de capital importados. En las propias esferas oficiales se ha calificado esa confiscación de injusta e inconstitucional.

Las cifras de los cuatro primeros meses de 1955 muestran un apreciable aumento de las exportaciones menores. Sin embargo, ha sido insuficiente para compensar las fuertes bajas que presentan las ventas de café y algodón. (Véase cuadro 3.) Además, se considera que el estímulo cambiario no es capaz de llevar muy lejos el

incremento de las exportaciones menores ante la falta de facilidades de transportes, almacenamiento, etc.

Parece, pues, que sólo una recuperación muy grande de las ventas de café podría aliviar en medida apreciable las presentes dificultades del balance de pagos.

Del lado de las importaciones, hubo un descenso a partir de febrero por la influencia de las restricciones crediticias y la limitación de la oferta de divisas en el mercado de licitaciones, pero en el total de los primeros cuatro meses la baja es relativamente pequeña con respecto al mismo período de 1954 (véase de nuevo el cuadro 3) y no cabe pensar en una reducción mucho mayor sin comprometer la actividad económica del país y el nivel de consumo de ciertos productos alimenticios esenciales. Se tiene así que las compras de trigo, que en los cuatro primeros meses de 1954 llegaron a 28,8 millones de dólares, en igual período de 1955 han alcanzado a 70 millones.

En cambio, la importación de combustibles líquidos, que tanta gravitación tiene sobre el balance de pagos, muestra una baja de cierta magnitud que debe atribuirse a los progresos realizados en la refinación de petróleo. Por ahora, las importaciones de trigo y combustibles —sumadas a las obligaciones financieras antes aludidas— dejarán muy estrecho margen para las demás importaciones.

Las perspectivas de mantener el nivel de la actividad económica, especialmente en el sector industrial, son algo más favorables en virtud de ciertas facilidades otorgadas a las inversiones extranjeras y que se habrían traducido ya en importaciones de bienes de capital financiadas por los propios inversionistas.

La situación monetaria y la inflación

La formación de existencias de café tuvo un efecto inflacionario, a pesar de que las compras oficiales se hacían con el producto de las diferencias de cambios, forma indirecta de imposición. El valor de esas compras pasó de 1 mil millones de cruceros a más de 9 mil millones en los últimos meses de 1954 y comienzos de 1955. Los fondos utilizados en las adquisiciones de café consistían en medios de pago que se sustrajeron de la circulación —compras de divisas por los importadores— y que después volvían a ella a través de las compras del Instituto Brasileño del Café. Pero los importadores debieron recurrir al crédito y las existencias de café no se tradujeron en ingresos de divisas que aumentarían la capacidad para importar.

Por otro lado, la contribución del café al desarrollo de la inflación vino también por el financiamiento crediticio hecho por el Banco del Brasil a productores y exportadores. En el curso de 1954 los créditos de este tipo pasaron de 2.682 millones a 8.768 millones de cruceros. Las compras del Instituto Nacional del Café permitían cancelar estos préstamos, pero como el financiamiento se hacía sobre la base de los precios fijados por el gobierno, que volvió inoperantes la caída en los mercados mundiales, los proveedores preferían entregar su café para saldar sus deudas.

Esta política ha sido abandonada, pero subsisten otras presiones inflacionarias y hay ciertas amenazas cuya efectividad depende del curso que tomen los acontecimientos. La presión más importante proviene de las finanzas públicas. El déficit previsto en el presupuesto federal es de 8 mil millones de cruceros siempre que se realicen las

economías proyectadas por 7 mil millones, lo que no parece probable. Debe agregarse el déficit de los Estados que se prevé será de uno 4 mil millones de crucesos.

El presupuesto federal fue aprobado con un déficit de sólo 3,2 mil millones de crucesos, pero se estima que los recursos han sido sobreestimados y que los gastos serán mayores por los aumentos de sueldos que deberán concederse este año a los empleados públicos.

En la esfera crediticia se han registrado algunos cambios en la orientación de la política. A fines de 1954 se habían dictado algunas disposiciones tendientes a moderar la expansión del crédito, entre ellas una medida que elevaba el encaje obligatorio de los bancos. Estas medidas contribuyeron a frenar la expansión monetaria y en el primer trimestre de 1955 los préstamos del Banco del Brasil estuvieron prácticamente estabilizados, lo mismo que la asistencia financiera prestada a los bancos comerciales por aquel banco, por la Cartera de Redescuentos y por la Caja de Movilización Bancaria. Los préstamos de los bancos comerciales al público acusaron también una pequeña disminución. A consecuencia de ello el aumento de los medios de pago en el primer trimestre fue sólo de 0,9 por ciento, que se compara con el de 3,2 por ciento registrado en igual período de 1954.

Del cuadro 4 se desprende que en el primer trimestre no hubo emisiones y que el incremento de los medios de pago se debió casi exclusivamente a los préstamos al sector público. A partir de abril, comienzan de nuevo a aumentar los préstamos al sector privado. A principios de mayo se deroga la medida sobre encajes bancarios obligatorios, y éstos vuelven a ser de 4 por ciento para los depósitos a la vista y del 3 por ciento para los depósitos a plazo, y la tasa de redescuento —que se había fijado en 8 por ciento— vuelve a ser del 6 por ciento.

Las alzas de salarios han seguido presionando sobre los costos y los precios. Se estima que entre septiembre de 1954 y abril de 1955 el alza ha sido de más de un 60 por ciento, en tanto que el costo de vida sólo se elevó en 14 por ciento. Pero el alza de salarios —decretada en mayo del año anterior— no ha terminado. Han seguido realizándose ajustes en las distintas categorías de remuneraciones de acuerdo con el nuevo salario mínimo. Es posible, pues, que la acción retardada de los salarios más altos produzca sus efectos sobre los precios y el costo de la vida en el curso de 1955. En abril el costo de la vida en el Distrito Federal ya registró un alza de 2,2 por ciento sobre el mes anterior.

En resumen, las finanzas públicas y los salarios constituyen las presiones inflacionarias más importantes. Pero existe el riesgo de que otras fuerzas contribuyan a acelerar la inflación. La atenuación de las restricciones cre-

Cuadro 4

BRASIL: EVOLUCION DE LOS MEDIOS DE PAGO Y DE LOS PRESTAMOS BANCARIOS

(En millones de crucesos)

A. Medios de pago				
		Circulación monetaria	Depósitos	Total
1954	Diciembre ^a	48.800	103.300	152.100
1955	Marzo ^a	48.600	104.400	153.000
	Abril ^a	50.400	106.600	157.000
B. Préstamos bancarios				
		Sector público	Sector privado	Total
1954	Diciembre ^a	56.000	163.200	219.200
1955	Marzo ^a	58.300	162.600	220.900
	Abril ^a	59.500	164.700 ^b	

FUENTE: Superintendencia de Moneda y Créditos.

^a Fin de mes.

^b Estimación.

diticias ha creado facilidades para la expansión de los préstamos. Si faltan inversiones extranjeras o fuertes empréstitos, no podrá restaurarse el ritmo de inversiones anterior a 1953 y 1954 —años en que muestran un pronunciado descenso—. El sistema cambiario por su parte puede tornarse en factor de inflación si persiste la reducción de las importaciones y bajan las ganancias por diferencia de cambios, tanto más si se aumentan las bonificaciones para la exportación, que parece ser el propósito de las autoridades. Tales bonificaciones serán inflacionarias a menos que se eleven mucho los agios en los tipos de cambio asignados a ciertos productos importados que hoy gozan de un trato diferencial, como el trigo, el papel de diarios y otros. Sin embargo, esta alternativa constituiría también un factor de alza de los precios de los artículos afectados.

Finalmente, queda la incógnita sobre la política futura del café. Si con el fin de mantener el ingreso del sector cafetero y evitar las consecuencias depresivas que sobre la economía general tendría una nueva caída de las exportaciones, el gobierno resolviese restablecer las compras oficiales del producto y acumular existencias, ello no podría hacerse sino con medios inflacionarios, si es que las ganancias de cambio sufren una baja sustancial como puede preverse.

COLOMBIA

Situación reciente del café

El café representa el 9 por ciento del ingreso de Colombia, proporción que se eleva al 17 por ciento si se consideran las actividades subsidiarias; aporta el 35 por ciento de las rentas fiscales y más del 90 por ciento de las divisas recibidas por la oficina de control de cambios. La producción colombiana alcanza al 20 por ciento de la producción mundial.

Estos datos serían suficientes para poner de relieve los trastornos que las oscilaciones de los precios y los cambios de la demanda pueden causar en la economía del país. Cabe recordar brevemente en qué consistieron estas fluctuaciones. Después del alza violenta que aumentó el precio del café a más de 90 centavos de dólar la libra, el descenso lo llevó a 52 centavos en febrero. Una pequeña recuperación posterior condujo el precio a 60-64 centavos.

La consecuencia más directa y visible de la evolución de los precios del café en los últimos meses sería la siguiente: con una exportación de 5,6 millones de sacos —que se considera normal y es la prevista en el proyecto de acuerdo cafetero internacional— y al precio de 60 centavos de dólar la libra, los ingresos de divisas experimentarían una merma de cerca de 200 millones de dólares, en comparación con los de 1954. Si el volumen físico de las exportaciones de café fuera igual al de 1953, la pérdida sería insignificante; pero la cantidad exportada ese año fue anormalmente alta y no hay motivos para esperar que se repita en 1955.

En 1954 el gobierno procuró evitar que el auge del café se tradujera en una expansión desmesurada de la economía interna sobre la base de los mayores ingresos monetarios que, beneficiando en primer término al sector cafetero, se propagaría a los demás sectores con los consiguientes riesgos inflacionarios. Las diversas medidas adoptadas⁵ no impidieron un aumento importante de los medios de pago, y si éstos no causaron sino pequeñas alzas de los precios se debió en parte al considerable incremento de las importaciones que el propio gobierno fomentó, suprimiendo o aliviando las restricciones imperantes. Pero el desequilibrio latente que entrañaba una solución de esta naturaleza cobró realidad no bien cambiaron las condiciones de mercado y precios del café.

La baja de las exportaciones y el mantenimiento del nivel de las importaciones ocasionaron un déficit en el balance de pagos. El atraso de muchos pagos impidió que aquél se reflejara en las reservas internacionales, que llegaban a más de 260 millones de dólares en diciembre. Pero en enero y febrero de 1955 la disminución fue cuantiosa y al promediar junio las reservas habían descendido a unos 110 millones, nivel que limita las posibilidades de recurrir a ellas en caso de que la situación empeore y que las coloca muy cerca del encaje legal obligatorio del 25 por ciento en relación con la emisión de billetes.

Las repercusiones posibles de esta situación abarcan todos los aspectos de la economía colombiana: el balance de pagos, el ingreso y las inversiones, lo mismo que el nivel de actividad y ocupación y las finanzas públicas.

El gobierno ha adoptado diversas medidas para conjurar los peligros que esta situación entraña. Cabe mencionar por el momento la resolución tomada en febrero de mantener el ingreso del sector cafetero mediante la adquisición del café a precios mínimos remuneradores.

Se considera que el auge de 1954 —basado en el alza del precio del café— fue anormal y que la economía del país no debió acomodarse a un nivel artificial y pasajero de ese precio. Un alza tan violenta como la ocurrida el año anterior suscita expectativas que pronto se ven defraudadas y además repercute adversamente sobre la demanda del producto. Por ellos los productores prefieren la estabilidad del precio y del mercado. Si ésta se alcanzara con los precios actuales y los niveles probables de exportación para el año, la situación sería satisfactoria, o no desfavorable, por lo menos. Por otro lado, ya se ha visto que la economía colombiana parece estar mejor preparada que otras para afrontar las perspectivas a largo plazo del café. Por lo que toca a la crisis reciente, debe recordarse que los resultados del año 1954 fueron muy buenos; el producto bruto, el ingreso y las inversiones

alcanzaron altos niveles, se aceleró la industrialización y el ejercicio fiscal cerró con superávit.

Las cifras conocidas para los primeros cinco meses de 1955 indican que el volumen físico exportado de café ha experimentado una baja equivalente al 27 por ciento en relación con igual período de 1954.⁶

El Convenio Internacional del Café

Gran parte de las perspectivas próximas gira alrededor del convenio —todavía no formalizado— entre el Brasil, Colombia y los demás países productores de café, y que siguen negociando las autoridades de los dos primeros países. La base del convenio es la regulación de la oferta mediante la asignación de cuotas de exportación y la constitución de un fondo de reservas con los excedentes. La cuota que en principio se asignó a Colombia era de 5,65 millones de sacos.

Ya se ha visto que la posición del Brasil respecto a la forma en que debe constituirse el fondo de reservas de café es contraria a la retención de parte alguna de la última cosecha. Esa posición se ha materializado ya con la reciente reglamentación de los embarques, que prevé exportaciones superiores a la cuota básica. La política del Brasil tiene influencia decisiva sobre las exportaciones colombianas de café y, obviamente, sobre el precio. Por lo tanto, reviste gran importancia para Colombia la actitud que adopten las autoridades de ese país y la suerte del Convenio Internacional. Por otro lado, está la incógnita de la reacción de los importadores norteamericanos frente a un control de la oferta que estabilizará el precio alrededor de los 60 centavos de dólar la libra. Pero este nivel parece razonable y no se espera que su mantenimiento provoque nuevas restricciones de la demanda. Ese precio y el volumen de ventas previsto en el proyecto de convenio corresponderían a niveles normales desde el punto de vista de Colombia.

Reformas cambiarias

Las alternativas de precios y exportaciones de café han sido factores determinantes de las recientes reformas cambiarias. El tipo de cambio otorgado a las exportaciones de café se había congelado en 2,38 pesos por dólar, a raíz del alza de los precios. Como consecuencia de la caída posterior y de la declinación de las exportaciones, a principios de 1955 el tipo se elevó a 2,50, que era y es la tasa básica oficial vigente para exportaciones e importaciones.

En febrero el régimen de las importaciones ha sido objeto de una importante reforma consistente en el establecimiento de un impuesto de timbre de 3, 10, 30, 80 y 100 por ciento⁷ respectivamente para las cinco categorías en que se clasifican las importaciones, y se restablece la lista de prohibida importación. Se cancelan casi todas las exenciones arancelarias en favor de entidades oficiales y semioficiales y se suprimen diversas cuotas que se asignaban a viajeros, estudiantes, etc. En caso necesario, el producto del impuesto de timbre se destinaría a cubrir

⁶ Según datos de la *Revista del Banco de la República* y del *Journal of Commerce* el volumen físico de las exportaciones de café —expresado en sacos de 60 kilos— ha sido en enero-mayo de 1955 de 1,9 millones, frente a 2,6 millones de sacos en los mismos meses de 1954.

⁷ Sobre el cambio básico de 2,50 pesos.

⁵ Véase *Estudio Económico de América Latina 1954*, pp. 147.8.

las pérdidas que ocasionaran las compras de café al precio mínimo.

Esta medida fue complementada en mayo con otras dos no menos importantes. Una de ellas establece que en lo sucesivo las mercancías de los grupos 2º, 3º y 4º sólo pueden importarse con dólares adquiridos en el mercado libre; se eliminan los comprobantes de exportación —que se habían establecido en favor de ciertas exportaciones secundarias— y se permite a los exportadores de mercancías distintas al café, bananos, cueros, petróleos y platino vender sus divisas en ese mercado, al que concurrirán también los ingresos de divisas provenientes de capitales no registrados, turismo, pasajes, etc.

La otra disposición (4 de mayo) es la que establece un sistema de trueque o de compensación. El valor de los registros de importación que se autoricen en el futuro será pagadero con divisas provenientes de exportaciones al mismo país del cual sea originaria la respectiva importación. Esto sólo rige para las importaciones de los grupos preferencial y primero (materias primas y bienes de capital).

Este sistema, en su conjunto, es considerado como el más estricto que pudiera establecerse y capaz de nivelar la balanza comercial del año (sin tener en cuenta los pagos atrasados). Por una parte, teóricamente el sistema de trueque ajustará las importaciones a las exportaciones con cada país en lo que se refiere a las exportaciones básicas de Colombia y a las importaciones esenciales que son las comprendidas en los grupos preferencial y primero.

Se admite además la posibilidad de que se amplíen los mercados del café en países que tienen interés en vender a Colombia. En el área libre tendrá que operarse un ajuste parecido y la oferta y la demanda determinarán el tipo de cambio. Actualmente éste oscila alrededor de 4 pesos por dólar. Si se tiene en cuenta que las mercancías de la cuarta categoría pagan un impuesto de timbre del 100 por ciento sobre el tipo básico de 2,50 y que además deben pagar derechos aduaneros, puede calcularse que el dólar para esta clase de importaciones resulta a 7 u 8 pesos.

No se sabe hasta qué punto un encarecimiento tal obrará sobre la demanda de importaciones no esenciales. En el momento en que se dictaron las medidas sobre cambio libre y trueque, la presión seguía siendo muy fuerte, y así en los primeros cinco meses del año mientras las exportaciones bajaron en unos 140 millones de pesos en relación con el mismo período en 1954, las importaciones se elevaron en 150 millones.⁸ Este hecho determinó la adopción de las nuevas medidas, cuya organización y trámites de funcionamiento fueron aprovechadas también para cerrar transitoriamente el registro de importaciones (uno de esos cierres duró casi un mes). Hasta fines de mayo la oficina de cambios compró divisas por valor de 174,8 millones de dólares y vendió por 333,6 millones.

No se dispone de cifras sobre junio, pero parece haber indicaciones de que las importaciones han tendido a bajar apreciablemente. Por otra parte, las exportaciones de café aumentan en el segundo semestre del año por razones estacionales y además se espera que la demanda norteamericana se incremente para reconstituir existencias. Es interesante destacar que en el sistema de trueque establecido son los pagos y no las importaciones mismas los

que se ajustan a las exportaciones de cada país, de modo que no hay que descartar que se acumulen deudas en la medida en que los proveedores otorguen créditos a los importadores colombianos.⁹

d) Política fiscal, monetaria y crediticia

La política del gobierno ha sido resumida por el Ministro de Hacienda en los siguientes términos:

“... es necesario mantener el pleno empleo y la estabilidad de la economía interna evitando la inflación o la deflación. Para lograrlo se mantendrá el precio del café en el interior con el objeto de que el productor conserve su capacidad de compra; se atenderá y estimulará el frente industrial para que los empresarios continúen empleando sus trabajadores; se mantendrá el tipo de cambio para las materias primas... se mantendrán los gastos del Estado en moneda doméstica para evitar el desempleo y estimular el desarrollo. Este es un todo armónico que tiende al mismo fin: sostener el empleo y el nivel de los ingresos.”

Las aspiraciones enunciadas se han concretado en las medidas antes aludidas y en otras que abarcan las esferas fiscal, monetaria y crediticia.

El gobierno ha expresado reiteradamente que no tiene el propósito de reducir los gastos públicos. Debe recordarse que el presupuesto actual se proyectó con déficit y que las inversiones representan como el 35 por ciento de los gastos. En el primer trimestre de 1955 los ingresos sumaron 556,3 millones de pesos (incluyendo el superávit del año anterior); con respecto a los gastos corrientes hubo en este período un superávit de 149 millones de pesos. Por otra parte, la deuda pública ha aumentado por la emisión de bonos para el financiamiento de la siderurgia de Paz de Río (300 millones) y de otras libranzas (173 millones). De los bonos destinados al financiamiento de Paz de Río unos 240 millones representaron una conversión de deudas contraídas en años anteriores con el Banco de la República y otros bancos, y que no se contabilizaban antes en el presupuesto. Igual operación se realizó con 60 millones en libranzas que habían servido para financiar el Instituto de Crédito Territorial. El Contralor señala en informe oficial que al 30 de junio el superávit de ejecución del presupuesto alcanzaba a 347 millones.

La situación del café no ha repercutido mucho hasta ahora sobre los ingresos fiscales, pese a la supresión del impuesto diferencial cafetero, pero es lógico pensar que no ocurrirá lo mismo en el segundo semestre del año, como consecuencia de la baja previsible en las importaciones, que hará disminuir las rentas aduaneras.

En el orden crediticio, la política del Banco de la República ha sido realista al adaptarse a las cambiantes circunstancias. En abril de 1955 se elevó el encaje obligatorio de los bancos comerciales del 18 al 23 por ciento, lo que se haría efectivo el 18 de abril y el 18 de mayo en dos cuotas de 2,½ por ciento cada una, y se restableció el encaje adicional del 40 por ciento sobre cualquier aumento de los depósitos. Una cierta escasez de medio

⁸ De acuerdo con la reglamentación dictada, el sistema tiene dos aspectos. El trueque global, de país a país, puede dar lugar a desequilibrios por exceso de importaciones sobre exportaciones. Alcanzado cierto límite la oficina de registro de cambio suspende los pagos al país respectivo. El trueque individual, que opera de persona a persona, puede evitar ese riesgo, puesto que si la importación no ha sido compensada en el plazo de 6 meses por una exportación equivalente, el importador debe entregar al Banco de la República el saldo por compensar so pena de hacerse efectivas las garantías previamente exigidas.

⁸ Véase *Boletín mensual de Estadística*.

circulante obligó a dejar sin efecto la primera de esas medidas, manteniéndose sólo la obligación del 40 por ciento adicional. En los primeros cuatro meses de 1955 los medios de pago —excluidos los depósitos del gobierno— mostraban una disminución de 136 millones de pesos, pero en mayo se produjo un incremento de 62 millones. (Véase el cuadro 5.)

Cuadro 5

COLOMBIA: MEDIOS DE PAGO Y PRESTAMOS BANCARIOS

(En millones de pesos)

	Medios de pago a	Préstamos al sector público	Préstamos al sector privado
1954			
Septiembre b	1.660	396	1.357
Diciembre b	1.847	344	1.492
1955			
Marzo b	1.702	348	1.665
Mayo b	1.772	470 c	1.634 c

FUENTE: Banco de la República y Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

a No incluye depósitos del gobierno.

b Fin de mes.

c Al 30 de abril de 1955.

Es evidente que la baja de los medios de pago estuvo influida por el factor externo. En cambio, si se observa la evolución de los préstamos bancarios se verá que hay una tendencia ascendente en el primer trimestre. En abril, en tanto que aumentan los préstamos al sector público, disminuyen los del sector privado. Las condiciones del crédito han sido normales para las actividades productivas. En el primer semestre los préstamos concedidos a la Federación Nacional de Cafeteros para las compras a los productores subieron de 154 a 259 millones de pesos.

Los precios han estado sujetos a influencias contradictorias, lo mismo que el costo de la vida, y al promediar el año no se advierte una tendencia definida. En los primeros meses hubo una pequeña alza que se neutraliza casi completamente en junio.

Para apreciar las perspectivas próximas hay que tener en cuenta, por un lado, que la política de las autoridades

está orientada a mantener los ingresos monetarios de todos los sectores; y por otro, que los precios de los artículos importados están experimentando alzas debido a las restricciones y al encarecimiento del cambio. También se ha visto ya que el ejercicio fiscal será seguramente deficitario; además, muchas de las inversiones proyectadas no son de productividad directa e inmediata.

Mientras tanto, la política que está siguiendo el Banco de la República es prudente, hay un buen abastecimiento de bienes importados antes de las restricciones, se espera una excelente cosecha agrícola, y, en fin, no se advierten presiones por un alza de salarios. A este último respecto, cabe observar que no se dispone de índices de salarios, pero que hay suficientes indicaciones de que el salario real, después de varios años de ascenso, viene experimentando un paulatino deterioro desde 1950.

Conclusiones

De los hechos que se han examinado puede advertirse que las repercusiones de las crisis del café no han sido grandes en la primera mitad del año y que, si las expectativas se cumplen, no lo serán tampoco en la segunda.

El deterioro de la relación de precios influirá sin duda sobre el ingreso y no se repetirá este año el resultado altamente favorable del anterior. Pero puede preverse que la actividad industrial se mantendrá en niveles normales, pues contará con abastecimiento regular de materias primas y con mayores facilidades crediticias. Por otra parte, el propósito del gobierno de mantener los ingresos de todos los sectores impedirá que se debilite la demanda monetaria, además de que las inversiones públicas seguirán siendo altas. Las restricciones cambiarias y recargos impositivos para la importación constituirán una protección para los productos, ya sea directamente atenuando la competencia de los productos extranjeros para los similares nacionales, o indirectamente a través de desviaciones de la demanda hacia artículos internos distintos. La construcción ha mantenido su ritmo acostumbrado y la producción agrícola se anuncia superior a la del año precedente.

A corto plazo la mayor incertidumbre reside en la evolución de las exportaciones del café. Las del mes de junio habrían alcanzado a 600 mil sacos y se consideran muy satisfactorias. Que la recuperación se prolongue depende en gran parte de la política del Brasil, sea que el convenio se formalice o no.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION RECIENTE DE LA ECONOMIA CUBANA

1. INTRODUCCION

El objeto de estas páginas es describir en forma esquemática algunas facetas de la evolución de la economía cubana en la postguerra y particularmente en el trienio 1952-54. La parte final de la exposición está dedicada a la consideración de la política económica oficial durante esos tres años y a un examen muy provisional de algunas de sus probables consecuencias futuras.

La parte inicial contiene una reseña sumaria del comportamiento de la economía cubana hasta fines de la guerra. Las observaciones expuestas no llenan otra finalidad que la de permitir al lector situar dentro de un marco histórico adecuado los acontecimientos recientes así como algunos de los problemas que el país encara en el momento actual.

Desde los comienzos del siglo, el desarrollo económico de Cuba ha estado inextricablemente unido a la evolución de su mercado externo de azúcar. La dependencia del país de su industria básica de exportación se percibe claramente al comprobar que genera —aún en la actualidad— entre la cuarta y más de la tercera parte del ingreso bruto global. Contribuye además con el 84,0 por ciento a la formación de la capacidad para importar y ocupa no menos del 30,0 por ciento de la población activa.

Hasta fines del decenio de los veinte, la persistente ampliación del mercado foráneo y la mejora sustancial del precio relativo del azúcar permitieron a Cuba incrementar de manera significativa el ingreso neto por habitante a pesar del fuerte crecimiento demográfico. El proceso tocó a su fin en la primera mitad de los años treinta, momento en que se produjo una brusca quiebra de la demanda mundial de azúcar.

La economía cubana parece haberse estancado desde entonces. El crecimiento del capital fijo —a juzgar por más de un indicio— ha sido inferior al de la población. En todo caso, es un hecho fácil de comprobar¹ que en el período 1931-55 la am-

¹ Basta para ello examinar las estadísticas de importación. El volumen de importaciones de bienes de capital —incluso materiales de construcción— bajó en el período 1931-55 a menos de la mitad de la cifra correspondiente al cuarto de siglo anterior. Esta prueba es concluyente de por qué la industria nacional de bienes de capital ocupa todavía un lugar secundario en el abastecimiento de esa

pliación del capital fijo prosiguió a un ritmo muy inferior al que tuvo en el cuarto de siglo precedente.² Una de las paradojas de la historia reciente de Cuba estriba en que el volumen de ahorro creado por la economía en aquel lapso habría permitido aumentar la masa de capital fijo del país a una tasa muy superior a la que en realidad se obtuvo. A este tema se volverá con más detenimiento en las páginas siguientes.

El incremento del ingreso neto por habitante registrado en los últimos 25 años, y en especial durante la postguerra, es en gran medida el mero retorno a niveles de bienestar que Cuba había alcanzado antes. Y lo que es más significativo aún, el crecimiento se debió a la misma causa —la expansión de la demanda foránea de azúcar—, que en el pasado dio lugar a fenómenos similares.

De las observaciones contenidas en los dos párrafos anteriores se desprende que la mejora del ingreso se asentó más en la utilización creciente de la capacidad productiva que en su aumento.

Desde los años treinta hasta fecha reciente la política económica oficial no parece haber contribuido marcadamente a aminorar el impacto depresivo de los factores externos ni a intensificar el ritmo de desarrollo del país.

La crisis incubada en 1952 produjo un cambio importante de orientación. El mantenimiento del nivel de ingreso o, con mayor exactitud, el esfuerzo para contrarrestar —mediante el aumento de las inversiones públicas— el efecto de las fuentes deflacionarias surgidas del sector de exportación, se convirtió en objetivo cardinal de la política económica.

2. EL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA CUBANA HASTA FINES DE LA GUERRA

Antes de la depresión, los retrocesos cíclicos de la economía tuvieron corto aliento y, cuando ocurrieron, el ajuste de aquélla a las desfavorables condiciones del mercado mundial de azúcar se hizo siempre conservando intacta la estabilidad exter-

clase de bienes. Por otra parte, es cierto que el crecimiento demográfico fue más intenso en el primer cuarto de siglo que en el subsiguiente. En compensación, las necesidades de bienes de capital para mera reposición aumentaron sustancialmente en el transcurso del tiempo.

² Parece innecesario advertir que los cambios en la compensación del capital fijo no han sido muy significativos.

na. En otros términos, la contracción del volumen de exportaciones de azúcar, la desmejora de su precio relativo, o ambas cosas a la vez, siempre fueron acompañadas por la compresión del nivel de ingreso y la reducción de la actividad interna hasta el límite impuesto por la estabilidad de las cuentas externas del país.

No obstante su intensidad, la crisis de los años treinta no trajo aparejada —como en otros países del continente— cambio básico alguno en el mecanismo de ajuste de la economía. De ahí que el ingreso neto por habitante cayera hasta llegar en el punto de inflexión a aproximadamente el 52,0 por ciento de su nivel medio en el quinquenio 1925-29.

La quiebra cíclica de la demanda foránea de azúcar extinguió los incentivos a la inversión que surgían antes del sector exportador.³ Por otra parte, la propia forma de ajustarse la economía cubana a la coyuntura externa impidió que las otras ramas de la actividad crearan incentivos compensatorios. De ahí que el país empezara a salir de la depresión sin que al mismo tiempo el aparato productivo comenzara a sufrir modificaciones sustanciales en su estructura.

Procede advertir que la subutilización de la capacidad instalada en la industria azucarera —que ya existía a fines del decenio de los veinte no obstante el alto volumen de producción de esa época— alcanzó proporciones extraordinarias al igual que el volumen de desempleo de la fuerza de trabajo.

Si del lado de la oferta no hubo alteraciones importantes en la estructura productiva del país, los cambios por el lado de la demanda fueron todavía de menor trascendencia. La distribución del ingreso probablemente no mudó en forma significativa y los módulos de consumo de la población permanecieron iguales. En otras palabras, se mantuvo la capacidad del país para generar un volumen determinado de ahorro a un nivel dado de ingreso.

No es preciso adentrarse mucho en esta materia para concluir que habían surgido las condiciones para que el ingreso pudiera crecer —al recuperarse la demanda externa de azúcar— sin que prácticamente se expandiera la capacidad, vale decir, sin que se invirtiera en capital fijo buena parte del ahorro nacido del esfuerzo productivo de la comunidad. En efecto, eso fue lo que acaeció a medida que el mercado internacional del

producto cubano continuó recuperándose. Los particulares y el estado emplearon una fracción sustancial pero indeterminable de la masa de ahorro del país a la acumulación de activos internacionales, sobre todo, oro y divisas. Las circunstancias especiales creadas por la guerra contribuyeron a que ese proceso se acentuara en su transcurso.

En relación con las observaciones precedentes, no sobra señalar que las tenencias públicas de activos líquidos pasaron de un millón de dólares en 1937 a 232 millones en 1945.

3. LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA EN LOS AÑOS 1946-52

a) Observaciones generales

En la evolución reciente de la economía cubana pueden distinguirse con nitidez dos períodos: el de 1945-52 y el que se inicia en 1953. Durante el primero, los factores externos tienden a incrementar el ingreso y las fuerzas internas a frenar su expansión. En el lapso subsiguiente se invierten los términos del problema y las inversiones autónomas del sector público, y en menor grado las del privado, comienzan a tener un papel dinámico.

En ambos períodos el impacto primario —estimulador inicialmente y depresivo más tarde— de las fuerzas externas toma cuerpo en la industria azucarera, como tradicionalmente había ocurrido. Por esta razón, no está demás considerar a grandes rasgos la evolución de la demanda extranjera de azúcar cubano durante el último decenio.

En relación con los años veinte esa demanda dejó de aumentar, o más exactamente tendió a disminuir. Haciendo caso omiso de los factores cíclicos que fijan su nivel y concentrando la atención en los que la determinan a largo plazo, se comprueba que las causas primordiales del fenómeno señalado son las siguientes: a) creciente inelasticidad-ingreso de la demanda y aumento relativamente moderado de la población en los países de nivel de vida más alto, entre los cuales se encuentran los dos mayores importadores de azúcar cubano: los Estados Unidos e Inglaterra; b) crecimiento persistente y acentuado de la producción interna de algunos grandes importadores —por ejemplo, los Estados Unidos— o de sus posesiones y territorios, y c) tendencia al autoabastecimiento en los países poco desarrollados, donde el consumo sube con relativa celeridad, y aun en los que esto no acontece.

³ La extinción de esos incentivos adquirió un carácter más definitivo con el estancamiento posterior de la demanda externa de aquel producto.

En los primeros años de postguerra la lenta rehabilitación de la industria de algunos países (exportadores e importadores) mantuvo la oferta mundial de azúcar a un nivel inferior al de la demanda global. Como la industria de Cuba tenía un amplio margen para aumentar con rapidez su producción, el déficit tendió a ser cubierto en buena medida por las exportaciones de ese país.

b) *El comportamiento del ingreso y las inversiones*

En efecto, entre 1945 y 1952 las exportaciones subieron de 3,7 a 5,0 millones de toneladas,⁴ vale decir, 36 por ciento. La expansión de la actividad del sector azucarero fue paralela, pues las existencias acumuladas en los años iniciales de postguerra no eran particularmente elevadas.

Cuadro 1

CUBA: PRODUCTO BRUTO TOTAL, SECTOR AZUCARERO Y RESTO DE LA ECONOMIA

	Producto bruto			Producto bruto		
	Total	Sector azucarero	Resto de la economía	Total	Sector azucarero	Resto de la economía
	(En millones de pesos de 1945)			(Índices de crecimiento) 1945=100		
1945	1.245,6	303,9	941,6	100,0	100,0	100,0
1946	1.346,5	390,8	955,7	108,1	128,6	101,5
1947	1.533,8	495,0	1.038,8	123,1	162,9	110,3
1948	1.485,0	512,4	972,6	119,2	168,6	103,3
1949	1.545,7	442,8	1.102,9	124,1	145,7	117,1
1950	1.628,1	468,1	1.159,2	130,7	154,3	123,1
1951	1.743,0	486,2	1.256,8	139,9	160,0	133,5
1952	1.835,7	608,1	1.227,6	147,4	200,1	130,4
1953	1.733,2	434,3	1.298,9	139,2	142,9	137,9
1954 ^a	1.835,8	408,1	1.427,7	147,4	134,3	151,6

Fuentes y métodos:

Producto neto total: véase fuentes del cuadro 2.

Producto bruto del sector azucarero: Se ha obtenido valorando el volumen físico de la producción azucarera a precios de 1945, de acuerdo con el valor agregado por esta industria en ese año. El índice de volumen físico de la producción se construyó con las cifras referentes a las toneladas producidas cada año. (Véase *Memoria del Banco Central 1953-54*, p. 270 y las memorias anteriores.)

Producto bruto del resto de la economía: Se ha obtenido residualmente, deduciendo del total el producto bruto generado en el sector azucarero.

^a Cifras provisionales.

El producto bruto del sector azucarero se duplicó entre 1945 y 1952; el del resto de la economía sólo creció 30,0 por ciento. Si se toma como

⁴ En realidad las exportaciones llegaron a un nivel sustancialmente más alto en otros años del período. Así, en 1948 ascendieron a 5,9 millones de toneladas y en 1954 a 5,4 millones.

punto de referencia el año 1946, el aumento relativo del producto de esos dos sectores fue de 85,0 y 28,0 por ciento respectivamente. Esa evolución dispar pone de manifiesto el rezago de las ramas de actividad orientadas hacia el mercado interno respecto de la que depende del mercado foráneo. (Véase el cuadro 1.)

De todos modos, el producto bruto global se elevó hasta 1952 a una tasa media anual de 5,4 por ciento, no obstante las fluctuaciones —a veces bruscas— que experimentó de año a año. El producto por habitante subió a razón de 3,3 por ciento, esto es, a una tasa superior a la media de América Latina sin que llegara a ser excepcional. (Véanse los cuadros 2 y 4.)

Cuadro 2

CUBA: INGRESO, PRODUCTO BRUTO Y EFECTO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO, CON RESPECTO DE 1945

(En millones de pesos de 1945)

	Ingreso bruto	Efecto de la relación de intercambio	Producto bruto
1945.....	1.245,5	—	1.245,5
1946.....	1.332,1	— 14,4	1.346,5
1947.....	1.534,4	0,6	1.533,8
1948.....	1.407,1	— 77,9	1.485,0
1949.....	1.506,2	— 39,5	1.545,7
1950.....	1.685,9	57,8	1.628,1
1951.....	1.800,5	57,5	1.743,0
1952.....	1.835,7	—	1.835,7
1953.....	1.625,0	— 108,2	1.733,2
1954 ^a	1.707,0	— 128,8	1.835,8
Tasa media anual de crecimiento por períodos.			
1946-52.....	5,7		5,4
1952-53.....	— 11,5		— 5,6
1953-54.....	5,0		5,9
1946-54.....	3,5		4,1

Fuentes y métodos:

Ingreso bruto: Se obtuvo expresando en valores constantes a precios de 1945 la serie de producto geográfico bruto, a precios de mercado. Esta última se obtuvo de la *Memoria del Banco Nacional de Cuba, 1953-54*, La Habana, p. 258. Se usó para deflacionar el índice de precios al detalle de artículos alimenticios, obtenido de la misma fuente. La cifra incluida para el año 1954 es una estimación del Banco Nacional de Cuba, véase *op. cit.* p. 117.

Efecto de la relación de intercambio: Ventaja o desventaja obtenida por el país por la variación de sus términos del intercambio con el exterior respecto de 1945. Los índices usados para este cálculo han sido calculados por la Comisión Económica para América Latina. Para una explicación completa del método y de los conceptos véase *Estudio Económico de la América Latina 1951-52*, nota general al final del Capítulo I.

Producto bruto: Es el volumen físico de los bienes y servicios producidos internamente valorados a precios de 1945. Se obtuvo excluyendo del ingreso bruto el efecto de la relación de precios del intercambio.

^a Cifras provisionales.

Cuadro 3

CUBA: BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES PARA EL CONSUMO Y LA INVERSIÓN

(En millones de pesos de 1945)

	Total	Consumo	Inversión					Inversión	
			Total	Importación de bienes de capital fijo	Valor real de las nuevas construcciones	Gastos varios en capital doméstico	Variación de las existencias	En capital fijo	Total
								En por ciento del total de bienes y servicios disponibles	
1945.....	1.104,7	1.069,7	35	16	33	15	-29	5,8	3,2
1946.....	1.180,2	1.079,2	101	40	37	16	8	7,9	8,6
1947.....	1.404,2	1.252,2	152	83	31	30	8	10,3	10,8
1948.....	1.317,0	1.181,0	136	82	41	23	-15	11,5	10,3
1949.....	1.430,8	1.292,8	138	66	42	25	5	9,3	9,6
1950.....	1.596,7	1.431,7	165	76	54	26	9	9,8	10,3
1951.....	1.720,7	1.536,7	184	99	53	34	-2	10,8	10,7
1952.....	1.830,9	1.571,9	259	96	45	33	85	9,5	14,1
1953.....	1.557,4	1.444,4	113	65	57	23	-32	8,4	6,7
1954 ^a	1.722,9	1.532,9	190	64	64	27	35	9,0	11,0

Fuentes y métodos:

El total de bienes y servicios disponibles se calculó agregando al producto bruto el exceso de importaciones sobre exportaciones. (En Cuba, esta cifra ha sido negativa para todo el período estudiado.)

Inversión bruta: Cifras obtenidas de la *Memoria del Banco Central de Cuba, 1953-54*, pp. 262 y ss. Para expresar los valores corrientes en pesos de 1945 se utilizaron en lo posible deflatores apropiados a cada rubro de la inversión.

a) *Importación de bienes de capital fijo:* Se usó para deflacionar el índice del valor unitario de las importaciones de bienes de capital calculado por la Comisión Económica para América Latina.

b) *Valor real de las nuevas construcciones:* Las cifras corrientes se expresaron a precios de 1945 dividiendo por un índice construido con el valor del metro cuadrado edificado. (Véase *Memoria del Banco Central de Cuba*, p. 293.)

c) *Gastos varios en capital doméstico:* Se deflacionaron utilizando el promedio de los índices usados para los rubros anteriores.

Consumo: Se obtuvo en forma residual al deducir del total de bienes y servicios disponibles la inversión total.

^a Cifras provisionales.

Cuadro 4

CUBA: INGRESO BRUTO, PRODUCTO BRUTO Y BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES POR HABITANTE

(En pesos de 1945)

	Producto bruto	Ingreso bruto	Bienes y servicios disponibles		
			Total	Consumo	Inversión
1945.....	250	250	222	215	7
1946.....	265	262	232	213	19
1947.....	296	296	271	242	29
1948.....	281	266	249	223	26
1949.....	286	279	265	239	26
1950.....	295	306	290	260	30
1951.....	310	320	306	273	33
1952.....	320	320	319	274	45
1953.....	296	277	266	246	20
1954 ^a	307	286	288	256	32
Tasa media anual de crecimiento por períodos					
1946-1952.....	3,3	3,7	5,7	4,5	17,3
1952-1953.....	-7,5	-13,4	-16,6	-10,2	-55,6
1953-1954 ^a	3,7	3,2	8,3	4,1	60,0
1946-1954 ^a	2,0	1,5	3,8	2,6	13,6

Fuentes y métodos:

Basado en los cuadros 1, 2 y 3. Las cifras de población total usadas son estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina a base de los últimos censos.

^a Cifras provisionales.

Contrariamente a la experiencia de casi todos los otros países latinoamericanos, el crecimiento del producto bruto sobrepasó en intensidad al del ingreso bruto. Ocurre que en el período ahora considerado, la relación de precios del intercambio⁵ de Cuba tuvo efectos negativos, o bien permaneció prácticamente neutral, salvo en 1950 y 1951, al paso que en los demás países mejoró como regla general de manera aguda. De acuerdo con los datos de los cuadros 2 y 4, el ingreso bruto global creció 5,7 por ciento al año y el ingreso por habitante 3,7 por ciento.

En cuanto a los bienes y servicios disponibles, el primer hecho digno de registrar es que constituyen una proporción más reducida del ingreso bruto que en otros países de América Latina. Las causas de este fenómeno serán discutidas más adelante. Basta aquí con apuntar que los bienes y servicios disponibles aumentaron entre 1946-52 con más vigor que el ingreso y producto brutos debido en parte a la paulatina baja de las inversiones cubanas en el exterior.

Del examen de la distribución de aquellos entre consumo e inversión, se desprende que la parti-

⁵ Relación de precios del intercambio respecto de 1945.

cipación del primero fluctuó con pequeñas desviaciones —salvo en 1946— alrededor de un promedio muy elevado: 89,0 por ciento. Considerado desde otro ángulo, ese mismo hecho implica que los recursos comprometidos en la ampliación y renovación del capital existente no excedieron de límites modestos. De hecho, las inversiones en capital fijo sólo absorbieron el 10,0 por ciento de los bienes y servicios disponibles, correspondiéndole el uno por ciento restante a las variaciones de las existencias. (Véase el cuadro 3.)

El coeficiente de inversión bruta en capital fijo resulta más bajo aún dado que el ingreso bruto superó a los bienes y servicios disponibles en todos los años del período en examen. Dicho coeficiente (9,3) obtenido de las cifras del cuadro 5, se compara en forma muy desfavorable con el que se obtiene en varios otros países latinoamericanos, de acuerdo con los datos siguientes elaborados por esta Secretaría sobre estadísticas oficiales:

Países	Ingreso bruto por habitante	Inversión bruta en capital fijo en por ciento del ingreso bruto
	(Promedio anual en el período 1946-52) (dólares 1950)	(porcientos)
Argentina	494	18,7
Brasil	181	15,7
Colombia	227	18,6
Cuba	244	9,3
Chile	304	13,1
México	204	13,4

Deducida la depreciación, se obtiene una tasa de inversión neta de 5,3 por ciento que, según cálculos conjeturales, se habría traducido en una tasa de aumento de capital ligeramente superior a la demográfica (1,7 por ciento). De ser exacta aquella cifra, se podría rectificar una observación anterior afirmando que el capital existente por habitante se redujo durante el último cuarto de siglo⁶ y que el acervo total probablemente aumentó muy poco en ese lapso.

En un crecido número de países latinoamericanos el ahorro nacional bruto, más los servicios financieros externos, y el efecto de la relación de precios del intercambio superan a la inversión geográfica. Cuba no es en este sentido una excep-

⁶ La postguerra fue el período de más vigorosa formación de capital desde los comienzos de los años treinta. Si la tasa de inversión neta tuvo en esos años las modestas proporciones señaladas en el texto, no constituye un despropósito suponer que durante la crisis y la guerra probablemente hubo desinversión geográfica neta. De ahí el aserto formulado arriba.

ción, pero tiene el rasgo distintivo de que aquélla supera a ésta por un margen más amplio que el que se ha observado en casi todos los otros países del continente.

La disparidad entre el monto absoluto de aquellas dos variables se debe a que la remesa de utilidades de las empresas extranjeras y el servicio de la deuda externa comprometen más recursos que los que se perciben del exterior en la forma de créditos, inversiones directas, etc. Cabría suponer que Cuba constituye un ejemplo extremo de las condiciones recién descritas. En realidad no es así, aunque la afluencia de capitales extranjeros tiene modestas proporciones y aun cuando la remesa de utilidades y el servicio de la deuda externa absorben alrededor de 12,0 por ciento de la capacidad para importar.

Cuadro 5

CUBA: COEFICIENTES DE LAS INVERSIONES GEOGRAFICAS BRUTAS Y NETAS, Y AHORRO NACIONAL BRUTO, SERVICIOS FINANCIEROS, Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DE INTERCAMBIO, 1945-54

(En por ciento del ingreso bruto total)

	Ahorro nacional bruto, servicios financieros y efecto de la relación de precios	Inversión geográfica en capital fijo	
		Bruta	Neta
1945.....	14,1	5,1	2,4
1946.....	20,0	7,0	4,4
1947.....	18,4	9,4	6,2
1948.....	21,6	10,7	7,4
1949.....	16,8	8,8	4,5
1950.....	11,6	9,2	4,7
1951.....	11,4	10,3	5,3
1952.....	14,4	9,5	4,6
1953.....	17,8	8,9	4,0
1954 ^a	17,8	9,1	3,5
(Promedios por períodos)			
1946-52.....	16,3	9,3	5,3
1952-53.....	16,1	9,2	4,3
1953-54 ^a	17,8	9,0	3,8
1946-54 ^a	16,6	9,2	5,0

Fuentes y métodos:

Todas las cifras de este cuadro se hallan expresadas en relación con el ingreso bruto, obtenido del cuadro 2, columna primera.

Ahorro geográfico bruto: Véanse fuentes del cuadro 7.

Inversión geográfica bruta: Véanse fuentes del cuadro 3. Se excluye variación de las existencias.

Inversión neta: Se han obtenido deduciendo de las cifras brutas los cargos por depreciación. (Véase Memoria del Banco op. cit. p. 264); esta serie se deflacionó por un índice que es el promedio ponderado de los usados para deflacionar la inversión bruta.

^a Cifras provisionales.

En el caso en examen, la diferencia entre el ahorro nacional bruto, los servicios financieros y el efecto de la relación de precios, de un lado, y

la inversión geográfica, de otro, está en buena medida explicada por el hecho de que una parte apreciable del ahorro generado por la economía, lejos de destinarse a ampliar la capacidad productiva del país, se atesora o se invierte en el exterior como ya fue sugerido.

Los datos resumidos en los cuadros 6 y 7, no obstante sus limitaciones, aclaran lo que hasta aquí se ha dicho. A través de todo el período 1946-52 la inversión geográfica representa sólo en un año más del 90,0 por ciento del ahorro nacional bruto, servicios financieros y el efecto de la relación de precios y su participación media sólo llega al 56,0 por ciento. La remesa de utilidades y la amortización de la deuda externa —particularmente la primera— absorben alrededor del 14,5 por ciento del total, mientras que el 2,9 por ciento se dedica a incrementar los recursos externos —oro y divisas— en poder de las autoridades monetarias y los bancos privados. El remanente, o sea el 16,5 por ciento, está formado por los recursos que los particulares invierten en el exterior o atesoran.

Precisamente la existencia de una masa apreciable de activos internacionales líquidos acumulada por el gobierno durante la guerra y los primeros años de postguerra es la que le permite emprender en 1954 una política "compensatoria" sin correr el riesgo inmediato de desatar un proceso inflacionario. Pero antes de entrar en esa materia conviene examinar algunos hechos ocurridos en 1953 y 1954.

4. LA SITUACION EN 1953

La producción de azúcar alcanzó en 1952 su punto más alto. Simultáneamente cayó la demanda externa del producto cubano y el volumen de exportaciones se redujo 8,0 por ciento en relación con el año precedente. El precio disminuyó más aún, razón fundamental por la cual la relación de precios del intercambio se deterioró respecto a 1951.

La coincidencia en el tiempo de una zafra excepcional con la contracción de las ventas de azúcar al extranjero resultó en la acumulación de existencias de gran magnitud, pero no en la baja del ingreso bruto. Este alcanzó en 1952 el máximo de postguerra. Cabe advertir que en ese año el aumento de las inversiones públicas, financiadas con una parte de los recursos de un empréstito interno, contribuyó a la elevación del ingreso.

Al año siguiente se puso en marcha el mecanismo tradicional de ajuste. La producción azu-

carera sufrió una severa restricción. El efecto deflacionario de esta medida se vio agravado por el agudo deterioro de la relación de precios del intercambio y por la compresión de las inversiones públicas, financiadas en la forma antes expuesta.

Cuadro 6

CUBA: INVERSION GEOGRAFICA, AHORRO NACIONAL, SERVICIOS FINANCIEROS Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS, 1945-54

(En millones de pesos de 1945)

	Inversión geográfica, ahorro nacional, servicios financieros, y el efecto de la relación de precios del intercambio						Inversión geográfica bruta en capital fijo % del ahorro nacional bruto, servicios financieros, y el efecto de la relación de precios
	Total ahorro nacional bruto	Total	Fija	Cambio en las existencias	Saldo físico del balance comercial (Exportaciones - Importaciones)		
1945	176	154	35	64	-29	141	36,4
1946	267	215	101	93	8	166	34,8
1947	282	228	152	144	8	180	51,1
1948	304	188	136	151	-15	168	49,7
1949	253	190	138	133	5	115	52,6
1950	196	215	165	156	9	31	49,6
1951	206	235	184	186	-2	22	90,3
1952	264	228	259	174	85	5	65,9
1953	239	150	113	145	-32	176	50,2
1954 ^a	303	174	190	155	35	113	51,2

Fuentes y métodos:

Se incluye como ahorro nacional, servicios financieros y el efecto de la relación de precios del intercambio, aquella parte del producto geográfico bruto no destinado al consumo interno. Debe incluir, por tanto, todas las compras de bienes de capital realizadas en el país —inversión geográfica— más el flujo neto de bienes y servicios vendidos al resto del mundo.

Véanse en el cuadro 3 las fuentes de las cifras de la inversión geográfica.

El saldo físico del balance comercial ha sido calculado por la Comisión Económica para América Latina; se calculó como la diferencia entre el valor a precios de 1945 de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios obtenidas de las publicaciones del Fondo Monetario Internacional. Los dólares de cada año se expresaron a precios de 1945 deflacionando por los índices del valor unitario de las importaciones y de las exportaciones, respectivamente, para las importaciones y las exportaciones. Los índices mencionados han sido calculados por la Comisión Económica para América Latina.

^a Cifras provisionales.

El impacto depresivo primario —es decir, el que provenía de las actividades de exportación— se extendió al resto de la economía con resultados que no es preciso describir en detalle, pero sí en sus líneas generales. El producto bruto en valores corrientes cayó 13,5 por ciento, y en va-

lores constantes experimentó una baja de 5,6 por ciento ambos en relación con el año precedente. La declinación del ingreso bruto excedió a la de este último principalmente por el deterioro del precio relativo del azúcar.

La incidencia del descenso del ingreso sobre la demanda efectiva se vio atenuada hasta cierto punto por la redistribución del ingreso en favor de la clase asalariada que advino al quedar congelados los salarios de los trabajadores azucareros al nivel del año anterior.

La redistribución a favor de los grupos de ingresos más bajos —suponiendo otros factores constantes— debe traducirse en Cuba en una disminución de la demanda de importaciones, porque la propensión marginal a importar de esos grupos es inferior a la de las otras clases sociales del país. La operación simultánea de dos elementos restrictivos de la demanda de importaciones —la contracción del ingreso y su redistribución en la forma indicada— explicaría la baja excepcional de aquellas en 1953 y el logro de un saldo positivo de gran magnitud en la cuenta corriente del balance de pagos.

Según se desprende de datos incompletos, la declinación de los ingresos fiscales ordinarios tuvo como contrapartida la restricción de los gastos prácticamente en igual medida. Se ignora, sin embargo, la forma en que se hizo el reajuste entre gastos corrientes e inversiones.

5. LA SITUACION EN 1954 Y LA POLITICA GUBERNAMENTAL

Los factores externos, tomados en conjunto, volvieron a ejercer en 1954 una acción depresiva. El volumen de exportaciones bajó ligeramente y se hizo otra vez sentir el deterioro de la relación de precios del intercambio, en particular del azúcar. Las existencias azucareras subieron otra vez, aunque el gobierno restringió la zafra a un nivel inferior al de 1953.

La política gubernamental en otros aspectos de la actividad económica estuvo enderezada a compensar los efectos deflacionarios de la coyuntura externa. La información disponible indica que el déficit presupuestario superó con creces al de 1953. Por otra parte, las inversiones públicas extraordinarias —vale decir, las que se financian con los recursos obtenidos de empréstitos internos— se elevaron a una cifra estimada en 50,0 millones de pesos, lo que representa un aumento de 23,0 millones en relación con el año anterior⁷.

Acompañaron a estas medidas directas, otras secundarias —por ejemplo, concesión de amplias

facilidades de crédito— tendientes a estimular la inversión privada en ciertas actividades entre las cuales prima la edificación.

Es indudable que la política compensatoria oficial hizo una contribución positiva al aumento del ingreso bruto registrado en el curso de 1954. Sin embargo, el aspecto más interesante de esa política no es el de su efectividad inmediata, sino el de sus probables consecuencias futuras.

Las inversiones gubernamentales están restringidas en Cuba a campos muy reducidos de la economía. Los recursos públicos se destinan generalmente a la realización de obras sanitarias —abastecimiento de agua, alcantarillado, etc.— a la erección de edificios y de preferencia a la construcción de carreteras y caminos. Solo en ocasiones excepcionales se extienden a otras ramas de la actividad las inversiones del sector público.

Los tipos de inversión recién enumerados tienen varios rasgos comunes dignos de ser destacados:

Primero, su ejecución requiere una gran cantidad de mano de obra. El insumo es alto medido en valores absolutos o relativamente a las exigencias de mano de obra de inversiones de distinta naturaleza. Es evidente que al distribuir sus gastos de capital en la forma en que lo hace, el gobierno crea a corto plazo un volumen de empleo muy superior al que resultaría de canalizar sus inversiones a la agricultura o la industria. De este modo, el sector público asume el papel de vehículo de absorción de la mano de obra desempleada⁸ por la disminución de la demanda externa sin que por ello se vea precisado a afrontar los problemas —revisión de la política arancelaria, por ejemplo— que conllevaría la realización de inversiones en sectores que actualmente están fuera de su radio de interés.

Segundo, la relación producto-capital característica de esas inversiones se encuentra entre las más bajas de los diversos sectores de la economía⁹.

⁷ En términos reales el incremento fue mayor porque los precios cayeron entre 1953 y 1954.

⁸ La palabra desempleo se utiliza en su sentido más lato ya que en ramas importantes de la economía cubana —por ejemplo, la industria azucarera— se traduce en la reducción de las horas de trabajo de los asalariados y no en la disminución de la fuerza de trabajo misma.

⁹ Eso se debe a diversos factores: inadecuada valuación del producto, subutilización crónica de la capacidad especialmente en el sector de transporte, etc., que no es del caso examinar aquí.

Cuadro 7

CUBA: AHORRO NACIONAL BRUTO, SERVICIOS FINANCIEROS Y EL EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS, 1945-54.

(En millones de pesos de 1945)

Ahorro nacional bruto, servicios financieros, y el efecto de la relación de precios										
TOTAL	Ahorro nacional bruto	Inversión geográfica bruta				Aumento de las reservas monetarias y bancarias	Salida neta de capital por concepto de utilidades oficiales y amortizaciones	Acumulación de activos internacionales de particulares e inversiones de estos en el exterior	Recursos sustraídos (+) o añadidos (-) al consumo por efecto de la relación de intercambio	
		Total	En bienes de capital fijo							
			Valor de nuevas edificaciones	Importación de bienes de capital fijo y gastos varios en capital doméstico	Variación de las existencias					
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	
1945	176	154	35	33	31	-29	130	22	-11	—
1946	267	215	101	37	56	8	51	38	63	14
1947	282	228	152	31	113	8	67	55	9	— 1
1948	304	188	136	41	110	-15	— 17	38	69	78
1949	253	190	138	42	91	5	2	24	50	39
1950	196	215	165	54	102	9	— 11	39	61	— 58
1951	206	235	184	53	133	— 2	18	25	36	— 57
1952	264	228	259	45	129	85	— 56	36	25	—
1953	289	150	113	57	88	— 32	5	31	32	108
1954 ^a	303	174	190	64	91	35	— 21	..	5 ^a	129
(En por ciento del total)										
1945	100,0	87,6	19,9	18,7	17,6	-16,4	73,9	12,5	- 6,3	—
1946	100,0	80,6	37,8	13,8	21,0	3,0	19,1	14,2	23,7	5,2
1947	100,0	80,8	53,9	11,0	40,1	2,8	23,8	19,5	3,2	— 0,4
1948	100,0	61,8	44,7	13,5	36,1	— 4,9	— 5,6	12,5	22,7	25,7
1949	100,0	75,1	54,5	16,6	36,0	1,9	0,8	9,5	19,8	15,4
1950	100,0	109,6	84,2	27,6	52,1	4,5	— 5,6	19,9	31,1	— 29,6
1951	100,0	114,0	89,3	25,7	64,6	— 1,0	8,7	12,1	17,6	— 27,7
1952	100,0	86,4	98,1	17,0	48,9	32,2	— 21,2	13,6	9,5	—
1953	100,0	51,9	39,1	19,7	30,5	— 11,1	1,7	10,7	11,1	37,4
1954 ^c	100,0	57,4	62,7	21,1	30,0	11,6	— 6,9	..	1,6 ^a	42,6
(Porcentaje medio por período)										
1946-1952	100,0	84,6	66,1	17,9	42,7	5,5	2,9	14,5	18,1	— 1,6
1952-1953	100,0	68,4	68,6	18,3	39,7	10,6	— 9,7	12,1	10,3	18,7
1953-1954 ^c	100,0	54,8	50,9	20,4	30,2	0,3	— 2,6	..	6,3	40,0
1946-1954 ^c	100,0	77,1	62,7	18,4	39,9	4,4	1,6	14,0 ^b	15,6	7,6

Fuentes y métodos:

Col. (A): véase cuadro 6, primera columna.

Col. (B): véase cuadro 6, segunda columna.

Cols. (C), (D), (E), y (F): véase cuadro 3.

Col. (G): variación de las reservas oficiales y bancarias de oro y divisas. Se componen de "saldo exterior neto de los bancos", y "dólares en poder de los bancos"; véase *Memoria del Banco Central op. cit.*, pp. 401 y ss. Los dólares corrientes se expresaron en valores constantes de 1945 deflacionándolos por el índice del valor unitario de las exportaciones calculado por la Comisión Económica para América Latina.

Col. (H): Cifras obtenidas del *Balance of Payments Yearbook* del Fondo Monetario Internacional y de algunas de sus informaciones inéditas. Se usó para deflacionar el mismo índice utilizado para Colombia (G).

Col. (I): Valores obtenidos en forma residual deduciendo del saldo físico del balance comercial (cuadro 6, columna quinta), las columnas (G), (H) e (I).

Col. (J): Véase cuadro 2, segunda columna.

^a Incluye salida neta de capital por concepto de utilidades, intereses y amortizaciones.^b Promedio 1946-53.^c Cifras provisionales.

Tercero, no tienden a modificar la estructura del aparato productivo¹⁰ y, en especial, no contribuyen en forma directa a sustituir importaciones. Bien es verdad que las inversiones en caminos y carreteras, al incidir en el costo del transporte, pueden mejorar el grado de utilización de los recursos y de la capacidad instalada o conducir a la ampliación de ésta o a la explotación de nuevos recursos. Por esta vía indirecta

¹⁰ Esas inversiones propenden a aumentar la producción de servicios que no entran ni directa ni indirectamente —salvo los servicios de transporte— en el comercio internacional.

las inversiones en carreteras pueden coadyuvar a la sustitución de importaciones, cosa que no ocurre —o por lo menos, ocurre en mucho menor grado— con las inversiones sanitarias, edificios públicos, etc.

Ahora bien, parece que en Cuba la capacidad del sistema de transporte está subutilizada¹¹. A este respecto cabe mencionar los hechos siguientes: primero, que el país cuenta con un sistema ferroviario extenso e integrado y con una red

¹¹ Esta observación es válida aplicada al país en su conjunto pero no a ciertas regiones consideradas aisladamente.

de carreteras de magnitud no despreciable, y, segundo, que el volumen de transporte ferroviario de carga disminuye desde 1952 habiendo ocurrido otro tanto desde 1951 con el número de camiones en circulación.

Si hay ya capacidad ociosa en el sistema de transporte, su ampliación ulterior no tendría un efecto significativo como instrumento de sustitución —por vía indirecta— de importaciones.

Resumiendo las observaciones previas puede afirmarse que las inversiones públicas comúnmente realizadas en Cuba tienden a incrementar o mantener, cuando no se financian con impuestos, el nivel de ingreso y el volumen de empleo, pero no alteran la estructura de la producción de bienes. Más claro aún, esas inversiones propenden a aumentar o mantener la demanda efectiva sin modificar el coeficiente de importaciones.

Cuando periclita la capacidad para importar, el aumento del volumen de inversiones públicas —de los tipos mencionados repetidamente— crea un desequilibrio en el balance de pagos que en el caso en estudio se resuelve en la pérdida de reservas.

De todo lo anterior cabe inferir que si la capacidad para importar no se recupera en el futuro y si las inversiones privadas no se canalizan crecientemente hacia las actividades de sustitución de importaciones¹², la persistencia en la política compensatoria actual podría llevar a la disminución continua de los activos internacionales del sector público. Cuba podría verse enfrentada a esa situación.

¹² En 1954 parece haber ocurrido justamente lo opuesto pues las inversiones en edificaciones pasaron a constituir una proporción mayor de las inversiones totales.

Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico

El propósito de este trabajo sólo es de ensayo e iniciación. Trata de aplicar la óptica sociológica a los datos acumulados por el estudio estadístico de los problemas relativos a la mano de obra, con la esperanza de que ese nuevo modo de leerlos permita señalar el perfil y la hondura de algunas de las cuestiones socio-culturales más importantes que acompañan al desarrollo económico.

La tarea se encuentra limitada en un doble sentido. No pretende, desde luego, trazar un mapa completo de todo el intrincado territorio de los supuestos y concomitantes sociales del desarrollo económico, y se daría así por satisfecha con poder indicar algunas de sus principales vías de acceso. Pero ni aun éstas podrán ser recorridas en toda su amplitud. Sólo si la visión de primer plano resulta acertada podrían emprenderse en otra ocasión análisis más detenidos.

Nadie niega hoy que junto con el proceso económico de desarrollo se ofrece otro de carácter social, y que es tanto más inquietante cuanto menos posible es reducirlo a fórmulas sencillas e invariables. Sin mengua por eso de la validez y utilidad de otras maneras de enfocar la cuestión, se ganaría un gran impulso en su tratamiento si se pudieran formular con claridad algunos puntos de significación estratégica dentro (o no muy lejos) del foco de atención peculiar del economista. Tal es la aspiración que sostiene y limita al mismo tiempo las presentes páginas.

Por otra parte, surge este trabajo del deseo de hacer confluir sobre un mismo problema las varias orientaciones mantenidas en dos publicaciones recientes que fueron elaboradas con total independencia una de la otra. En este sentido representa un primer paso, modesto pero ya efectivo, en la tan pregonada conveniencia de una fecundación interdisciplinaria, que es el medio reconocido por todos como el más adecuado para explorar la tierra de nadie entre las fronteras de las disciplinas tradicionales.

En este lugar no cabe la justificación metodológica de semejante intento. Pero no sobran del todo algunas rápidas alusiones, pues quizá baste con recordar que el concepto de sistema social o la idea de lo que los filósofos denominan "circularidad de lo humano" fundamentan por sí mismos los ensayos de esta clase.

Sucede, en efecto, que por cualquier lado que se comience a examinar la vida humana, y siempre que no se detenga de modo arbitrario, hay la seguridad de retornar de nuevo al mismo sitio luego de haber dado una vuelta completa. Esta circularidad de lo humano significa para su conocimiento un peligro y una ventaja. El peligro se encuentra en la esencia misma de la construcción conceptual, inevitablemente abstracta, y por eso se incurre en él una y otra vez, a pesar de la advertencia reiterada de los lógicos acerca de la llamada "falacia de la concreción fuera de lugar". Su ventaja está en que permite en todo instante la complementariedad de perspectivas y en que a la postre torna indiferente el punto de partida.

Dicho en otra forma, y ya en el lenguaje de la ciencia social: la sociedad no es nunca un mero conglomerado de acciones y procesos, sino que tiende a ser o realizar un sistema, aunque quizá jamás lo alcance de modo completo. De esta naturaleza de lo social resulta así un permanente desafío tanto para la teoría como para la acción práctica. En efecto, ninguna de las partes del todo social

puede ser entendida plenamente, si no se tienen en cuenta aquellas otras en que se integra o tiende a integrarse; de otro lado, toda acción ejercida sobre uno cualquiera de sus puntos tarde o temprano irradia a los demás en ondas sucesivas.

Sin embargo, como las ciencias sociales particulares no pueden tener siempre presente la totalidad de ese sistema en sus varias dimensiones, es inexorable que operen fragmentariamente, con los aspectos de mayor interés, construyendo modelos analíticos que sólo son válidos si no incurren en la pretensión de que se tomen por la realidad misma, íntegra y concreta, que los desborda.

Ahora bien, esa necesidad en el desarrollo de la ciencia social, aparte de explicar sus distintas especialidades, supone algo más: que no sólo exija el complemento e integración de sus perspectivas limitadas, sino que permita la lectura e interpretación de los resultados adquiridos por una disciplina o investigación particulares desde puntos de vista distintos, situándolos de ese modo en la curva de otros horizontes. En este sentido —y aunque en modo alguno sea éste el único procedimiento— semejante traducción de los resultados de una determinada investigación a un lenguaje distinto ofrece la posibilidad de actualizar en el plano del análisis el carácter de la realidad social en cuanto sistema.

Los estudios referentes a la mano de obra hechos desde una perspectiva económica tienen un valor propio que justifica, naturalmente, su realización. Por eso no importa ahora insistir sobre el punto. Lo que interesa es iniciar la marcha sobre una nueva pista, pues resulta que cuando se examinan esos estudios desde otro ángulo, y se les aplica una lente sociológica, no sólo permiten destacar en sus propios términos algunos de los aspectos sociales más importantes de toda política de desarrollo, sino que invitan a la formulación rigurosa de los conceptos indispensables para su ordenación y comprensión.

En su significación general esos aspectos no son privativos de los países poco desarrollados, sino manifestaciones de la coyuntura en que se encuentra la sociedad contemporánea en su conjunto. Son expresiones de sus necesidades de adaptación a condiciones materiales —técnicas sobre todo— radicalmente nuevas, que requieren por todas partes un esfuerzo mayor o menor de sincronización. Contemplados en su alcance concreto, desde la perspectiva de los esfuerzos realizados en algunos países por acelerar su rezagado desarrollo económico, toman una forma más precisa que vale la pena caracterizar. Aparecen, en efecto, a modo de definidos estrangulamientos sociales que impiden también en este caso —como en los señalados por el economista— el flujo normal y sin roces del proceso económico deseado.

La utilización de un concepto económico con un nuevo contenido y dentro de un contexto social no obedece a un deseo banal de simple invención imitativa. Responde, por el contrario, a un afán de rigor, pues ese concepto, como se verá, es de alcance operativo. Ante las urgencias de la acción político-económica, ciertas facetas sociales pueden aparecer como obstáculos con los que se topa y que es necesario vencer.

Ante el mayor reposo de la teoría, esas mismas facetas quedan disueltas en la serie, ciertamente numerosa, de condiciones que se ve forzada a analizar y sistematizar

cuando se enfrenta con los supuestos sociales del desarrollo económico. Pero cuando se trata de una programación concreta en que las necesidades de la práctica concurren con los consejos racionales de la teoría, conviene poseer un concepto que dé a esas facetas no sólo un contorno preciso, de algunos elementos definidos, sino en lo posible mensurable o susceptible al menos de estimaciones aproximadas. Es ésa precisamente la significación operativa del concepto de estrangulación social; como en aquellas otras formas de estrangulación de carácter técnico o económico, se trata de señalar dónde se encuentran, cuáles son sus componentes y cuál es la gravedad de su impedimento. En este sentido, aunque no siempre sean fáciles de resolver —y desde luego lo son menos que las técnico-económicas—, estimulan por su determinación la búsqueda de los medios para atenuarlas, ampliando poco a poco la salida del atasco.

Para los problemas que en algunos países ya bastante avanzados en su desarrollo económico ofrecen las fases intermedias del mismo, posee este concepto una singular significación instrumental, pues muchas de esas dificultades ya no se deben —y tal es el caso de algunos países latinoamericanos— a condiciones marcadamente negativas, sea de la tradición cultural e institucional o bien de los valores y actitudes individuales, sino a los inevitables desajustes sociales que provoca su misma voluntad de apresurar el desarrollo económico.

Por otra parte, no sólo existe entre los economistas la familiaridad con el nombre, sino que la idea está implícita en algunos de sus análisis. No es sino un fenómeno de este tipo lo que explica o contribuye a explicar —por ejemplo— que los efectos del estímulo inflacionario sean

muy distintos según el grado de desarrollo de un determinado país.

El examen de la estructura del empleo y de las ocupaciones desde un punto de vista sociológico permite perfilar, dejando por el momento otros menores, tres grandes aspectos sociales del desarrollo económico que requieren tipos distintos de análisis tanto económico como psico-social. En efecto, desde esta perspectiva el desarrollo económico puede considerarse: a) como la adaptación de una sociedad a nuevas funciones; b) como la creación en esa sociedad de nuevas formas de vida, y c) como la formación en ella de una nueva estratificación social. Tales son las cuestiones que pretende bosquejar este artículo.

Los dos primeros aspectos exigen formas de microanálisis, por tratarse en ellos de acciones individuales o de relaciones sociales delimitadas; el tercero, en cambio, requiere el tipo de macroanálisis, por ser la estructura social en su conjunto lo que aparece en él. A su vez, en un examen más a fondo, habría que acudir a maneras distintas de la consideración psico-social. Los problemas de adaptación primeramente señalados se prestan, aunque no los agote, a una psicología de automatismos. Pero en cambio todos los que se refieren a las nuevas formas de vida requieren la ayuda de la psicología social, y caen en el campo de una sociología de relaciones y de la investigación sociométrica. Por último, el tercer aspecto lleva, se quiera así o no, a los temas clásicos de la sociología estructural o histórica. Nada de esto se hace aquí, pues sólo se aventura una primera exploración panorámica, y subrayar que los fenómenos presentados suponen, en grados distintos de gravedad, diferentes formas de estrangulación social del proceso económico.

I

LA ADAPTACION SOCIAL A NUEVAS FUNCIONES

Los datos que ofrece la estructura del empleo y de las ocupaciones en un determinado país, cuando se extienden a lo largo de un cierto lapso, sugieren la intuición más adecuada de lo que representa el desarrollo económico como fenómeno de cambio social. Es ante todo la mudanza de una institución, la económica, que puede ser mayor o menor, pues unas veces se perciben transformaciones completas de estructura y otras modificaciones menores tan sólo de configuraciones que permanecen idénticas. Pero pronto es posible asimismo rastrear en todo caso las alteraciones que semejantes mudanzas acarrearán de modo necesario en las demás instituciones de la misma sociedad. Por eso el esfuerzo de adaptación que necesitan realizar los individuos que la forman no se limita al campo inicial de la transformación, sino que se extiende y ramifica por sectores muy diversos y aparentemente lejanos.

No es necesario detenerse más en este punto, ni tampoco hacer frente a la posible objeción de que aquí predomina un criterio unilateral, pues el proceso antes esquematizado encuentra su dirección en el punto mismo de partida y nada se dice en contra de que pudiera asimismo empezar en otros.

Por el contrario, para los fines propuestos conviene recordar algo de lo que significa todo cambio institucional. En efecto, una institución es un complejo o configuración ordenada de diversas funciones —las requeridas para su persistencia y crecimiento— que desde el punto de vista del individuo aparecen como diversos papeles

que cumplir. El cambio en una institución consiste por eso en una modificación en las funciones que la sostienen o en la forma de vinculación recíproca de esas funciones. Para el individuo cada papel social lleva consigo ciertos aspectos materiales y un nexo complejo, más o menos amplio, de relaciones humanas, que no sólo se limitan a la necesaria distribución de derechos y deberes; en consecuencia, todo cambio institucional significa para el individuo, alteraciones mayores o menores en los diversos planos indicados.

Para la consideración sociológica, y en su nivel más abstracto, la sociedad no es otra cosa que ese conjunto sistematizado de papeles y funciones cuyo cumplimiento requiere de modo inexorable para poder subsistir. Y es también un lugar común dentro de ella que semejantes papeles preceden al individuo, al que se le imponen a menudo con fría indiferencia para las singularidades de su destino personal. Estas afirmaciones requerirían no pocos comentarios y atenuaciones para ser plenamente inteligibles o aceptables, pero bastan por el momento en vista de lo que sigue. Se trata tan sólo de aclarar todo el alcance del fenómeno de cambio "inducido" que supone la aceleración del progreso económico en los países poco desarrollados. Implica en efecto dos cosas. En primer lugar, que ese proceso significa la aparición continua de funciones y papeles sociales mucho antes de que existan sus necesarios soportes individuales. Dicho de otra manera: la creación de los nuevos papeles sociales ante-

cede las más de las veces a la preparación adecuada del número de personas capaces de cumplirlos. Ahora bien, esa distancia temporal entre la creación de nuevos papeles y funciones y la formación de los individuos necesarios para llevarlos a cabo crea el primer tipo de estrangulamiento social, cuya gravedad mayor o menor depende de la complejidad inherente a cada función.

Pero en segundo lugar resulta —dadas las condiciones de la vida moderna— que hoy no es posible abandonarse a la lenta superación espontánea de esos desniveles, como sin duda lo fue en otros momentos. Ocurre así, ante todo, porque ya apenas queda *status* adscrito de importancia funcional fuera de la familia, pero también por la gravedad irreparable de los errores cometidos en las actividades técnicas de nuestra sociedad. En los precedentes de otro tipo era lo más socorrido, en apuros semejantes —de importancia vital para su subsistencia—, echar mano del principio hereditario y colmar por adscripción los vacíos presentados. En la sociedad actual, regida por el principio de la adecuación funcional, del saber y del actuar propio de cada tarea —el rendimiento o mérito visto de la perspectiva del *status*—, ya no es utilizable sin peligro el anterior procedimiento, y sólo cabe intentar sobre la marcha el hallazgo de los medios de selección y formación que parezcan más convenientes. A la inducción del cambio económico debe acompañar la “inducción” paralela del necesario cambio social; dicho en otra forma, la programación del desarrollo económico debe contener el mínimo indispensable de programación sociológica requerido para prever y anular en lo posible las estrangulaciones de tipo social que amenazan detenerlo.

Por su orden de menor a mayor complejidad, la adaptación exigida a una sociedad por la creación en ella de nuevas funciones parece ser la que se enumera en los párrafos siguientes, considerada tan sólo en este momento desde la perspectiva socio-económica.

1. Simple modernización de actividades ya existentes

En este punto no se trata en realidad de la formación de nuevos papeles o de actividades del todo desconocidas, sino de modificaciones en la manera de llevarlas a cabo, que en todo caso exigen del individuo un acomodo, es decir, la formación de nuevos hábitos y automatismos. El examen de los datos disponibles sobre la estructura del empleo y de las ocupaciones permite destacar algunas de sus manifestaciones principales. El caso más conocido es el de la mecanización agrícola, donde las faenas tradicionales siguen siendo las mismas aunque se realicen con medios distintos. Conviene por eso detenerse en él por un instante, aunque sólo sea a título de ejemplo. Se tiene, en efecto, que la reciente modernización de las tareas agrícolas puede calibrarse perfectamente por el proceso de mecanización, que a su vez se mide por el incremento de los tractores empleados. Pues bien, resulta que en América Latina existían 35 mil tractores en 1938/39, 64 mil inmediatamente después de la guerra y 190 mil en 1953. Estos cambios son todavía mucho mayores si sólo se considera el núcleo de los países donde el avance de la mecanización agrícola ha sido mayor: la Argentina, el Brasil, México y el Uruguay. En el conjunto de América Latina, un 20 por ciento de la tierra arable se cultiva ya con tractores, pero en el Uruguay, que es el país relativamente más avanzado a este respecto, esa proporción llega al 80 por ciento. Estos pocos datos son

suficientes para poner de relieve todo el esfuerzo de adaptación realizado y el que en lo sucesivo requerirá la continuidad de esta tendencia. El proceso de mecanización lleva consigo, dentro del mismo medio campesino, la formación de una gran masa de conductores y mecánicos, y requiere en todos los demás una familiaridad mayor o menor con la maquinaria agrícola. Hasta el momento —excepto en México— este proceso ha predominado en las grandes propiedades, transformando de esta suerte el modo de trabajo de sus propios empleados. Pero la aparición de estaciones de maquinaria agrícola en algunos países —el Brasil, Cuba, Chile y el Perú— no sólo lleva la transformación a los pequeños propietarios, sino que insinúa en el medio rural un nuevo tipo profesional, pues los operarios y servidores de las mencionadas estaciones cumplen ahora una función pública.

Lo indicado en el caso anterior ocurre igualmente cuando en la industria artesanal, lo mismo que en la doméstica, se introducen mejoras internas —empleo de aparatos mecánicos, uso de energía eléctrica, etc.— que no sólo aumentan su productividad, sino que introducen, con los nuevos automatismos requeridos, una diversa actitud mental frente a la misma tarea. El favor dispensado en algunos países a estas pequeñas formas de desarrollo se apoya cabalmente y en gran medida en esos sus efectos educativos.

Una adaptación semejante, aunque en escala menor, representa la renovación del material anticuado de las industrias ya existentes. En tales circunstancias los operarios requieren una readaptación a los mecanismos perfeccionados, sin abandonar por eso su actividad anterior.

Los otros dos casos más importantes en este punto se dan en la modernización del comercio y de la burocracia tanto pública como privada. Ni aún por un procedimiento de alusiones es posible indicar ahora toda la significación de ambos casos entre los cambios que implica el desarrollo económico. Basta con recordar que no se piensa tanto en la extensión o creación de nuevas funciones, como en la alteración, paulatina o rápida, de las ya conocidas. Nada sería más ilustrativo que observar lo ocurrido con el personal de oficina en las empresas de una y otra clase de los países industrializados, con la aparición continua de nuevas maquinarias de escribir de renovada velocidad, aparatos de clasificación y archivo, máquinas de calcular, tabuladoras, etc., por no hablar de los nuevos aparatos de cálculo electrónico. Se ha hecho notar así que la misma oficina varía en su disposición física y se aproxima a la que es característica de la fábrica: el típico escritorio puede sustituirse ya por otro de “cadena” que acerca las tareas del oficinista a las del operario fabril.

El grave problema de la administración pública en los países poco desarrollados requiere en gran medida reformas de este tipo —de readaptación funcional más que de simple expansión—, sobre las que sería inadecuado extenderse aquí.

2. Cambio de actividades dentro de una misma línea

Desde la perspectiva del desarrollo tiene sumo interés esta distinción analítica, aunque a veces en la práctica la realidad se presente imprecisa o induzca a confundirla con la anterior. El paso de un artesano a obrero industrial dentro de la misma actividad —textil, cerámica, etc.— ofrece el ejemplo típico. No sólo se trata en este caso de una readaptación en los medios técnicos de trabajo,

sino, lo que es sociológicamente más importante, de un cambio de posición social que exige reajustes más amplios en otras esferas de la conducta. Todas las cifras que muestran la desaparición de la industria artesanal hay que leerlas, sociológicamente, como expresión de este esfuerzo de adaptación. Los países andinos ofrecen un buen ejemplo a este respecto. Por ejemplo, el análisis burdo del desarrollo de la mano de obra industrial en Colombia desde el censo de 1918 puso de manifiesto los siguientes cambios significativos en el carácter del empleo industrial:

Año	Industria manufacturera					Construcción
	Mano de obra industrial total	Industria total	Industria fabril	Artesanía	Industria casera	
1918	480	465	35	120	310	15
1925	465	440	47	158	235	25
1930	455	410	75	185	150	45
1938	522	436	100	236	100	36
1945	600	500	135	295	70	100
1950	690	570	170	360	40	120
1953	780	630	193	409	28	150

NOTA: Cifras de mano de obra expresadas en miles.

Un caso semejante al anterior es el cambio de posición que representa el tránsito de obrero ocasional a permanente. Ese cambio influye en la dilución de la población marginal. El ejemplo típico lo ofrece en América Latina la industria de la construcción, muy distinta en su estabilidad profesional en los distintos países y que por eso se traduce también en grados muy diversos de productividad.

Un último caso de este tipo en América Latina es el tránsito de las actividades en la pequeña minería a la ocupación en las grandes empresas mineras.

3. Transferencia de ocupaciones

La adaptación social exigida en este caso es mucho más amplia que las anteriores, pues representa no sólo el traslado a un nuevo medio, sino la transformación total en las actividades materiales y en la naturaleza de las relaciones personales. El caso clásico es el de la transferencia de la mano de obra rural a otros tipos no agrícolas de ocupación. Esta transferencia ha alcanzado tremendas proporciones en América Latina. El cuadro que sigue contiene una estimación relativamente aproximada de la magnitud de este cambio en relación con la población agrícola y no agrícola en el período 1925-50.

Población	1925		1950		1925-1950	
	Número	% del total	Número	% del total	Aumento Número	%
Agrícola	59.400	63.7	84.239	54.5	24.839	41.8
No agrícola....	33.920	36.3	70.443	45.5	36.523	85.0
Total.....	93.320	100.0	154.681	100.0	61.361	65.8

NOTA: Cifras de población expresadas en miles.

Por su parte, los cambios ocurridos en la mano de obra pueden estimarse en la forma siguiente

Mano de obra	1925		1950		1925-1950	
	Número	% del total	Número	% del total	Aumento Número	%
Agrícola	20.370	62.1	28.282	53.2	7.912	38.8
No agrícola....	12.437	37.9	24.886	46.8	12.449	100.1
Total.....	32.807	100.0	53.168	100.0	20.361	62.1

NOTA: Cifras de mano de obra expresadas en miles.

Otro tipo de transferencia a un nuevo medio, relacionado también con la ocupación, consiste en las migraciones interregionales de población. Comprende por lo común una población marginal que, incapaz de elevarse en sus hogares de origen más allá del nivel de subsistencia, intenta su asentamiento en tierras no cultivadas aún o busca nuevos empleos mejor remunerados. Basta recordar que en el Brasil este tipo de movimiento ha alcanzado tales proporciones que en buena parte sustituye, en las regiones que la absorben, la disminución de la inmigración internacional.

4. Creación de funciones y papeles antes no existentes

Como el enunciado indica, se trata de actividades completamente nuevas, que exigen por lo tanto un máximo esfuerzo de adaptación social. Este es el caso en que pueden ofrecerse los más grandes desniveles temporales si bien asimismo los más claramente determinables entre la creación de determinados papeles y funciones y la necesaria preparación de los individuos capaces de encarnarlas y cumplirlas.

Dada la enorme variedad de las funciones necesarias para mantener una economía moderna, sólo cabe destacar aquí algunas de ellas a título de ejemplo atendiendo al grado de su importancia para los países en proceso de desarrollo:

a) En primer lugar, la formación de una clase empresarial moderna en las principales ramas de la actividad económica. Hablar de esta "formación" no parece en modo alguno disparatado, cuando el problema se plantea en los mismos términos, aunque por otras razones, en los países más avanzados. Como dice Sargent Florence, "hace cien años hubiera parecido grotesco discutir el problema de la formación del empresario", que es hoy de vital interés.

b) En segundo lugar está la formación de una capa profesional, de acuerdo con las exigencias presentes, en los diversos campos en conexión con la economía y que en la actualidad sólo sigue en importancia a las tareas de los diversos tipos de directores y gerentes. Significación pareja tiene la preparación de una burocracia para que sea capaz de enfrentarse con las cuestiones de la economía contemporánea y con los rápidos cambios que se producen en la sociedad.

c) En tercer lugar se encuentra la categoría, sumamente compleja, que constituyen la gran variedad de técnicos y especialistas en un nivel intermedio, indispensables en la actividad de todas las empresas y con los que hay que contar en grandes números cuando se quieren lograr las metas sucesivas del desarrollo económico.

Se encuentran entre ellos las diversas clases de personas con funciones de coordinación y control: contramaestres, mecánicos de reparación, montadores, etc., contables y personal con especialización de grado medio en actividades de administración y de laboratorio.

d) Por último, en el plano del trabajo manual, obreros especializados, sobre todo en procesos o en el manejo

de maquinaria especial, y artesanos altamente calificados.

La previsión de los estrangulamientos que pueden ofrecerse en la rápida creación de todas estas funciones, llenando lo antes posible los desniveles temporales producidos, es sin duda una de las tareas más formidables que han de afrontar las sociedades latinoamericanas, si no quieren que sufra retardo su desarrollo económico.

II

LA CREACION DE NUEVAS FORMAS DE VIDA

Si el desarrollo económico se muestra en un primer plano como una continua formación de papeles y funciones, en un nivel más complejo constituye asimismo una creación de nuevas formas de vida. En el rápido resumen de las principales alteraciones funcionales que antecede aparece muy de bulto, por necesidades expositivas, el aspecto técnico y profesional del esfuerzo de adaptación hecho por una sociedad a través de sus individuos. Para percibir esa parcialidad conviene no olvidar que una ocupación no es nunca únicamente un modo de trabajo, sino también un peculiar estilo de vida individual. Una breve referencia a este punto constituye ya, por sí misma, la mejor introducción al nuevo tema. En efecto, en el análisis de una ocupación, tal como lo realiza la sociología industrial, no hay que tener en cuenta sólo las rutinas de trabajo propias de aquélla, sino el peculiar medio social en que éstas se desarrollan y el influjo que unas y otras ejercen sobre las actividades no profesionales del individuo, todo lo cual resulta en el denominado estilo de vida profesional. En él se hace evidente que la adaptación del individuo a este complejo de conductas tiene que ser más lento que el simple aprendizaje profesional.

En una primera aproximación puede sostenerse que esas formas de vida que ahora importan no son más que la reiteración uniforme, colectiva o en masa, de semejantes estilos de vida profesionales. Mas esto encierra dos consecuencias: primera, que cuando se crean nuevos papeles y funciones en una sociedad, se produce, quiérase o no, la formación de nuevas formas de vida, y segunda, que su completa asimilación tiende a ser relativamente lenta. Ahora bien, las formas de vida, como usos o modos de conducta colectivos, no producen la plenitud de sus efectos —tanto personales como sociales y económicos— sino cuando se encuentran firmes y estabilizadas.

Se comprende ahora todo el significado y alcance de la creación de nuevas formas de vida desde la perspectiva del desarrollo económico. En efecto, la mayor lentitud en la estabilización de las mismas —los mayores esfuerzos de adaptación exigidos— puede constituir un estrangulamiento social en los programas de desarrollo mucho más grave que el antes señalado. Se trata también de un problema de ritmo en la adaptación —de retardos, adelantos y sincronizaciones— pero mucho más difícil de controlar, aunque no sea del todo imposible en algunos de sus aspectos.

Pudiera pensarse que una manera de facilitar la tarea emprendida consistiría en ceñirse a la confrontación de las dos grandes formas de vida, la rural y la urbana, cuyos diversos elementos se creen conocidos por todos en sus líneas generales. Sin embargo, se trata de una ilusión cuyo desvanecimiento puede servir para plantear toda la amplitud de los problemas que ahora surgen. A primera vista, por ejemplo, el proceso de urbanización de América Latina, en la medida en que se lo piensa en

relación con su desarrollo económico, puede parecer relativamente rápido y alentador. Hacia 1950 su población urbana representaba cerca del 41 por ciento de la población total. A su vez, aproximadamente el 45 por ciento de la población urbana se concentraba en las ciudades de más de 100 mil habitantes. Las cifras que siguen muestran la velocidad de este proceso, que ha adquirido singular notoriedad en la última década, permitiendo prever para dentro de no muchos años que la proporción de la población urbana pasará del 50 por ciento.

Población	1925		1950		1925-1950	
	Número	%	Número	%	Incremento Número	%
Rural	63.259	67,8	91.330	59,0	28.071	44,4
Urbana	30.061	32,2	63.351	41,0	33.290	110,7
Total.....	93.320	100,0	154.681	100,0	61.361	65,8

NOTA: Cifras de población expresadas en miles.

Sin embargo, estas cifras sólo nos dicen una pequeña parte de la historia. En efecto, por sí mismas nada nos declaran acerca de la intensidad y estabilización de las formas de vida correspondientes. Sería necesario acudir por lo pronto a un análisis de la estructura profesional de unas u otras unidades urbanas, pues de ello depende que se aproximen o no a los modelos históricos de las ciudades típicamente modernas. Dos centros urbanos de la misma población pueden responder en realidad a muy distintos modos de vida. Nuevos índices —como, entre otros, los relativos al consumo— precisarían aún más los elementos de juicio necesarios. Pero, alcanzado este punto, sería necesario todavía conocer la fuerza modeladora de los rasgos encontrados en la formación del carácter social dentro de una forma urbana completamente específica. Debe recordarse que lo que interesa es el momento de la asimilación completa de una forma de vida por una masa suficiente de individuos, en la medida en que sólo a partir de él comienzan a darse todos sus efectos. Lo afirmado no trata en modo alguno de descorazonar frente a una interpretación lisonjera de ciertas apariencias, sino de mostrar el fecundo campo de investigación que se abre acerca de este particular y cuyo cumplimiento es necesario para interpretar rectamente la marcha del desarrollo económico.

1. Formas de vida y consumo

Ahora bien, lo indicado respecto a la contraposición de las formas de vida urbana y rural volvería a repetirse

si se intentara describir otras formas y estilos de vida no menos importantes en la consideración socio-económica del desarrollo. Desde las formas de vida totales, propias de un tipo determinado de civilización, a las que corresponden a ciertas profesiones claves —el empresario, el contramaestre, etc.—, pasando por las peculiares de determinados estratos sociales de significación decisiva desde el punto de vista económico. Con esto, sin embargo, se plantearía un tema que desborda los límites del presente trabajo y al que sólo cabría enfrentarse dentro de su marco formulando, en forma más o menos completa, la lista de los estudios necesarios. De proceder así, cualquiera que fuese su interés, quedaría malograda la finalidad de este artículo, porque lo que más importa en él es poder señalar el nexo o punto de enlace de las consideraciones estrictamente sociológicas acerca de las formas de vida y las cuestiones que preocupan al economista en las tareas del desarrollo.

Por fortuna ese nexo buscado no es difícil de descubrir; tampoco es tierra totalmente incógnita. En efecto, el consumo como ingrediente necesario de toda forma de vida, y la estructura de la demanda que condiciona, es lo que permite articular en la consideración económica algunas de las consecuencias antes indicadas acerca de la naturaleza de las formas de vida. Conviene por eso detenerse en ellas un instante más.

Todas esas formas de vida, cualquiera que sea su dimensión, se componen de tres elementos de distinto carácter, que basta calificar de culturales, sociales y materiales, si se quiere evitar el empleo de términos que, aunque más rigurosos, serían ahora extravagantes. El individuo inserto en una forma de vida y obediente al "mandato" de sus usos acepta ciertas creencias —modos de ver y de sentir el mundo, o trozos mayores o menores de su realidad—, entra en ciertos tratos personales —las denominadas relaciones humanas— y emplea estos o los otros objetos materiales, es decir, bienes producidos y medios materiales de producción. Por otra parte, no se olvide que la característica esencial de estas formas de vida, como la de todo lo colectivo, es su carácter compulsivo u obligatorio. Cuando se encuentran plenamente constituídas, acaban por imponerse en sus menores detalles al individuo afanoso por vivir de acuerdo con las pautas de su sociedad; por eso le conforman o modelan, aunque no se dé cabal cuenta de ello. Pues bien, el consumo no es sino el reverso económico de las formas de vida dominantes, en correspondencia punto por punto con cada uno de sus elementos. Depende de ideas y convicciones, está estimulado y provocado por relaciones sociales y se muestra evidente en el uso de los bienes materiales. A su vez, los tipos de consumo poseen también el carácter compulsivo de las formas colectivas, ejerciendo una constante presión sobre los gustos e inclinaciones personales. Sin embargo, esto sólo ocurre con plenitud cuando corresponde a formas de vida estabilizadas. Se comprende por eso, dicho sea de pasada, que la teoría de Duesenberry acerca de la influencia ejercida sobre la propensión al consumo por ciertas formas de emulación, sólo puede ser válida allí donde la estructura socio-económica la permita y no, por consiguiente, en la peculiar de los países poco desarrollados.¹ En ellos, dicho en los

¹ No obstante, el "efecto de demostración" de Duesenberry desempeña un papel muy importante en la propagación de los hábitos de consumo de los países industriales a los menos desarrollados. Incluso se ha llegado a imputársele, hasta cierto punto, los desequilibrios estructurales de balance de pagos que acompañan al desarrollo econó-

mico. Cf. Ragnar Nurkse, *Problems of capital formation in underdeveloped countries*, Oxford, 1953, y Celso Furtado, "Capital formation and economic development", en *International Economic Papers*, n.º 4, p. 124.

términos de este artículo, no se encuentra todavía estabilizada la forma de vida correspondiente. Si, en lugar del rodeo realizado, se quisiera, por el contrario, partir del consumo aceptando la descripción más común de sus determinantes, los resultados serían idénticos, pues de la serie de los generalmente señalados —nivel de ingresos, hábitos adquiridos, conciencia de *status* y nivel de aspiración— al menos tres de ellos obligarían, para hacerlos cabalmente inteligibles, a abordar de nuevo el tema, con mayores o menores sutilezas, de las formas de vida en su conjunto.

Ahora bien, ¿cuál es el significado general de la conexión entre los procesos de adaptación social en este punto requeridos y la rapidez del proceso económico? A este respecto conviene repetir algunas cosas quizá bien conocidas.

En cuanto a las distintas maneras de articularse esa conexión, cabe citar el volumen y la estructura de la demanda de consumo, el volumen y estructura del ahorro, el carácter y el grado de los estímulos o incentivos que sostienen el esfuerzo humano y los valores, tanto materiales como espirituales, que definen la calidad del trabajo.

No es necesario insistir sobre lo dicho antes con relación al consumo; lo que interesa es subrayar que este notorio carácter múltiple de la conexión entre modos de vida y desarrollo económico, perfila de suyo el problema como extremadamente complejo y que no siempre es susceptible de análisis estadístico.

De esta suerte, un mismo fenómeno de cambio en las formas de vida puede ser favorable o adverso al desarrollo económico, según sean las demás condiciones imperantes. Ante todo, se tienen presentes a este respecto, como es natural, las condiciones económicas generales del país considerado, pero más aún importan las provocadas en el caso de que se trate de un proceso coordinado por una programación en que se exigen rigurosas relaciones en determinadas ramas productivas. Sobre todo pueden darse en este caso una u otra de las dos siguientes situaciones: primera, que el crecimiento demasiado rápido de determinadas tendencias del consumo ocurra en detrimento de otros bienes y servicios que se consideran de importancia decisiva para el desarrollo económico, y segunda, que, a la inversa, se ofrezca una demanda insuficiente con respecto a determinados bienes y servicios, cuyo consumo en una cierta magnitud —efectivamente posible— se considera que puede tener un efecto general estimulante. Se trata siempre de casos de desajuste de la demanda de consumo respecto de las necesidades y posibilidades de una economía, con resultados negativos y perturbadores para su desarrollo.

El problema que aquí se ofrece es una forma particular del de la adaptación social formulado antes. La adaptación de una comunidad a una nueva estructura de consumo puede ser en ocasiones extremadamente rápida. Pero como en otras cabe que sea tan lenta como plagada a estrangulamientos sociales, es necesario preguntarse de qué manera es posible esa formación del consumidor de que ahora tanto se habla —más urgente, sin duda, en los países poco desarrollados— y que significa a la postre una intervención consciente —aceleradora— en los parsimoniosos procesos de creación y estabilización de las formas de vida.

mico. Cf. Ragnar Nurkse, *Problems of capital formation in underdeveloped countries*, Oxford, 1953, y Celso Furtado, "Capital formation and economic development", en *International Economic Papers*, n.º 4, p. 124.

2. Etapas en el desarrollo de la demanda

La consideración de las formas de vida a través de su cristalización en la estructura de la demanda permite ahora un intento de bosquejo de las fases temporales de su desarrollo, que aunque puedan aparecer mezcladas en la práctica, tienen sumo interés en su tenor analítico. Semejante ensayo permite además hacer influir en una sola corriente lógica algunas de las cuestiones antes indicadas por separado. Reaparece así en nueva forma el tema de la adaptación social en la transferencia de ocupaciones, cuyo caso típico, el de la mano de obra agrícola a tareas industriales, se considera crucial en los problemas de desarrollo. Permite también captar con mayor precisión todo lo indicado acerca de la parsimonia relativa en la estabilización de las formas de vida vistas desde su perspectiva económica. Con lo que no sólo se hace más sensible la atención respecto de los puntos en que son más probables los estrangulamientos sociales y económicos, sino que se estimula la invención de esas intervenciones estratégicas que se han denominado de educación o formación del consumidor. Y, por último, quizá permita mostrar al economista inclinado a considerar habitualmente la relación directa entre el ingreso por habitante y la demanda de diferentes productos, que puede convenirle no olvidar en sus análisis el hecho de que la demanda suele aparecer en realidad por grupos de bienes según fases de desarrollo socialmente condicionadas. Esas fases se describen a continuación.

a) Concentración

Apenas existe un factor que en la creación de nuevas formas de vida y sus profundas repercusiones sobre la estructura de la demanda ejerza mayor influencia que la concentración de la población en grandes centros. En ello está el comienzo del denominado proceso de urbanización y la causa del fenómeno particular de que el crecimiento de las grandes ciudades sea mucho más rápido que el de las medianas y pequeñas.

Este proceso es el resultado, como se sabe, de la demanda de mano de obra en los sectores de la industria y de los servicios, que es mucho más rápida que en la agricultura. A esto se suma sin duda la atracción que las ciudades ejercen sobre la población rural, que gravita especialmente sobre la llamada población marginal. El éxodo de esta última explica el denominado crecimiento autónomo de las ciudades, que, aunque rico en repercusiones sociológicas, no es del caso examinar ahora.

b) Estabilización

Una gran proporción de la población rural llegada a las ciudades en busca de ocupación distinta de la agrícola constituye en sus comienzos una masa de mano de obra semicalificada, que se emplea a menudo en tareas casuales y cambiantes. Carece, en una palabra, de toda especialización y de la estabilización adecuada en las diversas ramas específicas de la actividad económica. Los ingresos relativamente más elevados —incluso de la población marginal urbana comparados con la del campo— hacen ahora posible la mejor satisfacción de las necesidades urgentes de la dieta. Debe recordarse que una gran parte de la población rural llegada a las ciudades vivía en niveles muy bajos de nutrición. No puede esperarse, sin

embargo, que la transferencia a las ciudades de los excedentes de la población rural acabe rápidamente con la subnutrición crónica de la población marginal. Esto solo aparece luego de la estabilización del empleo, cuando empiezan a constituirse nuevas formas de demanda.

La estabilización depende en muy buena medida del nivel general de actividad económica y, por consiguiente, de la fase del ciclo en que se esté y de la política económica que se siga. Así, habrá una estabilización relativamente rápida en tiempos de prosperidad y tenderá a retrasarse en épocas de depresión.

La estabilización de las ocupaciones de que se trata surge con la especialización y con el desarrollo de aquellas ramas de actividad capaces de ofrecer un empleo más permanente; dicho en otra forma, la nueva situación coincide con el momento en que la mano de obra no calificada es ya capaz de adaptarse a los nuevos tipos de empleo, que exigen operarios semicalificados o con mínimas capacidades.

En ciertos casos el proceso de estabilización puede darse al paso o al mismo tiempo que el de concentración, pero en los más de ellos el desnivel entre ambos crea una gran reserva de mano de obra fluctuante y subocupada que constituye la fuente principal —sin mencionar la desocupación en estricto sentido— de la que se requiere para el desarrollo de industrias y servicios.

Con la estabilización se ofrecen mejores salarios y se forman nuevas y superiores necesidades. Cubiertas más o menos adecuadamente las urgencias de la dieta, es el momento en que la orientación del consumo impuesta por el tipo de vida urbano se dirige sobre todo hacia la mejora del vestuario. Cabe añadir de pasada que en esta fase se inician también la demanda de otros servicios y bienes culturales, aunque sólo sea en un bajo nivel.

c) Asentamiento

El crecimiento rápido de las ciudades lleva consigo de modo necesario una aguda escasez de viviendas que se traduce en una densidad anormal de residencia por unidad de habitación o en la proliferación de los barrios de tugurios que en los países latinoamericanos se conocen con diversos nombres. Este doloroso fenómeno ha sido descrito repetidas veces desde que empezaron a analizarse las consecuencias humanas de la revolución industrial y sigue en el primer plano de interés de la política social por la complejidad de sus repercusiones. Sobre todo esto nada cabe decir aquí.

Por lo regular, una vez que la población urbana logra la estabilización de sus ocupaciones percibiendo mayores ingresos, comienza a ser posible la aplicación del capital público o privado a la mejora de la habitación, sea por el medio directo de la construcción de viviendas baratas para la clase obrera, sea por la vía indirecta de la creación de nuevos distritos residenciales para la clase media, que liberan así sus antiguas residencias para que las usen los grupos de menores ingresos. Basten también ahora estas alusiones.

Lo que importa por el momento es que todo este proceso de asentamiento de los habitantes de una ciudad tiene una gran importancia social, permitiendo a una gran parte de ellos, quizá por primera vez, el goce de un hogar familiar adecuado y el ensanchamiento de su demanda hacia nuevos tipos de bienes y servicios, que al tiempo que mejoran su nivel de vida, introducen a su vez un factor importante de estabilización social.

d) Ampliación de comodidades

En la mayor parte de los casos, la satisfacción de los requerimientos mínimos en las necesidades de vivienda es el paso previo a la expansión de la demanda hacia una gran cantidad de bienes duraderos. Es sin duda verdad que no siempre se produce un riguroso paralelismo, pero el análisis de detalle no afecta la validez de la tesis general desde el punto de vista sociológico. A este respecto, y sea dicho de pasada, ha podido observarse en los países industriales un significativo encadenamiento de consecuencias económicas y sociales en la producción de algunos de estos bienes, que se han traducido en la progresiva emancipación de la mujer.

Probablemente es en esta fase cuando comienza a formarse la denominada conciencia de *status* o de nivel de vida, que convierte a la masa de consumidores en un cuerpo homogéneo, capaz de responder de manera homogénea y previsible a los sucesivos cambios del mercado; o dicho de otra forma, aparece entonces un verdadero mercado integrado, abierto por igual a todas las clases de la población.

e) Locomoción privada

La última fase en el desarrollo de la demanda y en la transformación de las formas de vida se inicia con la aparición del interés por medios propios de locomoción. Su descripción detallada no corresponde aquí. Basta una vez más con insinuar lo que la adquisición de esos medios significa para diversos aspectos de la existencia —trabajo, diversión, cultura, etc.— y cómo se traduce de modo necesario en la estructura de la demanda.

Razones de tiempo y espacio impiden una consideración detenida de la ampliación de la demanda de servicios públicos que ocurre asimismo en las etapas finales del esquema expuesto. Pero es imposible dejar de mencionar algo quizá más importante: la aparición en ellas del momento de futuro. Lo mismo que en la existencia individual sólo se fija un plan de vida cuando se proyecta con un mínimo de seguridad hacia un horizonte de futuro, en las grandes formas de vida colectivas la presencia de la preocupación por el mañana representa quizá el instante de su verdadera estabilización. En la esfera económica la iniciación de ese momento es decisivo en todo proceso de desarrollo, pues de él dependen la propensión al ahorro, el interés por los sistemas de seguro social y no menos la intensificación de la demanda en el campo de la educa-

ción. Las inversiones, individuales y colectivas, realizadas en él representan sin duda alguna uno de los medios más poderosos de adaptación de una sociedad a las nuevas formas de vida.

Sobra advertir de nuevo que no debe interpretarse todo lo anterior como si se negara la posibilidad de progresos semejantes en el ámbito de las zonas rurales. Pero las condiciones de América Latina y su rápido proceso de urbanización aconsejaban subrayar toda la significación del proceso indicado. Nada es más aleccionador a este respecto —para poner fin a estas consideraciones— que interpretar a la luz de todo lo dicho algunos análisis estadísticos presentados por la Comisión Económica para América Latina en reciente estudio, acerca del consumo de las poblaciones urbana y rural de Colombia.² El cuadro que sigue muestra la distribución porcentual del consumo privado por habitante entre los grupos de población urbana y rural de ese país en 1953.

Población	Alimentos no elaborados	Manufacturas	Servicios	Total
Rural	51	36	13	100
Urbana	33	38	29	100

Su significado es todavía más notorio si se comparan del modo siguiente las cifras de consumo por referencia a las del medio rural como valor cien.

Población	Alimentos no elaborados	Manufacturas	Servicios	Total
Rural	100	100	100	100
Urbana	151	248	530	234

A su vez en el sector servicios puede observarse que el valor por habitante de los relativos a la vivienda y a la educación es 10 y 9 veces mayor respectivamente en las zonas urbanas que en las rurales.

² Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. III El desarrollo económico de Colombia.* (E/CN.12/365.)

III

LA NUEVA ESTRATIFICACION SOCIAL

La idea central de esta parte del artículo está ya insinuada en la exposición de las dos anteriores, pues si el desarrollo económico supone la formación continuada de papeles y funciones antes inexistentes y la creación de las nuevas formas de vida en que se integra, el resultado de estos procesos, considerada la sociedad en su conjunto, es una distinta ordenación de sus capas sociales. Todo desarrollo económico lleva por eso consigo, quíerese o no, una nueva estratificación social.

Sin embargo, la perspectiva ahora introducida representa un nivel de abstracción más complejo y elevado que el de las anteriores, ya que obliga a tener siempre

presente la estructura social en su totalidad. Los peligros a que está expuesto este tipo de macroanálisis están en relación directa con las simplificaciones que exige, pero si se mantiene la conciencia de ellos, vale la pena arriesgarse en estas visiones de conjunto por las orientaciones que proyectan sobre el cuadro y las grandes junturas de los fenómenos estudiados. Esto es lo que ocurre cuando se examinan las articulaciones de la estratificación social desde la perspectiva del desarrollo económico. Las dificultades que pueden ofrecerse y que es necesario conocer, las estrangulaciones sociales que perfilan los tipos adversos de estratificación social, aparecen ahora con tales

dimensiones, que a veces inducirían a estados de pleno desaliento si no se tuviera en cuenta la naturaleza instrumental y simplificadora de los conceptos manejados.

Aparte del elemento polémico que nunca lo abandona del todo, el tema de la estratificación es por sí mismo sumamente complejo. Es necesario considerar factores de índole varia, como son el *status*, el ingreso, la ocupación, y el poder, que permiten, según sean los intereses de conocimiento, combinaciones muy distintas, y la aplicación de diversos métodos. Sin embargo, el punto de vista de este artículo tolera el desarrollo esquemático, que por otra parte exige su limitada extensión. Valga pues la advertencia de que se evitarán tanto las complicaciones de la excesiva depuración teórica, como todos aquellos detalles que no sean estrictamente necesarios.

Conviene por eso adelantar la tesis con toda claridad. Es la siguiente: el estudio comparativo de las estructuras de ocupación de los países en distintas fases de desarrollo económico, muestra con respecto a los menos desarrollados un fenómeno fundamental que tiene una doble cara: primero, que en ellos la estratificación social tiende a no estar integrada económicamente en un plano nacional; y segundo, que falta por completo —o sólo se encuentra en sus comienzos— la capa social hoy decisiva en los grandes países industriales, la denominada nueva clase media, caracterizada por su diversidad funcional, por su dependencia de los ingresos de una ocupación, y por su naturaleza de su trabajo, referido a símbolos o a la coordinación de las actividades de otros hombres.

1. La estratificación social de los países poco desarrollados

Se trata en este punto de mostrar, en apretada síntesis, las peculiaridades de la estratificación social de los países poco desarrollados en comparación con los más avanzados y con las sociedades tradicionales y primitivas. Lo característico de ellos es precisamente el estado de transición en que se encuentran entre unos y otros.

En efecto, en las sociedades históricas y primitivas la estratificación presenta un aspecto homogéneo, cualquiera que sea el factor formador predominante. Puede ser la sangre y las vinculaciones familiares o de parentesco que determina, o la tierra con sus relaciones fundamentales de propiedad y vecindad, o el *status* adscrito a las principales profesiones. Lo que importa —sin que sea posible entrar en el análisis de los matices que los especialistas señalan— es el carácter uniforme de los criterios de estratificación, durante los momentos más o menos duraderos de estabilidad social. Frente a esta homogeneidad, como a la que ofrecen asimismo los países más avanzados, la situación de los países en proceso de desarrollo se caracteriza por la naturaleza heterogénea y sumamente compleja de su estratificación. Es decir, numerosos residuos de estratificaciones tradicionales y primitivas vienen a incrustarse, a manera de islotes, entre las nuevas formas que van surgiendo por las exigencias de la vida moderna, sin que entre ellas exista integración alguna. Ni que decir tiene que las complicaciones de esta situación varían a tenor de la distinta fase de desarrollo en que unos y otros países se encuentren. Pero puede sostenerse por lo general que en los países poco desarrollados coexisten tres sistemas paralelos de estratificación social: a) las viejas formas residuales, que en los países de América Latina pueden ser primitivas o producto del período colonial; b) las formas intermedias de origen reciente, condenadas a desaparecer en las condiciones de

la vida moderna, y c) las nuevas formas emergentes, ya a tono con esas condiciones.

La existencia de esa mezcla crea en los países poco desarrollados un típico estrangulamiento social adverso de diversas maneras al desarrollo económico y que sólo se resuelve lentamente por obra del progreso técnico y cultural. Su dirección apunta siempre a una mayor simplificación, pues la estratificación en los países más avanzados se caracteriza cabalmente por su más simple estructura. Tan simple, en efecto, que puede describirse con un solo criterio: el de la distribución del ingreso. Recuérdese que la sociedad moderna se integra de este modo: primero, por la formación de un mercado de bienes y servicios de amplitud nacional, que estimula la formación de un sistema común de preferencias y gustos; segundo, por la formación de un mercado de trabajo, en el caso límite asimismo nacional, en virtud de una intensa movilidad de mano de obra; y tercero, por la formación de una estratificación de acuerdo con los ingresos y el nivel de vida que lleven consigo las distintas ocupaciones.

Cuando la moderna estructura social alcanza su plena integración funcional mantiene en lo sucesivo estrecha relación con la estructura del desarrollo económico. Pero mientras no se logra ese momento y perduran residuos anacrónicos, la estructura social opone graves obstáculos a la rapidez de ese desarrollo. Una falsa estructura produce un círculo vicioso de condiciones negativas para el progreso económico, que persisten muchas veces a pesar de que al mismo tiempo se den condiciones naturales favorables.

2. La situación en América Latina y el problema de las clases medias

El examen de los datos ofrecidos por los estudios existentes acerca de la estructura del empleo y de las ocupaciones en América Latina permite afirmar desde luego que su estratificación, en los momentos actuales y en su conjunto, responde a las características antes descritas, propias de los países poco desarrollados. Los resultados de ese examen sólo pueden ofrecerse ahora en sus rasgos más generales.

Por lo pronto, basta con tener presente la distribución porcentual de la totalidad de la mano de obra —el 59 por ciento de la población activa masculina se empleaba en 1950 en la agricultura, o en actividades conexas— para obtener una impresión primera del peso todavía considerable de formas económicas relativamente primitivas y de sus correspondientes estructuras sociales.

Los datos relativos a la estructura agraria muestran hasta qué punto en muchos países latinoamericanos la población agrícola se ve forzada a llevar formas de vida en extremo rudimentarias. Una buena parte de esa población cultiva parcelas demasiado pequeñas, que por añadidura en la mayoría de los casos se distribuyen sobre áreas inmensas con medios insuficientes de comunicación y en donde los mercados más próximos no han desarrollado todavía las características modernas de los medios urbanos o de las zonas de mayor densidad de población. Y ello sin mencionar los residuos todavía numerosos de poblaciones selváticas o semiselváticas.

Por otra parte, el sector agrícola está todavía muy influido por la inercia del pasado colonial en lo que atañe a su estructura que se caracteriza, como es sabido, por la coexistencia de grandes propiedades territoriales, trabajadas por numerosos obreros asalariados, y de pequeñas

parcelas cuyos cultivadores —sean propietarios, arrendatarios, o aparceros— no pueden permitirse, a causa del tamaño de las mismas, sino un nivel de vida que sólo cubre las necesidades de subsistencia.

Excepción hecha de casos bien conocidos, en América Latina es aún extremadamente escaso el tipo de las medianas unidades campesinas orientadas por el mercado en su producción y que constituyen la base de la economía agraria en Estados Unidos (*farmers*) y buena parte de Europa occidental. Desde el punto de vista social este hecho supone la ausencia casi completa de una clase media en el sector agrícola, lo que constituye un rasgo típico de la mayoría de las comunidades rurales en América Latina. Sólo en algunas de sus regiones más avanzadas se ha formado, o comienza a insinuarse la formación de esa clase, compuesta en gran parte de emigrantes europeos o de sus descendientes que no sólo aportaron sus técnicas y voluntad de trabajo, sino las tradiciones originarias de su clase. Razones semejantes explican la escasa contribución aportada por las actividades pesqueras y forestales al desarrollo de una clase media dentro del medio rural.

El rápido crecimiento de la industria en los países latinoamericanos sugeriría la existencia de una fuerte clase media, compuesta de pequeños empresarios, de profesionales y de especialistas bien retribuidos, como ocurrió en los países industriales más avanzados. Pero todavía no parece ser este el caso. Es cierto que la industrialización ha producido una clase empresaria y que algunos industriales, pequeños y medianos, constituyen ya una clase media con todas sus características habituales. Pero su número es estrictamente limitado. Por añadidura, una fuerte proporción de esos individuos que dentro de la tradición europea, por ejemplo, se integrarían definitivamente en los modos de vida peculiares de la clase media, aprovechan las oportunidades ofrecidas en ciertos tipos de negocios al amparo de las imperfecciones del mercado, de la escasez de capacidades técnicas, de situaciones políticas de privilegio, etc., para participar gracias a ingresos tan copiosos como rápidos en los modos de vida de las clases más elevadas. Sin embargo, este punto, que es de sumo interés socio-económico, debe quedar en la mera alusión, pues por ahora sólo importa darse cuenta de qué manera ese fenómeno restringe aún más las posibilidades de formación de una clase media de tradiciones estables.

Por otra parte, la fuente constituida por el artesanado, que en las condiciones europeas y norteamericanas contribuyó de modo sustantivo a la formación de sus clases medias, no existe apenas en América Latina, pues dadas sus condiciones se encuentra todavía en un nivel muy bajo, con la fisonomía característica de las capas urbanas inferiores de que surge.

Por lo que se refiere a los profesionales y especialistas de grado medio, es decir, los técnicos de todo tipo que constituyen en los países industriales el núcleo de la clase media dependiente —sólo se ofrecen en escasa cantidad en las industrias latinoamericanas desarrolladas hasta ahora. Semejantes cuadros técnicos es de esperar que pue-

dan formarse con mayor rapidez con el desarrollo que hoy se inicia de la metalurgia, de las industrias químicas de base, de la producción de aparatos mecánicos y eléctricos, etc.

Todo lo dicho se aplica de igual manera a la formación de los estratos superiores de la clase trabajadora, que son indispensables en la industria moderna por sus funciones de transmisión técnica, personal y educativa. Socialmente constituyen a su vez un eslabón intermediario, que impulsa por afán ascensional al ingreso en la clase media, de la nueva generación por lo menos. Pues bien, la situación actual de la industria latinoamericana, no ha creado todavía una demanda suficiente de este tipo de ocupación, representada por los contra maestres y diversos tipos de obreros altamente especializados. Al parecer, en algunas de las zonas más avanzadas de la región, han sido las actividades de minería y de construcción —por ejemplo en Venezuela— las que han estimulado la creación de un gran número de técnicos bien retribuidos, reforzando así en sus respectivos países el volumen y estabilidad de las clases medias y de las capas elevadas de los obreros.

Este esquemático panorama de la situación en conjunto de América Latina confirma la extrema debilidad de las clases medias —antigua y nueva— surgidas con la producción de bienes. La mayoría de la existente se incluye más bien en el sector de servicios, comercio, administración pública y otros tipos, tanto personales como públicos. De ello resulta que el sector servicios no sólo está más desarrollado que el industrial, sino que detenta proporciones considerables de las capas sociales que le son más necesarias. Se produce así un desequilibrio en el seno de la clase media latinoamericana que, agravado por el peso de las tradiciones familiares, no le permite realizar en el grado conveniente los ajustes requeridos por las necesidades del desarrollo económico.

Quiere esto decir que a las deficiencias de la estratificación perceptibles en términos cuantitativos, se añaden otras de naturaleza cualitativa, más difíciles de analizar, pero que se traducen en las dificultades de su adaptación rápida a las nuevas condiciones económicas. Como se sabe, la característica esencial de las clases medias en los modernos países industriales es su gran elasticidad, que las hace plásticas y fácilmente adaptables a las transformaciones continuadas del progreso técnico. Considerada en su conjunto, parece problemático que la clase media latinoamericana en su estructura actual, pueda ser capaz de dar una respuesta óptima en la medida requerida por el desarrollo económico que hoy se pretende. He aquí uno de los puntos en que es más necesaria una intervención inteligente con fines de formación y fortalecimiento. Que para otra ocasión el examen de los cambios aportados por el desarrollo económico en la estratificación social en la forma que los refleja la distribución de ingresos, pues destacar la naturaleza de su distribución desigual en los países económicamente rezagados, no importa tanto como el modo en que se utilizan y que repercute a su vez en las posibilidades de su desarrollo.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA (véase más abajo)

ARGENTINA
Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500,
Buenos Aires.

AUSTRALIA
H. A. Geddard, 256a George St., Sydney, and
30 Queen St., Melbourne.
Melbourne University Press, Carlton N.3
Victoria.

AUSTRIA (véase más abajo)

BELGICA
Agence et Messageries de la Presse S.A.,
14-22 rue du Persil, Bruxelles.
W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-
Max, Bruxelles.

BOLIVIA
Librería Selecciones, Cásilla 972, La Paz.

BRASIL
Livrería Agir, Rio de Janeiro, São Paulo and
Belo Horizonte.

CANADA
Ryerson Press, 299 Queen St. West, Toronto.
Periodica, Inc., 5112 Ave. Papineau, Montreal.

CEILAN
Lake House Bookshop, The Associated News-
papers of Ceylon Ltd., P.O. Box 244, Colombo.

CHECOSLOVAQUIA
Ceskoslovensky Spisovatel, Národní Trída 9,
Praha 1.

CHILE
Librería Ivens, Moneda 822, Santiago.
Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.

CHINA
The World Book Co., Ltd., 99 Chung King
Road, 1st Section, Taipeh, Taiwan.
The Commercial Press Ltd., 170 Liu Li Chang,
Peking.

COLOMBIA
Librería América, Medellín.
Librería Nacional Ltda., Barranquilla.
Librería Buchholz, Galería, Av. Jiménez de
Quesada 8-40, Bogotá.

COSTA RICA
Tres Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA
La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.

DINAMARCA
Einar Munksgaard, Ltd., Norregade 6, Kopen-
havn, K.

ECUADOR
Librería Científica, Guayaquil and Quito.

EGIPTO
Librairie "La Renaissance d'Egypte," 9 Sh.
Adly Pasha, Cairo.

EL SALVADOR
Manuel Navas y Cía., 1a. Avenida sur 37, San
Salvador.

ESPAÑA (véase más abajo)

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA
Int'l Documents Service, Columbia University
Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

FILIPINAS
Alomar's Book Store, 749 Rizal Avenue,
Manila.

FINLANDIA
Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Hel-
sinki.

FRANCIA
Editions A. Pedone, 13, rue Soufflot, Paris V.

GRECIA
"Eleftheroudakis," Place de la Constitution,
Athènes.

GUATEMALA
Goubaud & Cía. Ltda., 5a. Avenida sur 28,
Guatemala.

HAITI
Librairie "A la Caravelle," Boite postale 111-B,
Port-au-Prince.

HONDURAS
Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG
The Swindon Book Co., 25 Nathan Road,
Kowloon.

INDIA
Oxford Book & Stationery Co., Scindia House,
New Delhi, and 17 Park Street, Calcutta.
P. Varadachary & Co., 8 Linghi Chetty St.,
Madras 1.

INDONESIA
Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84,
Jakarta.

IRAK
Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN
Ketab-Khaneh Danesh, 293 Saadi Avenue,
Hehran.

ISLANDIA
Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F.,
Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL
Blumstein's Bookstores Ltd., 35 Allenby Road,
Tel-Aviv.

ITALIA
Librería Commissionaria Sansoni, Via Gina
Capponi 26, Firenze.

JAPON (véase más abajo)

LIBANO
Librairie Universelle, Beyrouth.
LIBERIA
J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO
Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MEXICO
Editorial Hermes S. A., Ignacio Mariscal 41,
México, D. F.

NORUEGA
Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt.
7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA
United Nations Association of New Zealand,
C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS
N. V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9,
's-Gravenhage.

PAKISTAN
Thomas & Thomas, Fort Mansion, Frere Road,
Karachi, 3.
Publishers United Ltd., 176 Anarkali, Lahore.
The Pakistan Cooperative Book Society, Chitta-
gong and Dacca (East Pakistan).

PANAMA
José Menéndez, Plaza de Arango, Panamá.

PARAGUAY
Moreno Hermanos, Asunción.

PERU
Librería Internacional del Perú, S.A., Lima
and Arequipa.

FORTUGAL
Livrarío Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.
REINO UNIDO
H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Lon-
don, S.E. 1 (and at H.M.S.O. Shops).

REPUBLICA DOMINICANA
Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad
Trujillo.

SINGAPUR
The City Book Store, Ltd., Winchester House,
Collyer Quay.

SIRIA
Librairie Universelle, Damas.

SUECIA
C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B,
Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA
Librairie Payot S.A., Lausanne, Genève.
Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.

TAILANDIA
Prasman Mit Ltd, 55 Chakrawat Road, Wat
Tuk, Bangkok.

TURQUIA
Librairie Hachette, 499 Istiklal Caddesi, Ie-
yoglu, Istanbul.

UNION SUDAFRICANA
Van Schaik's Bookstore (Pty.) Ltd., Box 724,
Pretoria.

URUGUAY
Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia,
Av. 18 de Julio 1933, Montevideo.

VENEZUELA
Librería del Este, Edificio Galipán, Ave. F.
Miranda N° 52, Caracas.

VIETNAM
Papeterie-Librairie Nouvelle Albert Portall,
Boite postale 283, Saigon.

YUGOESLAVIA
Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga,
Terazije 27-11, Beograd.

*Las publicaciones de las Naciones Unidas
pueden además obtenerse en las siguientes
librerías:*

ALEMANIA
Elwert & Meuer, Hauptstrasse 101, Berlin—
Schöneberg.
W. E. Saarbach, Gereonstrasse 25-29, Köln
(22c).
Alex. Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.

AUSTRIA
B. Wüllerstorff, Waagplatz, 4, Salzburg.
Gerald & Co., Graben 31, Wien 1.

ESPAÑA
Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barce-
lona.

JAPON
Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome,
Nihonbashi, Tokyo.

En aquellos países donde aun no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York, E.E. UU. de A.; o a Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza.

